



Universidad Autónoma de Querétaro

Facultad de Bellas Artes

Coordenadas visuales: hacia un mapa de la visualidad contemporánea

TESIS

Que como parte de los requisitos para obtener el grado de Maestro en Artes:
con línea terminal en Arte Contemporáneo y Sociedad

Presenta:

Jorge Alberto Martínez Puente

Director:

Dr. Fabián Giménez Gatto

Centro Universitario
Querétaro, Qro.
Abril, 2012
México



Universidad Autónoma de Querétaro

Facultad de Bellas Artes

Coordenadas visuales: hacia un mapa de la visualidad contemporánea

TESIS

Que como parte de los requisitos para obtener el grado de Maestro en Artes:

con línea terminal en Arte Contemporáneo y Sociedad

Presenta:

Jorge Alberto Martínez Puente

Dirigido por:

Dr. Fabián Giménez Gatto

SINODALES

Dr. Fabián Giménez Gatto

Presidente

M. en A. Pamela Jiménez Draguicevic

Secretario

M. en A. María de Lourdes Puente González

Vocal

M. A. S. Antonio Flores González

Suplente

M. en F. Jorge Humberto Martínez Marín

Suplente

M. en A. Vicente López Velarde Fonseca
Director de la Facultad de Bellas Artes

Firma

Firma

Firma

Firma

Firma

Dr. Irineo Torrès Pacheco

Director de Investigación y Posgrado

Centro Universitario
Querétaro, Qro.
Abril, 2012
México

Resumen

Este trabajo de investigación propone la construcción de un mapa conceptual de la visualidad contemporánea. Este objetivo principal, tiene como fundamentación teórica la obra de Michel Foucault. Es decir, a partir de la ubicación de los tres ejes que articulan el pensamiento y la obra del autor francés, se pretenden rastrear ciertos puntos o coordenadas desde de los cuales sea posible la construcción de un mapa de lo visible. ¿Por qué no comenzar por un análisis histórico “arqueológico”, del saber y del poder y de su relación con lo visible? Esta propuesta, a manera de una *Historia de la imagen en occidente*, de Régis Debray, reconoce la necesidad de un acercamiento crítico con la visualidad contemporánea; situación que en este trabajo se pretende lograr fundamentalmente desde una plataforma teórica foucaultiana. De esta manera, se trata de generar un sentido crítico de pertenencia, a través de un devenir visual, que nos proyecta de las sociedades disciplinarias a las sociedades de control (Gilles Deleuze). Por lo tanto, el mapa que se pretende construir en este trabajo, parte de una plataforma arqueológica (Foucault), desde la cual puedan emerger en concreto las líneas de visibilidad y sus cruces con el saber, con el poder y con el sujeto. Es decir, a través del saber, del poder y del sujeto, como los tres ejes que estructuran la obra de Foucault y los ejes del mapa, esta propuesta sitúa el problema de la visibilidad como construcción socio-cultural, como paradigma de la visualidad. La propuesta teórica foucaultiana, se especifica aquí, como una arqueología de la visualidad. Por eso, el marco teórico está conformado por elementos históricos que vierten elementos de análisis sobre la construcción socio-cultural de la visualidad (saber visual, práctica visual), para, a partir de ello, incorporar una lectura crítica a la manera Gilles Deleuze. En este sentido, el pensamiento de Foucault aporta a la vez el marco teórico y el marco histórico de un mapa como figuración en movimiento, para intentar modularlo, construirlo, reconstruirlo y aproximarnos a la relación entre arte y sociedad desde una plataforma conceptual crítica. Desde una perspectiva fluctuante, móvil, la cartografía sería entonces una de “lo positivo y lo múltiple”, una de la diferencia. Considerando que lo productivo no es sedentario sino nómada, la modulación refiere al sintagma como encadenamiento múltiple, diverso y singular.

Palabras clave

(Saber, arqueología, poder, disciplina, control, sujeto, visibilidad, mapa, paradigma, sintagma).

Summary

This research proposes the construction of a conceptual map of contemporary visuality. The main objective is the theoretical work of Michel Foucault. That is, from the location of the three strands of thought and work of French author, is intended to track certain points or coordinates from which is possible to construct a map of the visible. Why not start with a historical analysis "archeology" of knowledge and power and its relationship with the visible? This proposal, by way of a *History of the Western image* of Régis Debray, recognizes the need for a critical approach to contemporary visual art, a situation that in this work is sought primarily from Foucault theoretical platform. Thus, it is critical to generate a sense of belonging, through a visual evolution, we projected from disciplinary societies to control societies (Gilles Deleuze). Therefore, the map which aims to build on this work, part of an archaeological platform (Foucault), from which can emerge in particular sight lines and their crosses with knowledge, with power and with the subject. That is, through knowledge, power and the subject, as the three axes that structure the work of Foucault and the axes of the map, this proposal places the problem of visibility as socio-cultural construction, as a paradigm of visuality. Foucault's theoretical proposal, specified here as an archeology of visuality. Therefore, the theoretical framework is composed of historic elements discharging elements of analysis on socio-cultural construction of visuality (visual knowledge, visual practice), for, from this, incorporate a critical reading of the way Gilles Deleuze. In this sense, Foucault's thought provides both the theoretical and historical framework of a moving map as figuration, to try to modulate it, build it, rebuild it and approach the relationship between art and society from a critical conceptual platform. From a floating, mobile, mapping would be one of "the positive and multiple" one of the difference. Whereas the productive is not sedentary but nomadic, modulation refers to the syntagma as chaining multiple, diverse and singular.

Key words

(Knowledge, archeology, power, discipline, control, subject, visibility, map, paradigm, syntagm).

Índice

Resumen	i
Summary	ii
Introducción	1
Planteamiento del problema	12
Justificación	13
Objetivos de la investigación	14
Enunciación de supuestos	15
Metodología	15
Capítulo I. La construcción del saber y lo visible	17
1.1 El saber estrato y acontecimiento.....	19
1.2 El saber como dispositivo.....	23
1.3 Un régimen del saber.....	25
1.4 El saber y lo visible.....	28
Capítulo II. El ejercicio del poder y lo visible	31
2.1 El poder.....	34
2.2 La voluntad de verdad.....	38
2.3 La disciplina.....	40
2.4 El poder disciplinario.....	43
2.5 El poder y lo visible.....	49
Capítulo III. El sujeto y lo visible	53
3.1 El sujeto.....	53
3.2 La actualidad y el presente.....	56
3.3 El proceso de objetivación y lo visible.....	59

3.4 El dispositivo disciplinario de la prisión.....	61
3.5 El panoptismo.....	64
Capítulo IV. La visibilidad.....	66
4.1 La Actualidad del mapa: el régimen de luz de la visibilidad.....	66
4.2 El Presente del mapa: Sociedades de control y arte visual contemporáneo.....	72
Conclusiones.....	83
Bibliografía.....	86
Bibliografía de imágenes.....	88
Índice de imágenes.....	90

Introducción

¿Qué pretenden las palabras aquí reunidas? ¿De qué manera se organizan? ¿De dónde parten, hacia dónde apuntan? Estas son algunas de las preguntas por las que sería adecuado comenzar; preguntas que llevan de un espacio a otro, de los conceptos a los objetos, de lo enunciable a lo visible y de lo visible a lo enunciable. La escritura en este texto busca organizarse como un plano de lo visible, como una plataforma conceptual, específicamente como un mapa de la visualidad contemporánea a partir de la localización de ciertos ejes y de su interacción. La interacción de estos ejes, vista como un proceso, genera ciertos puntos o coordenadas en el espacio de la visualidad, espacio en construcción, pero también en transformación. En este sentido el mapa pretende emerger como plataforma de donde partir, como posibilidad de movimiento hacia otras cosas, otras palabras y experiencias visuales, hacia otras organizaciones perceptivas.

Lo que se ve y lo que se dice de lo que se ve, cruces que se dan entre lo visible y lo enunciable. Este texto es un análisis de la mirada y de la imagen en relación a los ejes del saber, del poder y del sujeto desde una perspectiva foucaultiana. Estos tres ejes constituyen un proceso de interacción dentro de ciertos espacios (dispositivos disciplinarios), a partir de los cuales es posible localizar determinadas coordenadas que contribuyen en la construcción del mapa. Constructos socio-culturales, convenciones coercitivas, la escritura aquí da cuenta de una particular construcción del saber en medio de relaciones de poder, da cuenta de prácticas discursivas y de prácticas visuales, que se producen al interior de los dispositivos disciplinarios. La visualidad como parte de la subjetividad es un proceso en construcción, es un espacio que se produce en relación con el saber y con el poder. En este sentido, éste trabajo es una aproximación al espacio de lo visible, como una suerte de cartografía de la mirada y de la imagen contemporánea, que no deja de reconocer la inmanencia, el movimiento, el devenir, lo efímero del tema en cuestión. Por eso la visualidad aquí se sitúa en las sociedades disciplinarias, espacio en construcción pero también en transformación, hacia las sociedades de control. De esta manera, se parte de un “en medio”, de los dispositivos, de su construcción, de su movimiento, de su mutación como espacios duros a espacios blandos, pero sobre todo de la visualidad en un contexto dinámico. Los dispositivos aparecen como máquinas de producción, en construcción pero

también en transformación. Los dispositivos son estas máquinas que funcionan a partir de los engranajes del saber y del poder, que producen verdades, acontecimientos, prácticas a través de conexiones particulares entre lo visible y lo decible. Estas máquinas funcionan por un obsesivo impulso productivo del saber, donde el ejercicio del poder es fundamental. Lo enunciable en este texto busca construir un mapa conceptual de la visualidad, por lo tanto procura dar cuenta de estas máquinas como un espacio de donde partir, en dónde ubicar ciertos puntos para un posible devenir, es decir, este trabajo pretende construir un mapa que pueda usarse con otras cosas, con otros espacios, con otras palabras, que se transforme de otra manera.

La escritura aquí no pretende reproducir el modelo, la dinámica de una maquinaria estoica, monolítica, unitaria ó verdadera. Por el contrario busca dar cuenta de la misma, del discurso, de lo visible y de lo enunciable, de la líneas de fuerza en la construcción del saber, como procesos que determinan, que crean la subjetividad, que atrapan y sedimentan el devenir de la visualidad. Aquí la escritura es un acercamiento con los objetos, pero también con esos conceptos que hablan, que delimitan esos objetos; un saber que aparece como la historia de ciertos procesos en un espacio y en un tiempo, en el contexto de las sociedades disciplinarias.

El ejercicio de escritura como acercamiento con los conceptos y con los objetos, en este texto no pretende sedimentarse como verdad, busca abrir las posibilidades, el sentido. Sin embargo da cuenta de procesos de sedentarismo. Un sedentarismo que deja de ser (sociedades disciplinarias) para volver a sedimentarse (sociedades de control), proceso en el que ambas sociedades se imbrican, se traslapan, en el que nunca se dan como totalidad. Por lo mismo, este texto cambia, se transforma como figuración en movimiento, como un acercamiento a este proceso en transformación. Este trabajo busca funcionar como un plano que pueda transformarse y devenir singularidad, derivar del cauce principal, del modelo convencional hacia otras formas. En otras palabras, este trabajo busca la emergencia de un mapa que no ofrezca verdades absolutas, sino que contribuya en la comprensión crítica, en cómo se construye “la verdad” en el espacio de la visualidad. Entendiendo a la visualidad como un constructo es posible experimentar con la construcción (mapa) para reconstruirla.

Este trabajo da cuenta de ciertas combinaciones o cruces buscando la interacción entre los conceptos y los objetos, sin embargo procura no fijar nada, al contrario, procura la posibilidad del movimiento. Parte de reconocer a la visualidad en el contexto de los dispositivos, en donde aparece la posibilidad del movimiento hacia otras formas... hacia la singularidad sintagmática.

Las palabras son espacios que se conectan con otros espacios, no siempre con otras palabras, el sentido se encuentra en la relación que hacen posible y la importancia del sentido es esa posibilidad de movimiento. Por eso este texto, como plantea Gilles Deleuze en *Rizoma*, busca ser uno que se conecte con otras cosas, con el afuera, con otras experiencias, uno que haga posible un campo, un espacio de relaciones. Este texto debe formar máquina, entrar en relación con alguna otra cosa; como dice Foucault debe ser útil como herramienta sobre un espacio exterior, debe emerger como una cartografía expuesta, dispuesta para la experimentación. Quizá habrá que entender la maquinaria, el funcionamiento del saber en las sociedades contemporáneas, pero más que eso, habrá mucho que experimentar con él, con la visualidad, con uno, con el otro, con la imagen; con “la imagen” del otro. Partiendo de que el humano es un proceso, es inacabamiento, es devenir más que ser acabado, las palabras aquí dan cuenta del inacabamiento, desde la lógica de una máquina sedentaria, paradigmática, a partir de una arqueología del saber visual. Más allá de esta maquinaria las palabras cambian, resurgen como posibilidad de apertura, de ruptura, de movimiento para el pensamiento, para la experimentación, para el nomadismo; palabras que emergen como un plano que posibilita la construcción de relaciones sintagmáticas en relación a la visualidad contemporánea.

Las palabras aquí reunidas pretenden dar cuenta de algo en particular, delimitan y dan forma a la estructura cerrada, acabada de lo verdadero respecto a lo visible como saber visual. En la construcción de una formación social, el saber cómo molde en/de producción, en/de imposición, en/de expansión, se configura como dispositivo. Una historia, un saber, la visualidad en medio de los dispositivos disciplinarios. En este contexto la mirada se construye, se produce y reproduce; la visualidad como construcción socio-cultural se construye como parte del saber, como parte de la subjetividad. Desde el molde del saber surgen las formaciones sociales, en este caso las sociedades disciplinarias.

En este trabajo las palabras procuran la disolución de los objetos, de las palabras como moldes, de la mirada, de la imagen, acabadas; para procurar abrirlas al sentido, como una perturbación que surja del saber mismo, de la perversión de los conceptos y de los objetos, de la mirada y de la imagen como convenciones. A partir de la construcción de una historia que tiene que ver con ciertos dispositivos, con ciertas máquinas para hacer ver y hacer hablar, con un saber particular, con estas “madejas” en donde tienen lugar estratos y estrategias, este texto pretende mover las cosas y verlas de otra manera, puesto que la escritura nos acerca con las cosas como acontecimientos, es posible pensar en la experimentación; acontecimientos que surgen del interactuar con los dispositivos, como es el caso de la subjetividad y en particular de la mirada.

El saber como construcción socio-cultural, como dispositivo, como este artificio en donde están implicados procesos de interpretación y de producción cultural que arrastran las palabras a las cosas y viceversa. Por lo tanto, el ejercicio de construcción del mapa pretende avanzar con cautela de manera que se consiga hacer emerger ciertas coordenadas desde los ejes de saber, poder y sujeto en la búsqueda de una cartografía a propósito de la visualidad contemporánea. La visualidad en cuanto constructo, en tanto codificación cultural, es parte de procesos de construcción del saber; aparece con cierta forma en determinado momento, como cierta práctica visual en determinado tipo de saber. La visualidad como proceso en construcción va cambiando, adoptando formas distintas adquiere una codificación en el tiempo y en el espacio, se configura como una forma de mirar y de representar. Aquí la mirada es una aproximación orientada desde una perspectiva, que registra y produce una representación, una imagen visible y enunciable. Cada formación socio-cultural recrea y se recrea a partir de un saber específico, desde un cruce particular entre lo visible y lo enunciable. En este sentido cada sociedad refleja y se refleja mediante un régimen de luz y un régimen de enunciación. El concepto (lo enunciable) y el objeto (lo visible) en interacción generan un saber, un régimen, una posesión, disposición de los conceptos y de los objetos que busca sedimentarse como legítima, como verdadera y paradigmática. La construcción del saber busca el sedentarismo a través de su imposición y expansión como molde que regule el movimiento, la práctica. Lo “verdadero” es producido por la máquina como molde para la normalización, para la

institución. El saber es este dispositivo que encierra, que promueve el sedentarismo, es esta máquina que disciplina y controla, que funciona produciendo aquello mismo que intenta describir, este sistema paradigmático de lo “verdadero”. Produciendo, designando “lo que es” a partir de “lo que no es”, señalando lo diferente, lo otro, lo falso, lo anormal, lo patológico; el saber se auto describe, se autogenera, se auto produce. El saber como acontecimiento, como objetivación de esta orientación al sedentarismo, a la sedimentación o sujeción del devenir humano en “ser” humano ó “sujeto”, pretende que éste se reconozca como verdadero, como acabado, como convención. El dispositivo del saber busca la objetivación del humano como sujeto a partir de la diferencia, del paradigma de lo verdadero, pretende la disciplinarización y el control de los conceptos y de los objetos, produciendo una práctica discursiva y una práctica visual. Por lo tanto el paradigma es producto del saber como de este dispositivo, como molde. En tanto parte fundamental del saber en relación con el poder, lo visible ocupa las líneas principales de este trabajo. Como parte indispensable para una cartografía de la visualidad, el pensamiento foucaultiano nos ubica en las sociedades disciplinarias, desde los ejes antes mencionados. En este sentido rescataremos lo concerniente al saber, al poder y al sujeto dentro del dispositivo prisión haciendo énfasis en lo visible.

Las sociedades disciplinarias están compuestas por máquinas de toda índole. Máquinas de disciplina y control, de producción de conceptos, de objetos, de prácticas, de cuerpos, de sujetos. Tecnologías que atraviesan y que son atravesadas por el humano, productoras de seres, de subjetividades. Máquinas en las que el devenir humano, como constructo, pretende ser producido y sedimentado. Aquí nos concentramos en una máquina, en una institución, en la prisión, sin menospreciar la importancia de otras máquinas, de otros dispositivos que desde un adentro determinan un afuera, estructuras destinadas al encierro que delimitan el exterior en donde encontramos distintas combinaciones entre estratos (saber) y estrategias (poder). De la escuela a la cárcel, del hospital al manicomio, en estas máquinas un saber del cuerpo es producido a partir de cruces entre lo visible y lo enunciable. En otras la palabras, los dispositivos son moldes de disciplinarización social que producen sujetos, sujetos que se reconocen así mismo como tales (proceso de objetivación). Si las sociedades disciplinarias regulan el devenir humano, lo hacen por

medio del saber como dispositivo y del poder como mecanismo. Los dispositivos como estas complejas madejas compuestas de conjuntos multilineales variables (saber, poder, subjetividad), analizados tan arduamente por Michel Foucault aparecen como los espacios en donde es posible comenzar a rastrear, para localizar y hacer emerger ciertas coordenadas de la visualidad, como codificación socio-cultural de lo visible. Coordenadas que como los ejes “no poseen en modo alguno contornos definidos, sino que son cadenas de variables relacionadas entre sí” (Deleuze, Dreyfus, Glucksmann, 1999:155). Coordenadas de un mapa del cual partir, con qué experimentar y sumergir al sintagma; un mapa de la visualidad que posibilite miradas e imágenes singulares. Así pues, la escritura en este trabajo intenta desenmarañar las líneas del dispositivo prisión, a propósito de estas cadenas de variables, para levantar un mapa respecto a las líneas de visibilidad en la actualidad y en el presente. Lo anterior, con el objetivo de reconocer y procurar derrumbar la mirada como práctica visual de ejercicio de poder y de la imagen como registro de este ejercicio, de la visualidad como convención social, pues como dice un sabio mexicano: “la realidad de nuestra vida diaria consiste en un fluir interminable de interpretaciones perceptuales de nosotros, que como individuos que comparten una membrecía específica, hemos aprendido a realizar en común” (Castañeda, 1978: 9).

Ciertas formas de mirar y representar se presentan como respuesta a cierta construcción del saber, a cierta membrecía socio-cultural. ¿Porqué no comenzar por allí, precisamente allí donde se construye o se pretende construir, por la visualidad y su relación con el saber y el poder? La palabra en función de la imagen, la imagen en función de la palabra, cada estrato recrea una formación particular, imágenes con distintos nombres, percepciones con diferentes organizaciones. Este trabajo se justifica dada la necesidad de hacer emerger un análisis de la visualidad, en específico de la mirada y de la imagen como constructos, pues en el contexto del siglo XX y siglo XXI, contexto de transformación (de las sociedades disciplinarias a las sociedades de control), la visualidad se torna cada día más importante y determinante en el devenir socio-cultural. La hipótesis de la visualidad como construcción socio-cultural, surge a partir de la confrontación de un saber visual como práctica, como régimen de luz con distintas imágenes ó propuestas del arte visual contemporánea.

¿Existe un cauce en la mirada que choca con el arte visual contemporáneo? ¿Se puede hablar de una mirada convencional, de una forma de ver u organización perceptiva particular en la sociedad contemporánea?

Una posible aproximación surge, en parte, desde el entendimiento de la mirada y de la imagen como constructos. Partiendo de que el devenir humano forma parte de procesos de saber y de que toda forma de saber produce poder, el ojo como parte del sujeto, se encuentra en este contexto. Como dice Gilles Deleuze, cada sociedad tiene su propio régimen de luz, el problema consiste en perfilar el régimen de luz de nuestro propio tiempo. Desde el pensamiento de Michel Foucault, desde Deleuze a propósito de Foucault y desde el mismo Deleuze es posible comenzar a generar elementos en la búsqueda de una cartografía del régimen de luz contemporáneo. A partir de estos autores, emergen líneas y cruces como elementos para la construcción de la visualidad como constructo socio-cultural. Este trabajo intenta ubicar un mapa que permita reconocer un régimen luz en construcción en el contexto socio-cultural del siglo XX y XXI, cotidianidad en donde lo visual aparece como protagónico, encauzando el proceso de construcción del saber hacia una cultura posletrada. Reconocer un devenir en la visualidad también justifica este trabajo, que gira en torno a “lo que somos pero que estamos dejando de ser”, a saber, sociedades disciplinarias. Desde una perspectiva crítica (Foucault) de dicho proceso de transformación, del cual la visualidad es parte fundamental, se tiene el propósito de decodificar la mirada y la imagen convencional y en este sentido contar con una perspectiva, con cierta cartografía de la visualidad contemporánea ya que, como plataforma conceptual, permitirá distintas aplicaciones. Este último aspecto es importante, porque en él se justifica el estar atentos al aparecer de lo que llamamos espectros (imágenes), que abren la posibilidad del sentido, de movimiento, del paradigma al sintagma, por un devenir distinto en la visualidad contemporánea. De esta manera el trabajo parte de las sociedades disciplinarias, pasando por las sociedades de control y una parte del arte visual contemporáneo. La necesidad de pensar la visualidad en movimiento conduce a Michel Foucault, específicamente a la pregunta: ¿Dónde es que se ocultan las relaciones de poder político que controlan el devenir humano, lo transforman en cuerpo, en sujeto, lo disciplinan, lo sedimentan? Esta pregunta

hace justicia, reconociendo la importancia del poder, de las líneas de fuerza en relación a la construcción del saber respecto al sujeto, pero sobre todo en relación a la visualidad.

En este sentido, el primer capítulo se concentra en la construcción del saber, cruce entre lo visible y lo enunciable. El saber como estrato y como acontecimiento, como sustento de ciertas prácticas de actualidad. El saber visual, la práctica visual, el saber como dispositivo, estas son algunas de las variables importantes de este apartado. Objetivación, normalización, efectos de verdad a partir de relaciones paradigmáticas. El saber (estrato) como acontecimiento produce mediante el cruce entre lo visible y lo enunciable. En este espacio encontramos ciertos elementos que permiten ir articulando un saber y una práctica visual como ejercicios de poder, como primer eje del mapa. A partir de lo anterior, el segundo capítulo tiene por objetivo entender las relaciones de poder, las líneas de fuerza, las estrategias que se cruzan con las líneas del saber y de lo visible. Aquí aparece el devenir humano y la visualidad disciplinados, encauzados. Relaciones de poder localizadas en distintos espacios, siempre fluctuando entre los dispositivos y la sociedad, entre un adentro y un afuera; las líneas de fuerza parecen nunca estarse quietas. El poder se ubica en instituciones ó dispositivos, la familia, la escuela, la prisión y en general todos estos moldes de construcción del saber, son mediaciones que es preciso desenmarañar, para hacer emerger las líneas de fuerza que las atraviesan. La prisión es el modelo analógico de estos dispositivos disciplinarios, en donde el discurso (saber) y la vigilancia (poder) son fundamentales para el control. En este dispositivo se encuentra una práctica visual como ejercicio de poder. El tercer capítulo se vincula con el sujeto. ¿Cómo es que el humano reproduce una determinada interpretación, sujeción?, ¿cómo es que el humano se constituye en ser humano, en sujeto? y la visualidad ¿qué función tiene en todo esto? En la prisión las líneas de visibilidad se articulan con los enunciados; el saber interactuando con el poder, las líneas de fuerza atraviesan los conceptos y los objetos. Estratos (saber) y estrategias (poder) como prácticas discursivas y prácticas visuales particulares, la prisión disciplina y controla, primero al cuerpo, después al cuerpo social. Efectos de verdad, objetivación, normalización, sistemas paradigmáticos para los que la visualidad es clave. El saber y el poder son entonces vistos desde su interacción, ubicados en éste dispositivo, como cierto mecanismo de sujeción. El panoptismo, constituye el punto clave de la propuesta en

relación a la visualidad al interior de las sociedades disciplinarias, como ejercicio de poder; es decir, desde los ejes saber, poder y sujeto, la visualidad se ubica y toma forma como una práctica visual de vigilancia. Práctica visual que mantiene al sujeto en un mecanismo de constante objetivación, al funcionar como diagrama de vigilancia. La mirada normalizadora del panoptismo, se objetiva como función generalizada en el cuerpo social, como un régimen de luz.

El cuarto capítulo es sobre la visibilidad, trata de la construcción del mapa de la visualidad contemporánea. El régimen de luz de la visibilidad como construcción socio-cultural de la visualidad, emerge como la actualidad de lo visible. Por otro lado, las sociedades de control y el arte visual contemporáneo aparecen en el mapa como el presente. En este último capítulo se desarrolla la actualidad del mapa, la continuidad de un régimen de luz y el presente ó las huellas de ruptura de la visibilidad como constructo paradigmático. En un primer momento el saber visual, como aproximación unidireccional y la imagen como registro de este “desvelamiento”, como orientación a la verdad. La mirada aquí es mensurable, desde su undireccionalidad permite el ordenamiento de los objetos y de los conceptos, la construcción del saber. El saber visual paradigmático como ejercicio de poder en la construcción del saber, acontece como práctica visual generando una imagen paradigmática del sujeto. En este segundo momento, la práctica visual acontece dando lugar al acontecimiento de la verdad. Del estrato al acontecimiento, el panoptismo, a través de una técnica de control (práctica visual) produce un paradigma del cuerpo y del cuerpo social: de una anatomopolítica. La mirada disciplinada, la práctica visual como diagrama de vigilancia hace comparecer la verdad. El saber cómo agenciamiento práctico, pero impersonal como dispositivo de enunciados y de visibilidades va generando cierta construcción paradigmática, a partir de ciertas formaciones no-discursivas. Racionalidades específicas, paradigmas concretos, lógica dicotómica del poder disciplinario, he aquí la importancia del carácter mensurable, unidireccional de la visibilidad como régimen de luz que permite una burocratización de los conceptos y de los objetos. Esta práctica visual, este régimen de luz de visibilidad se impone como legítima aproximación perceptiva y desarrolla un registro, una imagen como nexo entre lo visible y lo enunciable, el cuadro. Si se parte de que el saber se acumula en un proceso social objetivo, de que el saber acontece,

entonces la mirada convencional se cumple como objetivación en el momento en el que el sujeto la reproduce en la subjetividad. El interés de Foucault es el de conseguir desenmarañar (hurgar entre las capas, entre los estratos, incluso en el olvido) cierta constitución histórica del sujeto, precisamente, desde la construcción del saber, ubicándonos en medio de relaciones de poder, trazando las líneas de los dispositivos disciplinarios. Para Michel Foucault éstos van dando forma a la construcción, normalización y/o disciplinarización del sujeto; en este sentido, este trabajo ubica en el dispositivo una prisión, una mirada y una imagen, como dispersión generalizada de la visualidad en las sociedades disciplinarias. La historia arqueológica foucaultiana cuenta la visibilidad como convención social; como práctica visual se ha ido expandiendo en el espacio como un régimen de luz desde distintos dispositivos disciplinarios, particularmente desde la prisión. Sin embargo Gilles Deleuze, a propósito de Foucault y las sociedades disciplinarias plantea un pasaje que va del molde a lo modular, desde las instituciones destinadas al encierro y la disciplina, en los que se pasa “...de la totalidad de lo visible a la estructura de conjunto de lo enunciable (...)” (Deleuze, Dreyfus, Glucksmann, 1999: 155); jugando con lo social, midiéndolo, vigilándolo y proyectándolo a los dispositivos blandos, a la modulación y el control al aire libre. La cuestión es entonces, trazar un mapa de la visualidad como proceso en transformación, en el que se pueda rastrear en qué medida el paso del molde a lo modular supone continuidad y/o ruptura respecto a la visibilidad como régimen de luz. En *Post-scriptum Sobre las sociedades de control*, Deleuze sitúa como antecedente de éstas a las sociedades disciplinarias. El sujeto y lo visible ahora se ubican dentro de procesos de transmisión de información, en un contexto de modulaciones. Aquí lo visible continúa siendo unidireccional, desde la mensurabilidad, desde la burocratización del control. El saber visual como ejercicio de poder, como parte fundamental en la construcción del saber aparecería en un primer momento como la distribución de lo visible, como “desvelamiento de la verdad” y la imagen como registro de este ejercicio, como el cuadro. En un segundo momento, el saber acontece como práctica visual, como organización perceptiva, estableciéndose como función generalizada y erigiendo un cuerpo social disciplinado. Esto es, la objetivación del ser humano así mismo como sujeto, y la objetivación de la mirada, como técnica de control, como convención socio-cultural de la mirada. Ahora bien, los dispositivos están cambiando (del molde a lo modular) y se

encuentran en procesos de imbricación, por lo que esta práctica visual aparece en movimiento, en transformación (continuidad y ruptura). Esta transformación, esta expansión, esta dispersión generalizada de la visibilidad y su transformación, nos sitúa en el camino. En esta variación inherente, en este constante pasaje de un sistema a otro, de un saber a otro, aparece Gilles Deleuze, para aclarar que la sociedad disciplinaria de Foucault es la historia de lo que vamos dejando de ser y que la actualidad se acerca cada vez más a las sociedades de control. Al expandirse la visibilidad como constituyente del cuerpo social, lo social se transforma y los dispositivos también. La visibilidad se interioriza, pasaje de la disciplina, de la mensurabilidad del afuera, al control del adentro. De la disciplina al control, del control al autocontrol, del individuo al dividuo, el humano continúa fragmentándose. Nuevas formas de poder, del encierro al autocontrol y la supervisión constante, de los espacios duros de reclusión a los espacios blandos de control al aire libre. La primacía es la expansión del control.

¿En qué medida el paso a las sociedades de control supone continuidad y ruptura, respecto a una práctica visual como ejercicio de poder? El devenir de la visualidad nos sitúa en el régimen de luz de la visibilidad y en su transformación, en las sociedades de control. Espacio y tiempo de transformación, tanto de poder, como de sentido y de reversibilidad. Desde el pensamiento de Deleuze, es posible pensar este devenir, como continuidad y ruptura, como adecuación, pero también es posible pensar el proceso de construcción de la visualidad para reinventarla, para sumergirla en el sintagma hacia una mirada singular. Es decir, aquí la hipótesis es que el régimen de luz contemporáneo, cruce disciplina-poder, pretende reproducir lo visible como ejercicio de poder. La impersonalidad de la visibilidad como régimen de luz se sitúa ahora en el medio, en la máquina, como síntesis de un proceso histórico de la visualidad. Es decir, la práctica visual se “fossiliza” sumergida en una suerte de envidia por la tecnología. Por lo tanto el mapa tendría dos aplicaciones, la primera: hurgar en la visualidad como constructo para reconocer su mecanismo; la segunda como derivado de la primera, tiene que ver con problemas actuales concretos de transformación como es el caso, de las modulaciones y el arte visual contemporáneo. Es decir, entendiendo el régimen de luz como construcción socio-cultural, se puede reconstruirlo buscando ciertas huellas de ruptura, para generar líneas de fuga como un

pasaje del paradigma al sintagma. Esto conduce al espacio del arte visual contemporáneo como posibilidad de reconstruir la práctica visual como singularidad hacia nuevas organizaciones perceptivas. La posibilidad que ofrece el mapa de saber cómo se constituye el régimen de luz, aparece como instrumento que permite ir del reconocimiento a la experimentación, donde existen diferentes alternativas de resistencia y de transgresión de lo visible. Esta posibilidad nos lleva al sintagma como posibilidad de relaciones distintas, en particular para aproximarnos de forma crítica a la relación entre arte contemporáneo y sociedad.

Planteamiento del problema

En un contexto de transformaciones socio-culturales (finales del siglo XX, principios del siglo XXI), de las sociedades disciplinarias a las sociedades de control (Foucault, Deleuze), de una cultura letrada a una cultura (visual) posletrada, distintas propuestas visuales, en particular al interior del arte contemporáneo, aparecen como conflictivas para la “mirada convencional”. ¿A qué se debe esta problemática?, ¿Se puede hablar de “una mirada convencional”, de “una forma de ver”?, ¿Se puede plantear la existencia de un “saber visual y una práctica visual particular”, en la sociedad contemporánea?

Una posible aproximación a la problemática anterior, surge en parte, desde el entendimiento de la visualidad como construcción socio-cultural. Partiendo de que el sujeto forma parte de procesos históricos de construcción del saber y de que toda forma de saber produce poder (Foucault), el ojo, como parte del cuerpo, se encuentra también en este contexto. Por lo tanto como dice Gilles Deleuze, si la visibilidad es, ante todo, un régimen de luz, cada sociedad tiene su propio régimen de luz. El problema consiste en reconocer y perfilar el régimen de luz de nuestro propio tiempo.

Desde el pensamiento foucaultiano es posible ubicar la construcción del saber partiendo de un análisis arqueológico, así como ubicar la relación saber-poder y su vínculo con el sujeto. A partir de estos tres ejes (saber, poder, sujeto), la hipótesis es que el saber y

la práctica visual se han sedimentado como cierta codificación de la visualidad, ¿cómo un régimen de luz?

La segunda hipótesis es, que esta visualidad es una disciplinada, controlada, “el saber y la práctica visual”, visualidad del sujeto disciplinario que entra en contacto con “la otra visualidad”, con el arte visual contemporáneo y dan cuenta de la “actualidad”, de la visualidad como construcción socio-cultural, de un régimen de luz y de un “presente” en transformación. El saber como acontecimiento tiene dos variantes, la actualidad y el presente, “aquello que, por un lado, nos precede pero sigue, pese a todo, atravesándonos, y aquello que por otro, sobreviene al contrario como ruptura...” el presente. (Revel, Judith. 2008. P. 22).

Para enfocar con mayor claridad la problemática planteada en este trabajo, se parte de la diferenciación entre la “actualidad” y el “presente” de la visualidad como construcción socio-cultural. En este sentido, el problema tiene que ver con ubicar la actualidad y el presente de un mapa de la visualidad contemporánea para lo cual son fundamentales aquí, Michel Foucault, Gilles Deleuze y ciertas propuestas del arte visual contemporáneo.

Justificación

Este trabajo se justifica dada la necesidad de rastrear el pensamiento de Foucault (1926-1984) como parte fundamental del análisis actual de la visualidad. En especial, es importante ubicar ciertas características respecto a lo visible en las sociedades disciplinarias, con la idea de conseguir construir un mapa que permita primero: reconocernos en un régimen de luz, segundo: pensar formas de utilizarlo y tercero: repensarlo o imaginar formas distintas de construirlo, es decir, generar un distanciamiento crítico, un agenciamiento o apropiación singular de nuestra forma de ver el mundo.

Reconocernos en un devenir de “visibilidad” y de “figuración en movimiento”, también justifica este trabajo, puesto que el mapa reconoce un contexto en transformación, “lo que somos pero que estamos dejando de ser”, a saber, sociedades disciplinarias. De esta

manera, la idea es contar con cierto mapa de la visualidad contemporánea, a manera de plataforma teórica, mismo que permita un acercamiento crítico con ciertas propuestas del arte visual contemporáneo. Este último aspecto es importante, porque con él se justifica el estar atentos al aparecer de imágenes, que abren las posibilidades en el presente, para la construcción de un proceso de ruptura con la construcción socio-cultural de la visualidad, con la organización perceptiva convencional. Por lo tanto, este trabajo se justifica dada la necesidad de hacer emerger un análisis de la visualidad, en específico de la mirada y de la imagen como constructos socio-culturales; ya que en el contexto del siglo XX y siglo XXI, de las sociedades disciplinarias a las sociedades de control, la visualidad se torna cada día más importante y determinante en el devenir humano; y en este sentido el arte contemporáneo es fundamental para ubicar dicho contexto en movimiento.

Objetivos de la investigación

Objetivo general

Describir la construcción del saber, el ejercicio del poder y la producción de subjetividad en las sociedades disciplinarias, a través de un análisis arqueológico (Michel Foucault), para la construcción de un mapa conceptual de la visualidad contemporánea.

Objetivos particulares

1. Realizar un análisis arqueológico del concepto de saber, a partir de la propuesta metodológica de Michel Foucault, para identificar la visualidad como estrato ó como saber visual.
2. Realizar un análisis arqueológico del concepto de saber en relación con el concepto de poder, a partir de la propuesta metodológica de Michel Foucault, para identificar la visualidad como el acontecimiento del saber visual o como práctica visual.

3. Realizar un análisis arqueológico del concepto de sujeto en relación con el concepto de saber y de poder, a partir de la propuesta metodológica de Michel Foucault, para identificar una construcción socio-cultural de la visualidad o un régimen de luz.
4. Relacionar la propuesta de las sociedades disciplinarias con las sociedades de control, e identificar imágenes del arte visual contemporáneo, para encontrar elementos de continuidad ó de ruptura, respecto a la visualidad como construcción socio-cultural.

Enunciación de supuestos

1. La arqueología del saber permite reconocer un saber visual y su acontecimiento como práctica visual, misma que se ha sedimentado como cierta codificación, como cierta construcción socio-cultural de la visualidad.
2. El saber visual y su acontecimiento como práctica visual, es decir, la visualidad como construcción socio-cultural, en el contexto de las sociedades disciplinarias, es una disciplinada controlada.
3. El encuentro de la visualidad convencional (constructo) con el arte visual contemporáneo da cuenta, por una parte, de la “actualidad” de la visualidad como construcción socio-cultural y también de cierta posibilidad de ruptura, de transformación en el “presente”.

Metodología

El método es aquí concebido como camino, como aproximación «arqueológica» a la historia de la visualidad; éste se guía a partir de los tres ejes siguientes: el saber, el poder

y el sujeto, senda que Michel Foucault (*La arqueología del saber, El orden del discurso, El nacimiento de la clínica, Vigilar y Castigar*) ha marcado. El devenir histórico «arqueológico» del saber, se encuentra delimitado por el ejercicio de poder, es decir, lo que interesa en este trabajo, respetando el esfuerzo foucaultiano es: el funcionamiento político del saber, en particular el de un saber (estrato) visual que acontece como práctica visual.

A este camino o acercamiento arqueológico le acontece un cruce, un cruce de caminos (métodos), Gilles Deleuze y las sociedades de control. Este último como opción para concebir la continuidad y la reversibilidad del poder, ya que el saber como acontecimiento, es “actualidad” y “presente”. Este cruce tiene por objeto, contar con elementos metodológicos para el cuestionamiento de una práctica visual disciplinaria y controlada. Es decir, “las sociedades disciplinarias posibilitan la concepción de las sociedades de control”. Concebida esta frase como sintagma también puede ser pensada como un camino que abre el sentido, es decir que produce una ruptura de sentido en el paradigma (en la verdad). Esta idea es compleja. Sin embargo, tiene como objetivo concebir una metodología que se relacione con el lenguaje y de paso al análisis de las artes visuales para la construcción de mapas como modulaciones sintagmáticas.

La construcción del saber y lo visible

“Lo uno, el todo, lo verdadero, el objeto, el sujeto no son universales, sino que son procesos singulares de unificación, de totalización, de verificación, de objetivación, de subjetivación, procesos immanentes a un dispositivo”
(Deleuze, 1999: 158).

El objetivo de este trabajo es constituirse como una aproximación a la visualidad contemporánea, a manera de mapa conceptual. El mapa tiene que ver con la necesidad de contar con una plataforma teórica, como herramienta conceptual (Michel Foucault) de donde partir al momento de reconocernos en un proceso histórico en transformación, en la “actualidad” y en el “presente”. Esta propuesta se enfoca en el espacio de la visualidad, desde su contextualización en un proceso histórico (arqueológico) de construcción. El enfoque en el espacio de la visualidad, dentro del proceso de construcción del saber, hace aparecer una visualidad como construcción socio-cultural. En este proceso también tiene lugar el ejercicio del poder y con ello la constitución del sujeto; por ende se hablará de un proceso en donde se configura, en la constitución del sujeto, un saber visual como una práctica visual de ejercicio de poder.

El mapa en relación con lo anterior, busca dar cuenta del movimiento, de cierto cambio en parte hacia una cultura posletrada, hacia una cultura en donde el espacio visual es cada día más dominante, determinante y complejo en su movilidad en relación a la constitución del sujeto contemporáneo. En este sentido, a partir de cierto análisis arqueológico del saber, la visualidad es el espacio a investigar. Como plataforma del mapa, la arqueología del saber en interacción con el ejercicio del poder (con un afuera), hace posible el acontecimiento del saber (la práctica). Así, el mapa emergerá como herramienta con tres aplicaciones posibles en torno a una *figuración en movimiento*. Por un lado, se utiliza este mapa a manera de instrumento de ubicación, de reconocimiento en un afuera, en

relación con un espacio en donde tiene lugar cierto tipo de formación del saber y cierto forma de ejercicio del poder, respecto a la “actualidad” del saber; un régimen de luz. Una segunda aplicación tiene que ver con imaginar formas de aplicarlo, respecto a la actualidad y por último maneras distintas de reconstruirlo, respecto al “presente”. Estas tres diferentes aplicaciones del mapa tienen por objetivo retornar a lo concreto, a la práctica para interactuar con el afuera.

El mapa trazará las coordenadas inestables (movimiento) de un “saber visual” que acontece como una “práctica visual” que implica a la percepción y a la producción visual. En este sentido el objetivo último de este trabajo es práctico, la experimentación con la visualidad como figuración en movimiento; es decir, un mapa como instrumento de ubicación en la “actualidad”, pero también como instrumento de ruptura en el “presente”, para imaginar formas distintas de aplicarlo o de reconstruirlo. De esta manera, el mapa se construirá como instrumento, como herramienta, pues como se plantea en *Entrevistas con Michel Foucault*:

Foucault concibió...libros desacralizados, independientes de su productor, *cajas de herramientas* a las que cada cual se acerca para escoger, según sus necesidades, un análisis o un concepto, y para luchar, pensar o hablar, tres acciones que, a sus ojos, no son más que una (Droit, 2006: 39).

La emergencia del mapa como herramienta, como instrumento aplicable a “las sociedades disciplinarias”, a propósito de la “actualidad” y el “presente”, acontece en un contexto en transformación (en movimiento), puesto que reconocerse en transformación involucra esta doble posibilidad del acontecimiento, la actualidad como el hecho de un saber que se prolonga hasta nosotros, “aquello que, por un lado, nos precede pero sigue, pese a todo, atravesándonos, y aquello que por otro, sobreviene al contrario como ruptura (...)” (Revel, 2008: 22), el presente.

1.1 El saber, estrato y acontecimiento

La construcción de un mapa de la visualidad contemporánea, a manera de plataforma teórico-conceptual, desde una arqueología del saber busca “descubrir las condiciones de surgimiento de los discursos de saber en general en una época dada” (Ibíd: 28). Así mismo, el análisis arqueológico reconoce como fundamental el ejercicio del poder, de allí el hecho de atender al saber como acontecimiento (actualidad y presente), como estrato y como práctica, ya que el poder es inherente al saber y viceversa. El saber en términos arqueológicos es la organización del conocimiento de una época dada (estrato), así como su práctica (acontecimiento); el saber es “el proceso en virtud del cual el sujeto de conocimiento, en vez de permanecer sin cambios, sufre una modificación durante el trabajo que efectúa para conocer” (Ibíd.: 125). En otras palabras, para Foucault el saber es un agenciamiento práctico, acontece, y el acontecimiento tiene dos variantes la “actualidad” y el “presente”, continuidad y ruptura; por lo tanto, la visualidad en este mapa emergerá como *figuración en movimiento*, como continuidad y ruptura.

La concepción del saber desde una perspectiva arqueológica, permite desenmarañar *lo visible* en relación al saber como estrato, como la organización del saber en una época y como acontecimiento, como cierta modificación del sujeto; en síntesis, permite desenmarañar la visualidad como construcción socio-cultural, como un saber visual que acontece como práctica (estrato y acontecimiento). Comiencese, entonces, por desenmarañar en las sociedades disciplinarias el surgimiento de una formación (estrato) específica del saber. Siguiendo a Foucault, el saber aparece como un proceso de estratificación, de imbrincación; en éste el saber se conforma estrato sobre estrato, capa sobre capa, formación sobre formación. El saber como proceso del que este mapa va dando cuenta aparece, a partir de un sistema de formación específico, emergiendo como un cruce entre lo visible y lo enunciable. Inténtese, poco a poco ubicar en el mapa, las condiciones de surgimiento de ciertos dispositivos discursivos, localizando primero el sistema de formación de la “voluntad de verdad”, después sus tácticas, prácticas, estrategias e instituciones, es decir la constitución de las redes heterogéneas, la cristalización de ciertas determinaciones históricas como un específico “régimen del saber”.

Ahora bien, un régimen del saber aparece como lo “dado, normal, verdadero” y/ó como construcción, como el resultado parcial de un proceso histórico en construcción. Esto es, el saber como acontecimiento, en medio de relaciones de fuerzas (en interacción con el poder) como cristalización de ciertas determinaciones históricas implica prácticas, estrategias, tácticas e instituciones. En este sentido, como bien dice Michel Foucault, el saber acontece. El método arqueológico, procura reconstruir las condiciones de surgimiento de cierto régimen del saber (estrato y acontecimiento) como dispositivo. Hasta aquí, el devenir socio-cultural desde una perspectiva foucaultiana, es un proceso complejo de estratificación en el que distintas formaciones discursivas se imbrincan y se imponen como legítimas, como dominantes (la religión, la ciencia). Desde esta perspectiva, el saber es el resultado parcial de un proceso histórico, como construcción socio-cultural emerge en un momento, en una cultura, como estrato (formación discursiva dominante) aconteciendo como (práctica discursiva dominante). La arqueología implica un análisis del discurso que no atiende al origen, por el contrario se ocupa del acontecimiento, de la práctica dominante.

De esta manera, el discurso se relaciona con el poder, es una herramienta de lucha y por la cual se lucha. El propio Michel Foucault señala en *La Arqueología del saber*, “(...) la arqueología encuentra el punto de equilibrio de su análisis en el saber, es decir en un dominio en que el sujeto está necesariamente situado y es dependiente, sin que pueda figurar en él jamás como titular” (Foucault, 2001: 307). En otras palabras, la arqueología permite analizar el funcionamiento político del saber; en relación al mapa, particularmente permite analizar lo visible, lo que sabemos visible en el proceso de interacción, poder, saber y sujeto. Por lo tanto, es importante que al momento de discurrir a propósito del saber, como es el caso de este capítulo, no se deje de tener en mente el ejercicio del poder y la convergencia del saber y del poder en el proceso de objetivación, en la constitución del sujeto, ya que la intención es construir un mapa de dónde partir y qué transformar, a propósito de la visualidad como construcción socio-cultural. Específicamente, en este mapa “el saber” aparece como un eje arqueológico en interacción con los ejes del poder y del sujeto; el eje del saber aparece como plataforma (metodológica) del mapa (teórico-conceptual) de la visualidad contemporánea. En este sentido *La arqueología del saber* permite ubicarnos en el siglo XXI, en occidente en general, en nuestra sociedad en

particular. Un territorio que se ha ido construyendo en la práctica, aproximadamente desde el siglo XVII, bajo una formación discursiva dominante, como una sociedad particular: la sociedad disciplinaria. De esta manera, el propósito de este trabajo es rastrear y ubicar, la visualidad como construcción socio-cultural, mediante una plataforma arqueológica del saber. A propósito del proceso de estratificación, de la construcción del saber en las sociedades disciplinarias, el sistema de formación de “la voluntad de verdad” es el que aparece como dominante, como determinante. A partir de éste sistema de formación, es que el proceso queda encauzado, excluyendo otras formaciones, otras posibles prácticas discursivas y no-discursivas (visuales). Desde una perspectiva arqueológica, la constitución del saber emerge desde el sistema de formación de la “voluntad de verdad”; emergencia que acontece como estrato, como un régimen paradigmático. Para el caso, paradigma como concepto constituido por una parte, por “la voluntad de verdad” y por otra por “la racionalidad” como régimen del saber dominante en constante modificación (racionalidades).

La arqueología abre huecos, hurga entre las capas, busca lo que hay oculto detrás del saber, no propone una solución, no *desvela* sino que *desenmaraña* en las formaciones, en los estratos, ya que en estos es en donde surgen las formaciones discursivas ó prácticas discursivas, que en un momento dado sedimentan la distribución y la relación entre lo visible y lo enunciable, como es el caso de las sociedades disciplinarias. En este sentido el paradigma tiene que ver con un régimen del saber en relación con la “verdad” y con la “racionalidad”. Se trata entonces de formaciones (estratos) que generan prácticas (acontecimientos) a partir de una interacción específica entre lo visible y lo enunciable. La idea es dar cuenta de un saber visual como una distribución de lo visible, que acontece como práctica visual, como una organización perceptual, a partir de ciertos cruces entre el saber, el poder y el sujeto en relación a lo visible. La interacción entre estos tres ejes conceptuales, implican la conceptualización de un mapa que desenmarañe el movimiento del constructo del saber visual. Este proceso histórico, mejor dicho arqueológico, no lo es de acumulación, lo es más bien de imbrincación, pues el saber como estrato, implica la emergencia de una formación discursiva y su acontecimiento como práctica discursiva y como práctica no-discursiva (visual). El saber como estrato y como acontecimiento refiere

a su interacción con el poder. En un primer momento en relación al sistema de formación, la interacción saber-poder refiere al sistema de exclusión de la “voluntad de verdad”, en este sentido, la emergencia de un estrato particular (paradigmático). En un segundo momento, la interacción saber-poder se ubica en el acontecimiento de ciertas prácticas discursivas y visuales, respecto al acontecimiento. Así mismo, la interacción entre estos dos momentos hace posible que el saber se configure como dispositivo, a partir de redes heterogéneas de discursos, prácticas, estrategias, tácticas e instituciones. En otras palabras, la interacción a manera de modificación entre saber y poder, hace posible la ubicación de un saber visual (verdad) como acontecimiento, como práctica de vigilancia, de un régimen de luz como actualidad de la visualidad. Entonces, el saber como estrato refiere en primer lugar al cruce entre las líneas de visibilidad y las líneas de enunciación bajo la función enunciativa del sistema de formación de “la voluntad de verdad”, refiere a las formaciones discursivas y a las formaciones no-discursivas; y en este trabajo sobre todo refiere a un saber visual como una distribución de lo visible respecto a la “verdad” como ejercicio de poder. Por lo tanto, el saber visual refiere a la distribución de las líneas de visibilidad, producto del sistema de formación de la “voluntad de verdad”. Por otro lado, el cruce saber-poder, refiere también al acontecimiento del saber, a la práctica respecto al saber visual, como distribución de lo visible (verdad), el acontecimiento refiere a la práctica visual como organización perceptiva, de igual forma, como ejercicio de poder (vigilancia).

Este trabajo hace énfasis en el acontecimiento, como ejercicio de poder, como momento en el que se produce y reproduce una práctica visual, a partir de un saber visual paradigmático. En otras palabras, el poder a través de un proceso de objetivación (la disciplina) de un saber visual, constituye en la subjetividad una práctica visual como construcción socio-cultural de la visualidad. Estos dos momentos o cruces entre el saber y el poder en relación a lo visible (sujeto), aquí se ubican en interacción; es decir, el saber como estrato acontece en el mapa como un régimen de luz. De esta manera, estas dos coordenadas emergen como los puntos a ubicar en el dispositivo prisión, para trazar la actualidad de un saber visual como régimen de luz. En relación al sistema de exclusión, es importante señalar que de él depende, tanto el estrato, formaciones discursivas (lo enunciable), como las formaciones no-discursivas (lo visible). La función enunciativa de

“la verdad”, propia a este sistema, hace posible la constitución de lo visible y de lo enunciable, así como un cruce particular entre ambos. Como dispositivo, el saber es una máquina para “hacer ver y hacer hablar”.

1.2 El saber como dispositivo

Como estrato y como acontecimiento, el saber en interacción con el poder se configura como dispositivo. Un dispositivo es un conjunto multilineal, una red heterogénea de discursos, prácticas, tácticas, estrategias e instituciones. Particularmente, el saber como dispositivo produce aquello mismo que intenta describir: “la verdad”, “el paradigma”: la verdad como paradigma. La economía (el trabajo), la lingüística (el lenguaje), la biología (la vida) y las ciencias sociales, como espacios de “investigación”, como “disciplinas” en relación con el sistema de formación de la “voluntad de verdad” construyen prácticas discursivas y prácticas visuales paradigmáticas; discursos y visibilidades que definen a los seres humanos a la vez que los describen. Estos espacios de investigación (dispositivos), estas instituciones y sus disciplinas producen ciertas prácticas a través de cierto mecanismo (el poder disciplinario). La práctica forma, en este contexto, sistemáticamente los objetos de los que habla: sujetos. En este sentido, el saber toma forma de dispositivo. Situación que hace necesario atender en los siguientes capítulos, estas redes heterogéneas acordes con un espacio determinado: la prisión, con el objetivo de rastrear lo concerniente a lo visible. En síntesis el saber cómo dispositivo. Es esta máquina para hacer ver y para hacer hablar que funciona por medio de ciertas redes a través de cierto mecanismo del poder (la disciplina). El trabajo de Michel Foucault a propósito de las ciencias humanas como dispositivos, desenmaraña la “racionalidad”, a través de “la verdad como paradigma” en la construcción del saber occidental, a partir del siglo XVII. De esta fecha en adelante una normalización/diferenciación se impone como convención del saber, como “régimen del saber”. Como plantea Foucault, las definiciones de enfermedad, de locura, de sexualidad pervertida, varían de una época a otra, de un régimen a otro. En este sentido la racionalidad como discurso paradigmático es la originalidad en cuanto a la organización del conocimiento occidental, en cuanto al saber de una época dada. Al situar un régimen del saber desde una perspectiva arqueológica, la visualidad aparece como construcción, como

la actualidad de un proceso de estratificación de lo visible. Respecto al saber como constructo, Judith Revel comenta en *Diccionario Foucault*, que: “Lo originario, por lo tanto no es la razón, sino la cesura que le permite existir (...) hay un momento, pues, en que la división fundacional entre la razón y la no razón adopta la forma de racionalidad (...) racionalidad que toma diferentes formas” (Revel, 2008: 118).

En el contexto del mapa, el eje del saber trata de las condiciones de surgimiento de un régimen del saber paradigmático, de una racionalidad que toma diferentes formas, por lo tanto, de dispositivos discursivos (medicina, psiquiatría, criminología) y de ciertos dispositivos disciplinarios (el hospital, el manicomio, la prisión). Es decir, la racionalidad bajo la perspectiva de este trabajo, emerge como un conjunto de relaciones paradigmáticas, como diría Foucault, se trata de gestionar los ilegalismos, de gestionar “la verdad”. En la “actualidad” del saber que distribuye, bajo una lógica dicotómica de diferenciación e identificación una serie de disciplinas para la clasificación del humano, de lo normal o lo anormal, de lo racional o lo irracional, la objetivación es la misma, sólo toma diferentes formas. El saber como dispositivo se vale del poder disciplinario para alcanzar su objetivación. Estos distintos espacios (dispositivos) y sus disciplinas, tienen un mismo objetivo, la clasificación, división del espacio y del tiempo, de los objetos (cuerpo) para el control y la vigilancia de los mismos y del tiempo de los mismos, la práctica. En estos espacios (instituciones) se trata de disciplinas particulares, del saber paradigmático y del poder disciplinario, del funcionamiento político del saber, en este caso de la prisión como dispositivo disciplinario. En este contexto, lo anormal define lo normal, la anormalidad (diferenciación) surge como oposición que hace posible la normalidad (identificación), el paradigma en el proceso específico del dispositivo prisión, en relación a lo visible se ubica en el mapa bajo su influencia en el exterior, como función generalizada en el cuerpo social, como práctica visual (construcción socio-cultural de la visualidad). El saber en las sociedades disciplinarias, es el resultado de un proceso de estratificación en el cual la formación discursiva de la “verdad” (estrato) emerge y lo individualiza, lo particulariza, pues como dice Michel Foucault:

Una formación discursiva será individualizada si se puede definir el sistema de formación de las diferentes estrategias que en ella se despliegan; en otros

términos, si se puede mostrar cómo derivan todas ellas (...) de un mismo juego de relaciones (Foucault, 2001:112-113).

Por lo tanto, al hablar de sociedades disciplinarias se hace referencia a una formación discursiva que acontece como práctica discursiva, fundamentada en un sistema de formación, la “voluntad de verdad” como un mismo juego de relaciones paradigmáticas, pues como plantea Foucault:

... cuando se habla de un sistema de formación, no se entiende únicamente la yuxtaposición, la coexistencia o la interacción de elementos heterogéneos (instituciones, técnicas, grupos sociales, organizaciones perceptivas, relaciones entre diversos discursos), sino su entrada en relación –bajo una forma bien determinada- por la práctica discursiva (Ibíd.: 119).

1.3 Un régimen del saber

El análisis arqueológico del saber en las sociedades disciplinarias, da cuenta de una formación discursiva paradigmática, así como de su acontecimiento (práctica). Esta formación discursiva dominante, emerge como práctica discursiva y como práctica visual, “como modalidad de existencia propia de un conjunto de signos” haciendo aparecer “la verdad” como paradigma. Aparentemente Foucault no refiere a un concepto de paradigma específico. Sin embargo, desde su concepción de “voluntad de verdad” y de “racionalidad”, este trabajo sustenta el régimen del saber paradigmático. Es decir, en él confluyen lo enunciable y lo visible como voluntad de verdad, generando una racionalidad como paradigma. El sistema de formación de la “voluntad de verdad”, sustenta la formación de los enunciados, el estrato y el acontecimiento, las formaciones discursivas, sustenta la articulación de las líneas de visibilidad, del saber visual y su acontecimiento. En otras palabras, “la verdad” determina un saber visual y su acontecimiento como práctica. Ya que, si por discurso entendemos al “(...) conjunto de los enunciados que dependen de un mismo sistema de formación” (Ibíd.: 181); entonces en el contexto de la sociedades disciplinarias, entendemos una práctica visual como conjunto de las líneas de visibilidad que dependen del

sistema de formación de la “voluntad de verdad”. Es preciso hacer énfasis en que la arqueología como camino, como método no pretende llegar al origen ó “desenmascarar” el saber o el paradigma, por el contrario busca *desenmarañar*, dar cuenta del saber cómo construcción, como proceso de estratificación en donde ciertas formaciones discursivas se imponen, emergiendo como dominantes, en donde un régimen del saber paradigmático produce (desvela), hace comparecer a los objetos y a los conceptos. Para Michel Foucault:

La arqueología no incita a la búsqueda de ningún comienzo; no emparenta el análisis con ninguna excavación o sondeo geológico, designa el tema general de una descripción que interroga lo que ya dicho al nivel de su existencia: de la función enunciativa que se ejerce en él, de la formación discursiva a que pertenece (...) (Ibíd.: 223).

En este sentido, la función enunciativa de la “verdad” hace posible un saber visual paradigmático (primer cruce saber-poder). Por otro lado, el acontecimiento de este saber visual como práctica visual (segundo cruce saber-poder) es posible por la “disciplina”. Como se analiza más adelante, la inspección jerárquica como práctica visual, procura la “verdad”. En el dispositivo disciplinario de la prisión, la práctica visual (organización perceptiva) gira en torno al desvelamiento de la “verdad”. Esta función de producción, de verificación, de control es el producto de un ejercicio de poder sobre los objetos y los conceptos, sobre lo visible y lo enunciable; la inspección jerárquica se combina con la sanción normalizadora dando lugar a la mirada normalizadora, al examen. Este ejercicio de poder en la construcción del saber paradigmático, suerte de desvelamiento, de hacer comparecer, de producir “la verdad”, determina una práctica visual de vigilancia. La arqueología pretende, en este trabajo, describir el discurso paradigmático al nivel de su existencia, como práctica visual de actualidad; esto es, entendiendo al saber como estrato y como acontecimiento en un proceso de objetivación. En el análisis arqueológico de lo visible, las líneas de visibilidad se sedimentan como un saber visual que acontece como una práctica visual al interior de este dispositivo disciplinario, para después constituirse como convención social de la visualidad, como “régimen de luz” a través de un proceso de objetivación. La mirada normalizadora acontece como un saber visual propio al dispositivo de la prisión, como una práctica de inspección, de vigilancia, de control sobre los objetos;

ésta procura la visibilidad de los cuerpos, la verificación de un saber, de “la verdad”. Esta práctica visual de vigilancia desvela un cuerpo como objeto de cierto saber visual, sustentado en la pretensión de percepción de lo total (panoptismo), para la clasificación individual (sujeto disciplinario). En este sentido, el mapa hace énfasis en el panoptismo como elemento constitutivo de “la actualidad” del saber visual. El panoptismo como cruce entre el poder, el saber y lo visible se ubica en el mapa, a partir de las dos coordenadas (estrato y acontecimiento) en el dispositivo prisión, para dar cuenta de su influencia en el cuerpo social. La convergencia de las líneas de visibilidad en el dispositivo prisión, como se verá más adelante, se configuran como un “régimen de luz”, a través de cierto proceso de objetivación, puesto que la función enunciativa de “la verdad” determina la práctica visual, práctica visual constitutiva del sujeto disciplinario. Desde esta perspectiva no es posible entender por separado las líneas de visibilidad y las líneas de enunciación puesto que el saber es un cruce particular entre ambas. Tanto el régimen de enunciación paradigmático como el régimen de luz de “la visibilidad” funcionan a partir de la “verdad” y conforman “un régimen del saber”. Así pues, con la consideración de “lo verdadero”, es posible reconocer “la actualidad” como una sedimentación particular de lo visible, como práctica visual a partir del análisis de las líneas de visibilidad de este dispositivo. La arqueología del saber de Michel Foucault no implica un menosprecio a las formaciones no-discursivas, a lo visible, más bien implica reconocer el carácter dominante de la práctica discursiva en un momento dado, en las sociedades disciplinarias, momento que aquí se ubican en transformación. Esto determina un mapa de la visualidad contemporánea en transformación, es decir, implica trazar las coordenadas de un régimen de luz como *figuración en movimiento*.

En el análisis arqueológico que aquí se desarrolla, lo visible se sedimenta como una construcción (estrato) particular de la visualidad, como un saber visual, como una distribución de lo visible (percepción y producción visual). Ésta saber acontece como una práctica visual, como organización perceptual, como “la actualidad” de un régimen de luz. De la actualidad “al presente”, el mapa de la visualidad contemporánea como *figuración en movimiento*, implica reconocer un contexto en transformación, como continuidad y ruptura.

De esta manera, el régimen de enunciación paradigmático aparece como modalidad de existencia legítima de los enunciados y de su interacción, como el discurso (dominante) que vincula los conceptos con los objetos y viceversa. En el caso que nos ocupa, las sociedades disciplinarias, los cruces entre este “régimen de enunciación” y el “régimen de luz” construyen un régimen del saber paradigmático que, a través de ciertos procesos de objetivación logra sedimentarse y acontecer, en parte, como convención socio-cultural de la visualidad, como cierta práctica visual de vigilancia. A decir de Michel Foucault, aquí el acercamiento con el saber, sería una “tarea que consiste en no tratar –en dejar de tratar- los discursos como conjunto de signos...sino como prácticas que forman sistemáticamente los objetos de los que hablan” (Ibíd.: 81). En este sentido la objetivación (Capítulo III) hace referencia a la práctica, al acontecimiento del saber, al carácter productivo del saber en relación con cierto mecanismo del poder; hace referencia a las prácticas que forman sistemáticamente los objetos que los que hablan: el sujeto disciplinario. Como señala Foucault, es necesario “estar dispuesto a retomar cada momento del discurso en su irrupción como acontecimiento... no hay que devolver el discurso a la lejana presencia del origen; hay que tratarlo en el juego de su instancia” (Ibíd.: 4). La práctica discursiva (el discurso) y la práctica no-discursivas (lo visible) como acontecimiento, en el juego de su instancia, conllevan la necesidad de reconocer su “actualidad” y su “presente” como posibilidad de movimiento, de continuidad y ruptura. Con base en ello, en adelante se tratará la relación entre lo visible, el saber y el poder, con la intención de generar un mapa de la visualidad contemporánea en su irrupción como acontecimiento.

1.4 El saber y lo visible

El saber y lo visible, el saber visual en las sociedades disciplinarias se construye como un proceso de estratificación particular, aconteciendo en parte como una práctica visual de vigilancia. En relación al saber visual desde un análisis arqueológico aparece el sistema de formación de “la voluntad de verdad”, como una deriva de relaciones paradigmáticas entre el espacio de lo visible y de lo enunciable, encauzando las líneas de

visibilidad y distribuyendo lo visible. Reitérese por su importancia, que el sistema de exclusión de “La voluntad de verdad”, hace de nexo entre el saber y el poder, haciendo posible la formación de un saber visual paradigmático, como “verdad”. El saber como dispositivo, como máquina para hacer ver y hacer hablar tiene que ver con redes heterogéneas (tácticas, prácticas, discursos, estrategias e instituciones), con el acontecimiento de cierto saber visual como práctica visual. En este sentido las líneas de fuerza (tácticas, estrategias), el ejercicio del poder hace posible tanto el estrato (verdad) como el acontecimiento (vigilancia). La práctica visual en el dispositivo disciplinario de la prisión, así como su configuración en un “régimen de luz” propio a la historicidad de este dispositivo, se define, en este trabajo, como el cruce entre un saber visual y una práctica visual, como el cruce que sedimenta lo visible como construcción socio-cultural de la visualidad. Se trata de un saber visual como dispositivo que compete al sujeto y no sólo al espacio físico de la prisión. En suma, el sujeto atraviesa el dispositivo y es atravesado por él. La historicidad hace referencia al acontecer del saber como dispositivo en el contexto de las sociedades disciplinarias, refiere a un proceso en el que las líneas de visibilidad en interacción con las líneas de enunciación producen un saber paradigmático, a través de ciertas técnicas y procedimientos, de cierto ejercicio del poder. La historicidad también refiere al proceso específico de lo visible, al “régimen de luz” propio a este régimen del saber paradigmático. Exploración, desarticulación y recomposición; división, clasificación, vigilancia y control, el poder disciplinario a través de cierta práctica visual, hace de los dispositivos, múltiples productores de un saber paradigmático. El saber como dispositivo refiere a las redes heterogéneas, a su interacción con el poder y con el sujeto, a las condiciones de surgimiento del saber paradigmático; refiere a un proceso (saber-poder) respecto al cuerpo como objeto e instrumento (sujeto) de poder y de saber. Por lo tanto, los capítulos siguientes dan cuenta de estas redes heterogéneas, con el objetivo de ubicar un “régimen de luz”. El saber como dispositivo se construye y se produce en el cuerpo (cierta formación del saber a través de cierto ejercicio del poder). De esta manera, el proceso de objetivación es el espacio en donde se cruzan saber, poder y sujeto, proceso en donde un saber del sujeto acontece, en donde cierta práctica visual tiene lugar como “actualidad” de un saber visual paradigmático. El régimen de luz remite a una práctica visual particular (la mirada normalizadora), dentro de un proceso de objetivación del saber como dispositivo

que compete al sujeto. En este sentido, el régimen de luz de la “visibilidad”, va poco a poco emergiendo como la “actualidad” de un mapa, como construcción socio-cultural de la visualidad, porque la “visibilidad” a decir de Deleuze: “no se refiere a una luz en general que iluminara objetos preexistentes, está hecha de líneas de luz que forman figuras variables e inseparables de este o aquel dispositivo. Cada dispositivo tiene su régimen de luz” (Deleuze, 1999: 155). Desde esta perspectiva, a la luz de Deleuze, la intención es rastrear y relacionar las líneas de visibilidad del dispositivo de la prisión, líneas que en interacción recuperen la forma en la que la luz cae y se difunde, para trazar un mapa como “actualidad”, como convención de la visualidad contemporánea. Entonces y a partir de la interacción entre el panoptismo y el proceso de objetivación, se trata de ubicar puntos precisos de intersección como coordenadas de un mapa a manera de figuración en movimiento.

La arqueología de la visualidad como plataforma de este mapa se ubica en interacción con el poder, por lo tanto, en el mapa se encontrarán elementos, que desde una perspectiva arqueológica, permitirán la aproximación al acontecimiento de cierto saber visual como práctica visual de ejercicio de poder y a la imagen como registro de este ejercicio. Es decir, en el dispositivo de la prisión, dentro del proceso de construcción del saber, en relación a las líneas de fuerza y las líneas de objetivación, la visibilidad se constituye como un régimen de luz particular. Así aparece la visibilidad resultado de la interacción saber-poder, como cierto saber visual y como cierta práctica visual como un régimen de luz que acontece a través del poder disciplinario. La concepción de la visibilidad será entonces sustento de la visualidad contemporánea, en cuanto en esta última convergen producciones artísticas orientadas a ser actos: “...de resistencia contra los dispositivos de poder en vigencia, es decir, con un hincapié en la dimensión crítica del gesto creador” (Revel, 2008: 30). Lo anterior, en relación con el poder, también existe la posibilidad de concebir un saber, específicamente un saber visual como figuración en movimiento, o sea, como el “presente” de prácticas visuales singulares, percepciones y producciones visuales capaces de “derribar muros”, de romper con la “actualidad” de la visualidad, con el régimen de luz de la “visibilidad”. En los siguientes capítulos se hurgarán en los conceptos de poder y sujeto, esto para ser consecuentes con la construcción de la

“visibilidad” como “actualidad” de la visualidad; de lo cual se desprenderá en una aproximación al “presente” ó la visualidad contemporánea como dimensión crítica del gesto creador en ciertas propuestas del arte visual contemporáneo.

Capítulo II

El ejercicio del poder y lo visible

Libraos de las viejas categorías de lo Negativo (la ley, el límite, la castración, la falta, la laguna) que el pensamiento occidental ha sostenido como sagradas durante tan largo tiempo en tanto forma de poder y modo de acceso a la realidad. Preferid lo positivo y lo múltiple, la diferencia a la uniformidad, los flujos a las unidades, los ordenamientos múltiples a los sistemas. Considerad que lo positivo no es sedentario sino nómada (Foucault, 1994: 45).

A partir de contextualizar la construcción del saber en un proceso arqueológico de imbrincación de formaciones discursivas y no-discursivas, se ubica la emergencia del estrato discursivo paradigmático, desde el sistema de formación de “la voluntad de verdad”, como un cruce particular entre lo visible, lo enunciable y el poder. Desde esta ubicación arqueológica del saber como estrato y como acontecimiento, desde el discurso en el juego de su instancia, se acentúa en el capítulo anterior la importancia del discurso, en medio de relaciones de poder como dispositivo, pero también como instrumento, como herramienta de lucha y por lo tanto de la visualidad en este contexto, como práctica de “actualidad” ó como posibilidad de movimiento en el “presente”. En este contexto, la objetivación es el objetivo principal en la construcción del saber, es decir, el fin último es su producción, el acontecimiento, la actualidad de la práctica. En este sentido, el acontecimiento del saber paradigmático es posible por el ejercicio del poder a través de un mecanismo disciplinario. Precisamente lo que está en juego en la lucha de los discursos, es esa posibilidad de convertirse, de practicarse, es esa posibilidad de emerger como acontecimiento. De esta manera, la emergencia del saber (como una práctica discursiva y como una práctica visual)

es posible, desde una perspectiva arqueológica, por la interacción entre el saber y el poder, interacción que en este trabajo se ubica, a partir de dos puntos o cruces fundamentales en relación a lo visible (el estrato y el acontecimiento). El poder hace posible que el saber acontezca. El saber acontece en un afuera, en un espacio en donde el poder circula, encauza, opera. En el mapa un primer cruce saber-poder se ubica en el saber como estrato, en la interacción de las formaciones discursivas (lo enunciable) y no- discursivas (lo visible) con el sistema de formación de la “voluntad de verdad”. Un segundo cruce se localiza en el saber como acontecimiento, en la práctica del saber visual a través de un mecanismo de poder (el poder disciplinario). El proceso de objetivación del saber en este sentido, es el espacio en donde un determinado saber (estrato) acontece, a partir de un mecanismo de poder, que opera por medio de distintos procedimientos y técnicas. El proceso de objetivación procura la producción, la actualidad del saber paradigmático, la práctica mediante la disciplina como mecanismo de poder. El poder disciplinario es fundamental en el proceso de objetivación del saber paradigmático (sujeto), en particular el poder es fundamental para que el saber visual (distribución de lo visible) acontezca como práctica (organización perceptiva) de vigilancia. La disciplina es un mecanismo de saber y de poder. Es decir, se trata del saber y del poder como “dispositivos”, encargados de mantener al sujeto disciplinario en un mecanismo de objetivación, de hacer que cierto saber (paradigmático) acontezca y para ello se valen de la visibilidad como técnica de control. El poder disciplinario es un mecanismo de producción; esto es, el carácter productivo del poder tiene que ver con su operación encauzante como se verá más adelante: normalizante.

El poder opera, particularmente como cierto mecanismo disciplinario; la disciplina como mecanismo produce cierto proceso de objetivación del saber paradigmático (racionalidades). El examen es el espacio de lo visible como un cruce saber-poder, como un diagrama de vigilancia, como una técnica de control. En este sentido, el acontecimiento del saber paradigmático, como cruce particular entre líneas de visibilidad (lo visible) y líneas de enunciación, como estrato y como práctica, es posible por la operación del poder disciplinario fundamentalmente, a través de la práctica visual como vigilancia. El saber en interacción con el poder, particularmente el saber visual paradigmático lo tiene, primero en

relación con la “verdad,” con este “hacer comparecer”, “desvelar”, “verificar” los objetos y después, en relación al acontecimiento, como práctica visual de “vigilancia”, como “mirada normalizadora”. Aquí se parte de la visualidad entendida como un saber visual, que acontece como una práctica visual, por ello, en este segundo capítulo reaparecen, una serie de coordenadas en torno a la visualidad como construcción socio-cultural, como un saber (estrato, sistema de formación) que acontece como práctica visual. Y es que, en interacción con el poder, lo visible acontece en un afuera, en un espacio en donde el acontecimiento del saber tiene lugar como “actualidad” y como “presente” en el sujeto. En este contexto el panoptismo configura la “actualidad” de la visualidad, como práctica visual de vigilancia, como función generalizada de visibilidad. La visibilidad como acontecimiento, como práctica de un saber visual es posible por su cruce con el poder, con ciertas líneas de fuerza que como se ha comentado, operan en la construcción y en la producción del saber. En el ejercicio de poder, la “verdad” como fundamento de un sistema de exclusión encauza y excluye lo enunciable y lo visible, emergiendo como formaciones discursivas paradigmáticas y como cierta distribución de las líneas de visibilidad. Considerando lo anterior, el objetivo es rastrear y analizar las líneas de fuerza (poder) con los puntos referenciales del saber (visual) como estrato y como acontecimiento, con la intención de ubicarlos en el mapa, a partir del capítulo siguiente, del proceso de objetivación de una práctica visual en relación al dispositivo disciplinario de la prisión. Al reconocer que la construcción del saber es un proceso atravesado por líneas de fuerza se reconoce, a la vez, que el poder es inherente al discurso y a lo visible. Enfoquémonos entonces, dentro del proceso de interacción saber-poder, en este primer cruce entre lo enunciable y lo visible con el sistema de formación de la “voluntad de verdad”. Para ello, hay que partir del momento en el que éste se impuso como dominante. La función enunciativa de “la verdad”, en relación con el espacio de lo visible, construye un saber visual como ejercicio de poder, como “desvelamiento”, como “verificación” de los objetos. La “verdad”, determina las reglas comunes de funcionamiento de lo visible y lo enunciable. El saber visual paradigmático aparece a partir de lo anterior, como la organización de lo visible, a través de líneas de visibilidad como ejercicio de “desvelamiento”. Estas líneas de visibilidad, configuran un saber visual como ejercicio de poder sobre los objetos. Verificación visual, mensurabilidad de la mirada, suerte de hacer comparecer; este “desenmascarar” los objetos

pertenece al sistema de formación de la “voluntad de verdad”. Este sistema excluye y encauza formaciones (discursivas y no-discursivas) en la búsqueda de la objetivación, para el acontecimiento de un saber particular sobre los demás (sistema de exclusión), para la delimitación de la práctica. El proceso de objetivación es así, el espacio en donde el sujeto como construcción socio-cultural acontece (actualidad del saber), a través de cierto mecanismo (el poder disciplinario). El proceso de objetivación, en cuanto acontecimiento de una construcción específica del saber y por lo tanto de un “saber visual”, es el espacio en donde acontece una práctica visual como presunción de posesión, de verificación, de vigilancia. En este sentido, la práctica visual aparece como un acercamiento particular con los objetos, como un ejercicio de poder que sustenta una producción visual de la imagen, como registro de este ejercicio. Coordinadas de la visibilidad como construcción socio-cultural de la visualidad, la práctica visual acontece como ejercicio de poder, producto de ciertos códigos culturales (saber paradigmático) y de cierto mecanismo del poder (disciplinario). Por eso, en este trabajo el acontecimiento es atendido en relación a un saber visual “verificación” y a la vigilancia como práctica visual de “actualidad”. Por el momento la intención es ubicar el cruce entre las líneas de fuerza y las líneas de visibilidad en el dispositivo prisión. Localización de un cruce en relación a los puntos referenciales del saber como estrato y sobre todo como acontecimiento, como práctica de actualidad. Es decir, el objetivo es ubicar en el mapa la interacción saber-poder respecto a la visualidad como un “saber visual” que acontece como ejercicio de poder, como una “práctica visual” de vigilancia. Esto para señalar y proponer que la visualidad como práctica existe en relación con el espacio del afuera, es decir, tiene que ver con una percepción y con una producción visual cambiantes, en movimiento.

2.1 El poder

La interacción saber-poder es vista por Michel Foucault bajo un análisis que atiende el funcionamiento político del saber en algunas, de sus distintas apariciones en el tiempo y en el espacio occidental; análisis cuyo objetivo es elaborar una arqueología de los diferentes modos por medio de los cuales los seres humanos se constituyen como sujetos.

Desde esta perspectiva, las sociedades disciplinarias dan cuenta de un régimen del saber paradigmático que emerge como dispositivo bajo una específica mecánica del poder. Un dispositivo como red heterogénea de discursos, tácticas, estrategias e instituciones, aparece de distintas maneras en diferentes espacios, bajo un mismo funcionamiento: la disciplina. Respecto al poder, en primer lugar, la genealogía foucaultiana deriva de la arqueología, estos dos caminos posibles, convergen en un afuera. En otras palabras, lo que importa a Michel Foucault es el acontecer, la “actualidad” y el “presente”, el discurso, lo visible en el juego de su instancia. La genealogía y la arqueología son, entonces, dos métodos o caminos, dos herramientas, instrumentos de uso práctico, ya que para Foucault, no hay más que guerra sin origen ni final, solo existen transformaciones de estilo, de terreno, la arqueología se vale de la genealogía y viceversa. En este trabajo la arqueología es la plataforma que permite describir una práctica, una operación del poder: la visibilidad. Foucault mismo se define como un *artificiero*. A propósito de los espacios, de la cartografía de las formas de ejercicio del poder y de los tipos de formaciones del saber, de la arqueología y de la genealogía, en una entrevista responde al respecto: “Fabrico algo que sirve, en definitiva, para un cerco, una guerra o una destrucción. No estoy a favor de la destrucción, sino de que se pueda seguir adelante y avanzar, de que los muros se puedan derribar” (Droit, 2006: 73-74). Como señala Droit, una de las enseñanzas principales del autor es el combate como dimensión esencial del pensamiento y de la vida, a decir del mismo Foucault:

Es preciso en principio descartar una tesis muy extendida según la cual el poder en nuestras sociedades burguesas y capitalistas habría negado la realidad del cuerpo en provecho del alma, de la conciencia, de la idealidad. En efecto, nada más material, más físico, más corporal que el ejercicio del poder (...) (Foucault, 1992: 113).

Estos cambios ó transformaciones del terreno, derivan en la arqueología de la visualidad que aquí se propone, una que da cuenta de un saber como práctica visual en relación con el espacio del poder. La práctica visual en el contexto disciplinario acontece como ejercicio de poder, desde una perspectiva foucaultiana más que explicarse, el poder se ejerce, es algo que opera. La práctica visual opera como diagrama de vigilancia.

Considerando esto, este capítulo se enfoca en la operación del poder en la construcción (estratificación) y en la producción (acontecimiento) del saber, en especial respecto las líneas de visibilidad en el dispositivo prisión. Por lo tanto, en el mapa que se propone, el eje del poder fortalece al eje del saber, es decir, el poder fortalece una arqueología de la visualidad pues las coordenadas saber-poder, se ubican en el mapa en relación a un saber, primero en la “actualidad” de una práctica visual como ejercicio de poder; el régimen de luz de la visibilidad; después en el “presente” de la visualidad respecto a las sociedades de control y el arte visual contemporánea, para pensar en la reversibilidad del poder en la apertura del mapa al sintagma, en un mapa como figuración en movimiento. Esto es, la fortaleza del mapa, radica en su plataforma arqueológica (interacción saber-poder). Misma que permite alcanzar el primer objetivo como herramienta de ubicación, como instrumento de reconocimiento de cierta *actualidad* de la visualidad contemporánea. En este sentido, del mapa como instrumento de reconocimiento, de la visibilidad como construcción socio-cultural de la visualidad, surge el mapa como figuración en movimiento; el mapa se sumerge en transformación. En relación a la *actualidad* del mapa, aparecen nuevos cruces con el control; respecto al *presente* del mapa, emergen las huellas de ruptura de la visibilidad. Continuamos entonces sobre el mismo terreno (sobre la plataforma de una arqueología de la visualidad) pero teniendo mayor contacto con el espacio del poder, con el espacio de afuera. Espacio en el que un saber se construye y se produce como cierta práctica visual de vigilancia, como cierta percepción y producción visual. Se plantea en este trabajo, con sustento en Michel Foucault, que el poder consiste en esta zona intangible, flexible, mutable en la que el saber (lo visible y lo enunciable) y en particular la visualidad se construyen y acontecen como prácticas, prácticas que se producen, se reproducen y se transforman. “Foucault nunca trata el poder como una entidad coherente, unitaria y estable, sino como “relaciones de poder” que suponen complejas condiciones históricas de emergencia e implican efectos múltiples” (Revel, 2008:114). En resumen, primero el poder no es necesariamente represivo (incita, suscita, produce), segundo el poder se ejerce más que se posee (más que explicarse, opera), pues como bien dice Deleuze, a propósito de Foucault y el poder: “... el poder es una relación de fuerzas, ó más bien toda relación de fuerzas es una “relación de poder”. Eso quiere decir que el poder no es una forma, por ejemplo la forma-Estado y que la relación de poder no se produce entre dos formas, como

el saber. De igual forma quiere decir que la fuerza nunca está en singular, que su característica fundamental es estar en relación con otras fuerzas, “de suerte que toda fuerza ya es relación, es decir, poder: la fuerza no tiene otro objeto ni sujeto que la fuerza” (Deleuze, 1987: 99). En el proceso de construcción del saber, la fuerza es fundamental, esto es, la “voluntad de verdad” como sistema de formación opera como sistema de exclusión distribuyendo lo visible (organizaciones perceptivas) y lo enunciable. Pero sobre todo, como un poder que produce la objetivación del saber, su sedimentación como práctica de “actualidad”. Por otro lado, en el espacio del poder, también existe la posibilidad de concebir un saber, específicamente un saber visual que acontece como práctica, como figuración en movimiento, o sea, como el “presente” de prácticas visuales singulares, percepciones y producciones visuales capaces de “derribar muros”, de romper con la “actualidad”. El poder produce saber y viceversa, la interacción entre estos dos ejes se ubica primero en la operación del poder en la construcción (formación) del saber visual y después en el acontecimiento del saber, como práctica visual. En el proceso de objetivación el saber acontece, como se verá más adelante, a través de la operación de ciertos procedimientos y técnicas. El saber y el poder, cierta formación del saber y cierta forma de ejercicio del poder; el saber y el poder como dispositivos, como espacios en los que lo visible acontece como en la prisión, como práctica de vigilancia. Como plantea Foucault en relación al poder: “El juego de fuerzas del poder -aleatorio, turbulento, flexible- engendra las mutaciones en la distribución de lo decible y lo visible, cuya articulación se encarga también de regularizar (...)” (Droit, 2006:36). La cuestión es, entonces, analizar la operación del poder, esta “zona de tempestades”, desde una plataforma arqueológica para ubicar ciertas líneas de fuerza en relación con ciertas líneas de visibilidad para localizarlas en el mapa y dar cuenta de su movimiento (Continuidad y ruptura). La distribución de las líneas de visibilidad a partir de “la verdad” o el saber visual paradigmático (de verificación) y el acontecimiento de este saber visual como práctica visual de vigilancia en relación con la disciplina.

2.2 La voluntad de verdad

Ahora bien, ¿cómo es que el sistema de formación de “la voluntad de verdad” se impuso como tal? y ¿cómo es que opera el poder en relación con el saber, en este contexto? En *El orden del discurso* Foucault hace dos señalamientos fundamentales en relación a la interacción poder-saber. En primer lugar, que:

...en toda sociedad la producción del discurso está a la vez controlada, seleccionada y redistribuida por cierto número de procedimientos que tienen por función conjurar sus poderes y peligros, dominar el acontecimiento aleatorio y esquivar su pesada y temible materialidad (Foucault, 1999: 14).

En segundo lugar, y en el mismo sentido:

Por más que en apariencia el discurso sea poca cosa, las prohibiciones que recaen sobre él revelan muy pronto, rápidamente, su vinculación con el deseo y el poder...el discurso no es simplemente aquello que traduce las luchas o los sistemas de dominación, sino aquello mismo por lo que, y por medio de lo cual se lucha (...) (Ibíd.: 15).

A partir de lo anterior, es posible discernir cierto tipo de procedimientos de control, selección y distribución del discurso, en particular cierto sistema de exclusión en relación a la construcción del saber. Foucault señala, que el sistema de exclusión de la “voluntad de verdad”, es un sistema que emerge y se impone, de unos siglos atrás a la fecha, como sistema de formación dominante en el proceso de estratificación del saber, generando un régimen del saber paradigmático (racionalidades). “De los tres grandes sistemas de exclusión que afectan al discurso la palabra prohibida, la separación de la locura y la voluntad de verdad...del tercero...los primeros no han cesado de derivar hacia él” (Ibíd.: 23). “La voluntad de verdad” como sistema de exclusión, como procedimiento de control, selección y distribución que afecta al discurso emerge como una serie de formaciones discursivas y no-discursivas (visuales) y acontece como una serie de prácticas de relaciones paradigmáticas. Es decir, el saber en interacción con este sistema de formación produce aquello mismo que intenta describir, “la verdad”, “el paradigma”, “la

norma” y por extensión lo visible como cierta distribución de las líneas de visibilidad, como un saber visual paradigmático, como ejercicio de “verificación, de desvelamiento, de vigilancia”, propio a cada dispositivo. Es decir, el saber acontece, mediante un mecanismo de poder (disciplina), como ejercicio de poder para la formación del saber. El saber y el poder como dispositivo producen ciertas prácticas (de enunciación, de visibilidad) a través de ciertas tácticas y estrategias en espacios específicos (instituciones). En este contexto, el mecanismo de poder disciplinario opera para la producción del acontecimiento, de la práctica como “actualidad” del saber. En pocas palabras, en un primer momento “la voluntad de verdad” afecta al discurso puesto que se impone como sistema dominante delimitando la relación entre lo visible y lo enunciable, las líneas de visibilidad; la construcción (formaciones) del saber. A la luz de este sistema, en un segundo momento el saber acontece en interacción con la disciplina, como práctica visual de vigilancia.

Dentro del régimen del saber paradigmático la práctica discursiva y la práctica visual, acontecen como ejercicio de poder esto es, implican desenmascarar, “desvelar”, vigilar los objetos, procuran verificar, producir, la verdad. En este sentido se dan estos dos cruces referenciales entre saber-poder en relación a la “voluntad de verdad” y las líneas de visibilidad. De esta manera, el espacio de lo visible, como parte del proceso de construcción del saber, se organiza, en torno a “la verdad”, a este “desenmascarar” los objetos, y la visualidad aparece como cierta distribución de las líneas de visibilidad a partir de un saber paradigmático. Y es que el poder es una fuerza que opera para producir, para hacer comparecer. Así, el acontecimiento, “la actualidad” del saber como práctica es posible por el ejercicio del poder disciplinario. Es necesario subrayar que el poder opera mediante procedimientos y técnicas de disciplina y de control, que el cuerpo es objeto e instrumento del ejercicio de poder y que la objetivación es el proceso en donde se ubica la producción de cierta práctica visual de verificación, de vigilancia: el panoptismo. El saber y el poder, de lo teoría a la práctica, de la imposición de un sistema de formación (enunciación, visibilidad) a la división y distribución del espacio, del tiempo y del cuerpo. De las multitudes inútiles y peligrosas, a las multiplicidades ordenadas; se trata de la sedimentación de lo enunciable y lo visible a través del ejercicio del poder disciplinario para la producción, para el acontecimiento de la práctica. Como se detallará más adelante,

se trata de una práctica visual como técnica disciplinaria de control, de “verificación”, de “vigilancia”. Cuestión que en el mapa se atiende en relación al panoptismo y al proceso de objetivación (Capítulo III). Así aparece el poder en interacción con la construcción, formación y producción, acontecimiento del saber, con la imposición de un sistema como práctica. De esta forma, el sistema de formación de la “voluntad de verdad” hace posible el acontecimiento de una práctica visual de vigilancia; la visibilidad. Posesión, disposición, división de los objetos (cuerpos) observación, delimitación, vigilancia y control, las líneas de visibilidad en este proceso, aparecen de distintos modos y formas, en distintos dispositivos, pero siempre fundamentales para el poder disciplinario. “La visibilidad” es indispensable en el ejercicio de poder para la construcción y producción del saber, por lo tanto, el saber visual, la percepción y la producción visual de verificación, acontece como una práctica visual de formación de saber y de ejercicio de poder, de “vigilancia”, como una mirada (posesión) y como una imagen (disposición) de los objetos. El panoptismo como práctica (ejercicio de poder) visual de vigilancia, es una práctica para la verificación del saber. El dispositivo de la prisión está dividido, organizado, distribuido a partir de una visibilidad como técnica para la producción del saber. De esta manera, el poder disciplinario es una mecánica del poder que, a través de procedimientos y técnicas específicas (disciplina, control) produce una formación del saber, una “normalización”. En este sentido la disciplina es un arte del control para la producción, para la objetivación del saber que se vale de la práctica visual como técnica de vigilancia, de inspección, control.

2.3 La disciplina

El texto de Foucault titulado *Vigilar y Castigar*, es una importante referencia al momento de intentar ubicar la relación saber-poder, particularmente en las sociedades disciplinarias. En este contexto y en torno a la disciplina como método de control corporal, respecto al sujeto en relación al poder y al saber, Foucault señala que: “...a estos métodos que permiten el control minucioso de las operaciones del cuerpo, que garantizan la sujeción constante de sus fuerzas y les imponen una relación de docilidad-utilidad, es a lo que se puede llamar <disciplinas>” (Foucault, 2001: 141). El autor plantea un reconocimiento

particular de los procedimientos disciplinarios. Estos tienen una larga y compleja historia en occidente, distintos momentos, diferentes formas, disciplinas que van de la religión a la enseñanza, de los ejércitos a los hospitales. Si bien la disciplina ha estado presente desde hace largo tiempo, para Michel Foucault, las sociedades occidentales de finales del siglo XXVII y principios del XVIII a la fecha, han retomado, reafirmado y fortalecido la disciplina como fórmula general para la dominación, como mecanismo para el control de la producción del saber es decir, para la delimitación del acontecer. En palabras del artíficiero francés:

El momento histórico de la disciplina es el momento en el que nace un arte del cuerpo humano, que no tiende únicamente al aumento de sus habilidades, ni tampoco a hacer más pesada su sujeción, sino a la formación de un vínculo que, en el mismo mecanismo, lo hace tanto más obediente cuanto más útil, y al revés... El cuerpo humano entra en un mecanismo de poder que lo explora, lo desarticula y lo recompone. Una “anatomía política”, que es igualmente una <mecánica del poder> (Ibíd.: 141).

Es precisamente en este momento en el que aparece una operación específica del poder, el poder disciplinario. Este ejercicio del poder aparece mediante ciertos métodos que permiten el control de las operaciones del cuerpo es decir, la práctica. En este trabajo, el poder disciplinario es el mecanismo de poder (técnicas y procedimientos) por medio del cual funciona el dispositivo disciplinario de la prisión, esta máquina productora de una anatomía política. En suma: la disciplina es una mecánica del poder que disocia el poder del cuerpo:

La disciplina aumenta las fuerzas del cuerpo (en términos económicos y de utilidad) y disminuye esas mismas fuerzas (en términos políticos de obediencia). En una palabra: disocia el poder del cuerpo... Si la explotación económica separa la fuerza y el producto del trabajo, digamos que la coerción disciplinaria establece en el cuerpo el vínculo de coacción entre una aptitud aumentada y una dominación acrecentada (Ibíd.: 142).

Foucault, permite ubicar lo visible en el mapa en relación al poder disciplinario, ya que la historia de estas instituciones es la historia de unos procedimientos y de unas técnicas que se generalizaron “como si tendieran a cubrir el cuerpo social entero” (Ibíd.: 142). De esta manera, la intención es ubicar el dispositivo disciplinario de la prisión, “situarlo no sólo en la solidaridad de un funcionamiento, sino en la coherencia de una técnica” (Ibíd.: 143). La disciplina implica el análisis de ciertos procedimientos y técnicas, disciplinarias y de control, es importante rastrear la operación del poder, en específico ciertas líneas de fuerza y su cruce con las líneas de visibilidad, con mira a la construcción conceptual de un mapa como figuración en movimiento, respecto a la posibilidad de ubicarnos en la “actualidad” y en el “presente” de la visualidad como construcción socio-cultural.

2.4 El poder disciplinario

El ejercicio del poder a través de ciertas relaciones de fuerzas, en particular como mecanismo disciplinario, hace aparecer una formación del saber en un tiempo lineal “evolutivo” y en un tiempo social “progresivo”. Las técnicas de control hacen aparecer un tiempo social de tipo serial, orientado y acumulativo en términos de “progreso”, mientras que las técnicas disciplinarias hacen aparecer series individuales en términos de “génesis”. El saber paradigmático, en relación con el poder disciplinario, construye al tiempo que produce; el cuerpo entra en un mecanismo que lo explora, lo desarticula y lo recompone, como plantea Foucault:

Progreso de las sociedades, génesis de los individuos, estos dos grandes “descubrimientos” del siglo XVIII son quizá correlativos a las nuevas técnicas de poder, y, más precisamente, de una nueva manera de administrar el tiempo y hacerlo útil, por corte segmentario, por seriación, por síntesis y totalización (Ibíd.: 164-165).

Construcción y producción, estrato y acontecimiento, es así como acontece el saber en medio de relaciones de poder. Se trata del cuerpo dentro de máquinas

(dispositivos), objeto e instrumento de mecanismos (disciplina), de cuerpos, sujetos, controlados, disciplinados. Por lo tanto, los dispositivos disciplinarios aparecen como máquinas para hacer ver y hacer hablar, como madejas multilineales de redes heterogéneas: de prácticas, discursos, tácticas, estrategias e instituciones, máquinas encargadas de construir y producir un saber paradigmático. A propósito de la interacción entre saber y poder, hay que aclarar que:

Una macro y una microfísica del poder han permitido, no ciertamente la invención de la historia (...) sino la integración de una dimensión temporal, unitaria, continua, acumulativa en el ejercicio de los controles y la práctica de las dominaciones (...) Con las nuevas técnicas de sometimiento, la “dinámica” de las evoluciones continuas tiende a remplazar la “dinástica” de los acontecimientos solemnes (Ibíd.: 165).

Desde esta lógica, el saber desde la arqueología de la visualidad que aquí se propone es paradigmático, es decir, como producto del ejercicio del poder disciplinario. Con base en lo anterior, el saber paradigmático aparece como la historicidad “continua, acumulativa y unitaria” de “la verdad”. Del eje del saber (un espacio arqueológico) al eje del poder (un espacio inaprensible), van apareciendo puntos referenciales, como producto de la verdad y la disciplina en relación a lo visible. Enfoquémonos en el acontecimiento del saber visual como práctica, sin olvidar que el poder es este espacio flexible, cambiante. A partir de esta conceptualización del poder y lo visible, se conceptualizan en movimiento, en constante transformación. Bajo este enfoque, es importante reconocer la actualidad de los procedimientos y las técnicas mediante las cuales el poder opera, para conseguir ubicar con mayor precisión las líneas de fuerza y su cruce con las líneas de visibilidad en el dispositivo disciplinario de la prisión. En *Vigilar y Castigar* se encuentra una gama diversa de procedimientos disciplinarios y de técnicas de control. Aquí se recuperan los fundamentales en relación a la ubicación de líneas de visibilidad de la prisión. Se trata de los procedimientos disciplinarios de la distribución y los controles disciplinarios de la actividad. En primer lugar se encuentra el arte de las distribuciones, la clausura, la división en zonas y la localización elemental, “a cada individuo su lugar; y en cada emplazamiento un individuo... Procedimiento, pues, para conocer y dominar, para utilizar. La disciplina

organiza un espacio analítico” (Ibíd.: 146-147). En segundo lugar se haya la regla de los emplazamientos funcionales, es decir, no sólo un espacio analítico propicio para la vigilancia, también uno de espacios útiles (un espacio mecánicamente útil). Aquí los elementos son intercambiables, se definen por el lugar que ocupan en una serie, “la disciplina, arte del rango y técnica para la transformación de las combinaciones. Individualiza los cuerpos por una localización que no los implanta, pero los distribuye y los hace circular en un sistema de relaciones” (Ibíd.: 149). Mediante estos dos procedimientos disciplinarios, el espacio va configurándose como dispositivo, “al organizar las “celdas”, los “lugares” y los “rangos”, fabrican las disciplinas espacios complejos: arquitectónicos, funcionales y jerárquicos a la vez” (Ibíd.: 151). He aquí una de las grandes operaciones de la disciplina: “construir cuadros vivos”, transformando “multitudes confusas, inútiles o peligrosas”, en “multiplicidades ordenadas”. La importancia del cuadro, en la construcción del mapa radica en que, como plantea Foucault, este es a la vez una “técnica de poder y un procedimiento de saber”, en otras palabras, la caracterización del individuo como individuo y la ordenación de una multiplicidad dada. En tercer lugar se encuentran los controles disciplinarios de la actividad, el empleo del tiempo y del cuerpo, “la exactitud y la aplicación son junto con la regularidad, las virtudes fundamentales del tiempo disciplinario” (Ibíd.: 155). De ahí el empleo de la actividad desde una elaboración temporal del acto, desde un “programa”, momento en el que aparece el establecimiento de una correlación entre el cuerpo y el gesto, “el tiempo penetra el cuerpo, y con el todos los controles minuciosos del poder” (Ibíd.: 156). De esta manera se da una articulación cuerpo-objeto, en concreto: una manipulación; el ejercicio del poder como disciplina, es un “poder...entre el cuerpo y el objeto que manipula... (que) amarra el uno al otro” (Ibíd.: 156). Así se llega a la utilización exhaustiva, a este intensificar la utilización del cuerpo como mecanismo de poder para hacer énfasis en que, como plantea Foucault:

... a través de esta técnica de sujeción, se está formando un nuevo objeto; lentamente va ocupando el puesto del cuerpo mecánico, del cuerpo compuesto de sólidos y sometido a movimientos... Este nuevo objeto es el cuerpo natural, portador de fuerzas y sede de una duración; es el cuerpo susceptible de operaciones específicas... El cuerpo, al convertirse en blanco

para nuevos mecanismos de poder, se ofrece a nuevas formas de saber (Ibíd.: 159).

Es pertinente hacer énfasis en que el cuerpo se transforma, se produce en tanto entra en contacto con la disciplina, con este mecanismo de poder, dando cuenta de un saber que acontece como cierta práctica visual. En relación al sujeto, subrayase que, “El poder disciplinario tiene como correlato una individualidad no solo analítica y “celular”, sino natural y “orgánica” (...)” (Ibíd.: 160). Como se comentaba con anterioridad, los procedimientos disciplinarios hacen aparecer un tiempo lineal (momentos integrados) “evolutivo”, en tanto que las técnicas disciplinarias hacen aparecer series individuales en términos de “génesis”, en otras palabras: “progreso de las sociedades, génesis de los individuos”. De esta manera, en el centro de esta seriación del tiempo está el sujeto, el ejercicio, un procedimiento que permite “una perpetua caracterización del individuo ya sea en relación con ese término, en relación con los demás individuos, o en relación con un tipo de trayectoria” (Ibíd.: 165). El ejercicio como procedimiento disciplinario también tiene una larga historia, lo que importa aquí es recuperarlo como forma generalizada dentro de los dispositivos disciplinarios, bajo su forma “inversa” (con la que aquí aparece), con este giro que permite economizar el tiempo de vida para utilizarlo de forma útil. El ejercicio convertido en elemento de una tecnología política del cuerpo y de la duración no culmina hacia un más allá; pero tiende a una sujeción que no ha acabado jamás de completarse” (Ibíd.: 166). Lo que importa en este contexto es la producción, la práctica, la objetivación y nada más, el individuo dividido del resto y de sí mismo. Recuperando los procedimientos anteriores, se llega a la composición de las fuerzas y es que la disciplina no solamente distribuye los cuerpos, extrae y acumula tiempo de los mismos, sino que compone fuerzas; el objetivo es entonces, el de obtener un “aparato eficaz”, un dispositivo productivo. Esto, siguiendo a Foucault, se traduce de diversas maneras, en las que los cuerpos y las series cronológicas son elementos intercambiables, elementos que se pueden articular unos sobre otros para la combinación de las fuerzas. Para esta composición, en resumen, es necesario un sistema preciso de mando, la disposición de ciertas tácticas, la construcción de cuadros, la prescripción de maniobras y la imposición de ejercicios, es decir, los procedimientos disciplinarios de la distribución y los controles disciplinarios de la actividad. En este

sentido, los procedimientos disciplinarios y las técnicas de control aparecen como tácticas, como el:

arte de construir, con los cuerpos localizados, las actividades codificadas y las aptitudes formadas, unos aparatos donde el producto de las fuerzas diversas se encuentra aumentado por su combinación calculada...sin duda la forma más elevada de la práctica disciplinaria (Ibíd.: 172).

El arte de construir tácticas, implica aparatos, máquinas disciplinarias, dispositivos en los que el cuerpo es objeto e instrumento de poder, en los que el sujeto es dividido:

La disciplina fabrica a partir de los cuerpos que controla... una individualidad que está dotada de cuatro características: es celular (por el juego de la distribución espacial), es orgánica (por el cifrado de las actividades), es genética (por la acumulación del tiempo), es combinatoria (por la composición de las fuerzas) (Ídem).

El poder disciplinario más que sacar, retirar, extraer y reprimir, encauza, incita, produce. Es decir, explora, desarticula y recompone. Para esto se vale de los medios del buen encauzamiento, de la inspección jerárquica, de la sanción normalizadora y de su combinación en el examen. En cuanto a la inspección ó vigilancia jerárquica, de entrada y particularmente en relación a la visualidad, dice Foucault que, “el ejercicio de la disciplina supone un dispositivo que coacciona por el juego de la mirada” (Ibíd.: 175). De esta manera, lo visible en relación con el poder disciplinario, se encuentra disperso como diagrama para la vigilancia, aportando a un poder “que debe tener mayor intensidad, pero también mayor discreción” (Ibíd.: 176). En este contexto, la vigilancia ó inspección jerárquica aparece como un diagrama del poder disperso en el espacio que actúa por el efecto de “visibilidad general”. Una vigilancia de este tipo plantea problemas de arquitectura, de diseño del espacio ya que es necesario permitir un control del interior, articulado y detallado (cuadros), uno que permita operar económicamente y de forma permanente sobre los individuos. En relación al dispositivo disciplinario de la clínica, expresa Foucault, que: “así es como se organiza poco a poco el hospital-edificio como

instrumento de acción médica (...) un operador terapéutico” (Ibíd.: 177). Si bien en *Vigilar y Castigar* el autor se enfoca en el dispositivo disciplinario de la prisión, no deja de comentar, de referirse al campamento militar, a la escuela, al hospital, a otros dispositivos; como es el caso del examen y las líneas de visibilidad en relación al hospital. En torno al ritual de la vista, especifica Foucault:

Las instituciones disciplinarias han secretado una maquinaria de control que ha funcionado como microscopio de la conducta...un aparato de observación, de registro y de encauzamiento de la conducta...El aparato disciplinario perfecto permitiría a una sola mirada verlo todo permanentemente. Un punto central sería a la vez fuente de luz que iluminara todo, y lugar de convergencia para todo lo que debe ser sabido (...) (Ibíd.: 178).

Se trata ahora de un control más intenso, continuo e indiscreto, a la vez económico (discreto); pues gracias a la vigilancia “jerarquizada, continua y funcional”, el poder disciplinario se convierte en un sistema “integrado”. Es importante subrayar que la visualidad, específicamente la distribución de las líneas de visibilidad en este contexto a partir de la vigilancia, es fundamental en la relación saber-poder, como técnica de disciplina y control para la formación del saber de cada dispositivo. Así mismo, la sanción normalizadora tiene que ver con este pequeño “mecanismo penal” que funciona al interior de los sistemas disciplinarios, mecanismo que cuenta con sus formas particulares de sanción; “...que todo pueda servir para castigar la menor cosa; que cada sujeto se encuentre prendido en una universalidad castigable-castigante” (Ibíd.: 183). Por lo tanto, este mecanismo está en interacción con el diagrama, con la vigilancia jerarquizada, continua y lineal. Esta “infra-penalidad” como plantea Foucault, califica y reprime ó premia un conjunto de conductas: “...el castigo en régimen disciplinario supone una doble referencia jurídico-natural” (Ibíd.: 184). Esto implica que el castigo, es de índole mixta: un orden artificial (programa, reglamento) y un orden natural (procesos naturales y observables). Señala Foucault que “castigar es ejercitar”; pues el poder disciplinario es esencialmente correctivo, en él el rango es recompensa o castigo. La importancia de esta “infra-penalidad” es que normaliza, homogeneiza individuos: “en síntesis, la penalidad perfecta que atraviesa todos los puntos, y controla todos los instantes de las instituciones disciplinarias, compara,

diferencia, jerarquiza, homogeneiza, excluye. En una palabra, *normaliza*” (Ibíd.: P. 188). El examen es el lugar donde se combinan las técnicas de la jerarquía que vigila y las de la sanción que normaliza (estos dos grandes instrumentos del poder disciplinario); penalidad está que se opone a una de tipo judicial en tanto que refiere a un conjunto de datos observables, y es que “el poder de normalización obliga a la homogeneidad (...)” (Ibíd.: 189). En el examen dice Foucault, “vienen a unirse la ceremonia del poder y la forma de la experiencia, el despliegue de la fuerza y el establecimiento de la verdad (...) La superposición de las relaciones de poder y de las relaciones de saber adquiere en el examen toda su notoriedad visible” (Ídem). En otras palabras, en el examen se encuentra de forma explícita la relación poder-saber, -la verdad y la disciplina nunca dejan de interactuar-, y que por lo tanto, la visualidad es inherente a este proceso saber-poder. Como bien dice Foucault, se trata aquí (en el examen) de una mirada normalizadora, de “...una vigilancia que permite calificar, clasificar y castigar. Establece (el examen) sobre los individuos una visibilidad a través de la cual se los diferencia y se los sanciona” (Ídem). Es importante subrayar aquí, que la superposición de las relaciones de poder y de saber, es posible por las líneas de visibilidad, por la mirada normalizadora, en concreto por la vigilancia y es que “...el examen, ¿no utiliza, en el interior de un solo mecanismo, unas relaciones de poder que permiten obtener y constituir cierto saber?” (Foucault, 2001: 190). En síntesis, se puede vislumbrar una aproximación a los dispositivos disciplinarios como máquinas para hacer ver y hacer hablar, esto es, como aparatos de examen ininterrumpido, como espacios en los que la forma de ejercicio del poder es la disciplinaria y la formación del saber es la paradigmática. A decir de Foucault:

El examen invierte la economía de la visibilidad en el ejercicio del poder...se ejerce haciéndose invisible; en cambio, impone a aquellos a quienes somete un principio de visibilidad obligatorio. En la disciplina, son los sometidos los que tienen que ser vistos...El hecho de ser visto sin cesar, de poder ser visto constantemente, es lo que mantiene en su sometimiento al individuo disciplinario (Ibíd.: 192).

En relación a estos aparatos de examen ininterrumpido hay que señalar que el poder bajo el mecanismo disciplinario no sólo reprime, también produce:

El examen lleva consigo un mecanismo que une a cierta forma de ejercicio del poder, cierto tipo de formación del saber...el examen es la técnica por la cual el poder, en lugar de emitir los signos de su potencia, en lugar de imponer su marca a sus sometidos, mantiene a estos en un mecanismo de objetivación” (Ídem).

El examen ininterrumpido, posible por las líneas de visibilidad, es una suerte de diagrama para la vigilancia, para la producción, que implica una visibilidad a través del cual se diferencia y se sanciona, se examina. El ejercicio de poder para la normalización respecto a las líneas de visibilidad es un cruce poder-saber, que se ubica en el dispositivo disciplinario de la prisión, con el objetivo de trazar las coordenadas en el mapa de la visualidad como construcción socio-cultural, es decir, de lo visible como saber que acontece como práctica de poder, de vigilancia dentro del proceso de objetivación.

2.5 El poder y lo visible

“No exijáis de la política el restablecimiento de los derechos del individuo tales como los define la filosofía. El individuo es producto del poder. Lo que hay que hacer es desindividualizar por medio de la multiplicación, el desplazamiento, el ordenamiento en combinaciones diferentes. El grupo no ha de ser un lazo orgánico que una individuos jerarquizados sino un constante generador de desindividualización” (Foucault. 1994: 4).

La interacción entre el saber, el poder y lo visible tiene en el mapa dos puntos o coordenadas. El régimen de luz de la visibilidad como construcción socio-cultural de la visualidad (estrato y acontecimiento), como saber y como práctica visual, emergería entonces en el dispositivo de la prisión como ejercicio de poder para la producción “desvelamiento” de un saber visual “la verdad”; como práctica visual de vigilancia, de mensurabilidad a partir del panoptismo. Estas dos coordenadas se ubican en el espacio de prisión. El panoptismo surge como la proyección, expansión u objetivación de un régimen de luz de visibilidad esto es, como convención socio-cultural de la visualidad. Y es que en el dispositivo de la prisión, lo visible se ejerce desde la vigilancia y el control; por lo que el énfasis puesto en la práctica visual en relación al panoptismo, se debe a ésta como función

generalizada. Como plantea Foucault, la visibilidad se expande en el cuerpo social, emergiendo como un régimen de luz. En este sentido es que se da la relación de las líneas de visibilidad y el proceso de objetivación, ya que en este dispositivo disciplinario convergen en cuanto a la construcción, producción del saber; es decir en cuanto vigilar el acontecimiento de la práctica. Como ejercicio de poder, el régimen de luz de la visibilidad, acontece en el sujeto como práctica visual en el proceso de objetivación. En palabras de Foucault, a este cuerpo:

...se le protegerá de una manera casi médica: en lugar de someterlo a los rituales mediante los que se restauraba la integridad del cuerpo del monarca, se le van a aplicar recetas terapéuticas tales como la eliminación de los enfermos, el control de los contagiosos, la exclusión de los delincuentes. La eliminación por medio del suplicio es así reemplazada por los métodos de asepsia: la criminología, el eugenismo, la exclusión de los *degenerados* (Foucault, 1992: 111).

El individuo disciplinario objeto de poder y sujeto de saber, es producto de un proceso de objetivación, a través de la formación del saber y del ejercicio del poder, se objetiva así mismo como sujeto, como sujeto productivo y objetiva las prácticas divisorias, en otras palabras el poder disciplinario lo divide de sí mismo y de los demás. En este proceso, el humano en interacción con los dispositivos disciplinarios, objetiva como convención socio-cultural de la visualidad un régimen de luz particular, “la visibilidad”; como una codificación particular de la percepción, como una organización perceptiva de control (práctica visual, mirada) y de producción visual (cuadro, imagen). En el contexto disciplinario la mirada o la práctica visual bajo el régimen de luz de la visibilidad es unidireccional, se acerca a los objetos (al cuerpo) no con el fin de generar un diálogo, una interacción, sino con el objetivo de “desenmascararlos”, de hacerlos comparecer, de traer a luz un saber que sólo esta mirada puede producir. En este contexto, la imagen es el resultado de esta aproximación perceptiva como ejercicio de poder, de este “desvelamiento” visual, de esta presunción de posesión; la imagen es una suerte de disposición de lo visible: el cuadro. La mensurabilidad de la mirada como ejercicio de poder, genera imágenes como registro “verdadero” de los objetos y hace posible su

clasificación como saber, en relación con un régimen de enunciación paradigmático, propio a cada dispositivo. Como plantea Foucault, “(...) esta inversión de la visibilidad en el funcionamiento de las disciplinas es lo que habrá de garantizar hasta sus grados más bajos el ejercicio del poder” (Íbid.: 192). Importante señalamiento para la pretensión en este trabajo de elaborar un mapa conceptual de la visualidad contemporánea, ya que la visibilidad como convención socio-cultural de la mirada y de la imagen en las sociedades disciplinarias es fundamental en la objetivación del saber paradigmático del humano: el sujeto. De allí la importancia de una aproximación a la prisión, como dispositivo en el que convergen con el proceso de objetivación, unas líneas de visibilidad en relación con el poder. Ahora bien, hay que hacer énfasis en que como dice Foucault, “no es el *consensus* el que hace aparecer el cuerpo social, es la materialidad del poder sobre los cuerpos mismos de los individuos” (Íbid.: 112). En este sentido, se da la aproximación ahora al poder y su relación con el cuerpo, a cómo es que este ejercicio del poder disciplinario en relación con cierta formación del saber, produce sujetos. Pásese entonces al capítulo siguiente, como un espacio en donde converge una interacción específica entre saber-poder, particularmente posible por las líneas de visibilidad. Espacio en donde tiene lugar un proceso de objetivación, en el que la visibilidad como construcción socio-cultural acontece. El siguiente capítulo, como eje para la construcción de un mapa, busca recuperar ciertos cruces entre las líneas de visibilidad y las líneas de fuerza en la construcción y producción del saber en relación al sujeto disciplinario.

Éstos cruces que dan cuenta de una práctica visual particular, del examen en relación con lo visible, de cómo la visibilidad “hace entrar también la individualidad en un campo documental” (Íbid.: 193). Pues como ya se señaló, el examen es aquí fundamental, ya que aparece junto con un sistema de registro intenso (líneas de visibilidad) y de una acumulación documental (el registro); “de ahí la formación de toda una serie de códigos de la individualidad disciplinaria que permiten transcribir homogeneizándolos los rasgos individuales establecidos por el examen (...)” (Íbid.: 194). Es indispensable tener presente ésta técnica que combina vigilancia y sanción normalizadora, pues el examen, “rodeado de todas sus técnicas documentales, hace de cada individuo un caso: un caso que a la vez constituye un objeto para un conocimiento y una presa para un poder” (Íbid.: 196). En

palabras de Foucault, en gran medida el examen es importante puesto que marca el momento en que esta técnica se difunde e “indica la aparición de una modalidad nueva de poder en la que cada cual recibe como estatuto su propia individualidad...el examen, se halla en el centro de los procedimientos que constituyen el individuo como objeto y efecto de poder, como efecto y objeto de saber” (Ibíd.: 196-197). El examen, en suma, se relaciona de manera importante no sólo con la visibilidad, sino también con la objetivación ó producción del sujeto. Ante ello, es necesario, para la elaboración del mapa, el concepto de sujeto de Michel Foucault, para ubicarse y aproximarse al mapa de la visualidad contemporánea como figuración en movimiento.

El sujeto y lo visible

“(…) somos diferencia (…) nuestra razón es la diferencia de los discursos, nuestra historia la diferencia de los tiempos, nuestro yo la diferencia de las mascararas...la diferencia, lejos de ser origen olvidado y recubierto, es esa dispersión que somos y que hacemos” (Foucault, 2001: 223).

3.1 El sujeto

La arqueología como herramienta de análisis histórico se enfoca en la actualidad y en el presente, en la continuidad y en la ruptura del acontecimiento del saber. El análisis arqueológico de determinado período histórico (del Siglo XVI al Siglo XVIII) hace posible la ubicación de nuevos procedimientos y técnicas de disciplina y control (dispositivos); procedimientos desplegados como fórmula general para la dominación, como un mecanismo de poder. La formación del saber paradigmático es posible por el sistema de exclusión de “la voluntad de verdad”, así mismo el saber acontece como práctica en relación con el poder disciplinario. El análisis arqueológico trata de un proceso en el que cierto tipo de formación del saber en interacción con cierta forma de ejercicio del poder determina la constitución de prácticas específicas (discursivas y visuales), como modos de subjetivación o modos por los cuales el humano se constituye como sujeto. En este proceso el cuerpo aparece como instrumento y objeto de saber y de poder; en el análisis arqueológico, la interacción entre el saber y el poder da cuenta de la actualidad del ser humano como sujeto disciplinario. Pero, ¿cómo es que el sujeto se constituye como tal en las sociedades disciplinarias? ¿Cómo es que la práctica visual que lo define y/o construye se objetiva? Los diferentes textos de Michel Foucault articulan relaciones de poder, formas de conocimiento (saber) y modos de subjetivación, en ese sentido, éste tercer capítulo, es el espacio en donde convergen saber y poder en relación al sujeto, específicamente en el proceso de objetivación. En este capítulo el sujeto aparece en la construcción del saber y hace referencia al proceso de objetivación, al proceso de sujeción del que es parte el humano, de tal suerte que el sujeto refiere al vínculo, a cierta relación de dependencia, a cierto constreñimiento respecto a un “régimen de saber”. De esta manera el cuerpo como producto de la construcción (formación) del saber, como objeto e instrumento de un

mecanismo de dominación es el espacio en donde acontece el sujeto. El poder opera, se ejerce sobre el cuerpo, con el objetivo principal de generar, de producir un proceso de objetivación a través de ciertas prácticas. El acontecimiento del saber (formación paradigmática), en relación a la operación del poder disciplinario, refiere a la práctica, al cuerpo objeto e instrumento de ciertos procedimientos y de ciertas técnicas, es decir, refiere al proceso de objetivación del saber paradigmático al interior de los distintos dispositivos. Este capítulo pretende rastrear puntos referenciales en la constitución del sujeto disciplinario, específicamente en el proceso de objetivación, a propósito de un saber visual como práctica, en el dispositivo de la prisión. De esta manera el saber visual en el proceso de objetivación del saber paradigmático, se atiende aquí a partir de las coordenadas anteriores para ubicar en el dispositivo disciplinario de la prisión, el proceso de objetivación. De tal manera que en este apartado nos concentramos en la objetivación del saber visual como práctica del panoptismo, de allí la configuración del régimen de luz de la visibilidad. En el proceso de objetivación del saber paradigmático, el saber visual acontece como ejercicio de poder (cruces de saber, poder). El apartado anterior describe cómo el poder disciplinario atraviesa los cuerpos para grabar cierta normalización “paradigmática”, al tiempo que señala dispositivos como redes heterogéneas de prácticas, tácticas, discursos, estrategias e instituciones, es decir, como formas históricas de producción de conocimientos particulares (máquinas para hacer ver y hacer hablar). En este sentido, la prisión como institución de normalización que define prácticas como “normales” a partir de un discurso “verdadero” del sujeto. Para esto, el dispositivo prisión se vale de procedimientos disciplinarios y de técnicas de control, particularmente de la visibilidad como ejercicio de poder, como diagrama de vigilancia, de cierta distribución de lo visible como técnica para la inspección jerárquica, la sanción normalizadora (cierta distribución de lo enunciable) o de su combinación en el examen. En cada dispositivo la “normalidad” como paradigma emerge como práctica. El saber visual paradigmático, la verdad acontece como ejercicio de poder, como práctica visual de vigilancia. El cuerpo, objeto e instrumento del mecanismo de poder disciplinario, produce un saber paradigmático en relación al dispositivo en que se encuentre. Cada dispositivo, como institución de normalización (discursos, visibilidades), como máquina de producción (prácticas), funciona a través de ciertas técnicas y procedimientos (estrategias).

No basta, entonces, con conceptualizar al objeto de estudio como “sujeto”, es menester tener en cuenta “las condiciones históricas” que motivan dicha conceptualización, la configuración de las redes heterogéneas, de los dispositivos que determinan dicha constitución. En este sentido, los dos capítulos anteriores, como “las condiciones históricas”, como los ejes de un proceso de interacción en la constitución del sujeto, pero también, como ejes de un mapa de la visualidad contemporánea; es decir, el saber y el poder constituyen en interacción, los ejes fundamentales para la ubicación de las líneas de visibilidad en la prisión, en relación con el proceso de objetivación. Pues la importancia del sujeto como eje del mapa, es que éste es el espacio en donde un saber visual acontece como práctica, a partir de la ubicación de los dos cruces entre las líneas de visibilidad, el saber y el poder, en el dispositivo prisión. Reconociendo como necesaria la conciencia histórica, arqueológica de las circunstancias actuales, este trabajo cree conveniente enfocar respecto a la construcción de un mapa de la visualidad contemporánea, un dispositivo específico y analizar un paradigma visual particular como es el caso del panoptismo. De esta manera, el objetivo general de este capítulo es analizar la constitución del sujeto en la trama arqueológica foucaultiana (interacción de saber, poder), a partir de la descripción del proceso de objetivación, del dispositivo prisión y del panoptismo. De tal suerte que la emergencia del sujeto como un objeto históricamente constituido, es decir construido (estrato) y producido (acontecimiento), de cuenta de cierta práctica visual paradigmática (el panoptismo), práctica que en relación con el proceso de objetivación configura el régimen de luz de la visibilidad. Y es que la “sujetivación” refiere a los “modos” mediante los cuales el humano se constituye como sujeto, por lo cual el humano sólo puede ser sujeto, al objetivarse a sí mismo como tal. En este sentido el objetivo particular es enfocar las líneas de visibilidad al interior de la prisión en relación con el proceso de objetivación a partir de los dos coordenadas entre el saber, poder y lo visible.

3.2 La actualidad y el presente

Michel Foucault señala un proceso de objetivación a partir de tres modos de subjetivación o tres formas de objetivación, éstas conforman un proceso de objetivación, como un proceso singular de unificación, de totalización, de verificación de un saber paradigmático que acontece en el sujeto como práctica mediante ciertos procedimientos de disciplina y control. Como plantea Gilles Deleuze al respecto: “lo uno, el todo, lo verdadero, el objeto, el sujeto no son universales, sino que son procesos singulares de unificación, de totalización, de verificación, de objetivación, de subjetivación, procesos inmanentes a un dispositivo” (Deleuze, 1999: 158). Por eso la importancia de los procedimientos y las técnicas disciplinarias, por eso la importancia de la visibilidad, del examen en la construcción del sujeto disciplinario. El poder disciplinario fabrica sujetos a partir de los cuerpos que controla. El cuerpo como objeto e instrumento de ejercicio de poder y de cierto tipo de formación del saber, es el espacio en donde se produce un proceso singular de unificación, de objetivación, de subjetivación. Como producto de un proceso singular de unificación (prácticas, discursos, tácticas) la objetivación da cuenta de la actualidad de un régimen del saber paradigmático, así como del régimen de luz de visibilidad. Partiendo del saber, como la organización del conocimiento de una época dada (estrato) y como (acontecimiento), como “el proceso en virtud del cual el sujeto de conocimiento, en vez de permanecer sin cambios, sufre una modificación durante el trabajo que efectúa para conocer” (Revel, 2008: 125), es decir, de un saber que se configura a través de un proceso de objetivación viene el enfoque en las líneas de visibilidad, en el saber visual y en la práctica visual del dispositivo de la prisión, ya que “las disciplinas marcan el momento en que se efectúa lo que se podría llamar la inversión del eje político de la individualización” (Foucault, 1992: 197). La individualización en relación con la visibilidad, se construye en el contexto disciplinario, a partir de cierto mecanismo:

Aquellos sobre los que se ejerce tienden a estar más fuertemente individualizados; y por vigilancias más que por ceremonias, por observaciones más que por relatos conmemorativos, por medidas comparativas que tienen la

“norma” por referencia, y no por genealogías...por “desviaciones” más que por hechos señalados (Ídem).

De esta manera, el acontecimiento hace referencia a la modificación del sujeto, a la individualidad como actualidad del saber. El saber como acontecimiento, como actualidad “(...) no sólo engendra una serie de discursos, prácticas, comportamientos e instituciones, sino que se prolonga hasta nosotros” (Revel, 2008: 21). Por otro lado, el presente del saber tiene que ver con las huellas de “ruptura del acontecer” (Ídem). En este sentido, el mapa de la visualidad emerge del reconocimiento de la visibilidad como construcción socio-cultural actual de la visualidad y el presente como las huellas de ruptura de este régimen de luz, como figuración en movimiento. Comiencese entonces por reconocer la actualidad del saber paradigmático ubicando el proceso de objetivación y enfocando después lo relacionado a lo visible en el dispositivo de la prisión, para dar cuenta de la actualidad de un régimen de luz. El funcionamiento político del saber, es decir, la convergencia del saber y del poder en el proceso de objetivación, en la constitución del sujeto varía de dispositivo en dispositivo, de paradigma en paradigma, de una racionalidad a otra racionalidad. Respecto a lo visible, el paradigma del panoptismo, aparece en el contexto del proceso de objetivación del sujeto como el punto referencial de un mapa de la visualidad contemporánea, como la actualidad, como la visibilidad. No hay que perder de vista que el saber procura sobre todo el acontecimiento, la práctica, la objetivación, en el caso que nos ocupa la objetivación de un saber visual, de una práctica visual de vigilancia como régimen de luz. Por lo tanto, en el proceso de objetivación del saber paradigmático convergen saber, poder y sujeto; es decir, la relación saber-poder aquí se ubica en el proceso de objetivación, en el “acontecimiento” del saber enfocando lo concerniente a lo visible. En este sentido la actualidad y el presente del saber y la posibilidad de ir rastreando un mapa de la visualidad contemporánea como figuración en movimiento. La objetivación como acontecimiento del saber paradigmático como modo de subjetivación disciplinaria, como práctica de actualidad, es un proceso que se ubica en relación a la visualidad. De esta manera, el régimen del saber paradigmático acontece como proceso de objetivación, por medio del mecanismo del poder disciplinario. En este contexto el poder disciplinario como

mecanismo trabaja con el cuerpo, para la producción del saber, encauzando, normalizando, produciendo subjetividad, individualidad. A decir de Foucault:

El individuo es sin duda el átomo ficticio de una representación “ideológica” de la sociedad; pero es también una realidad fabricada por esa tecnología específica de poder que se llama la “disciplina”. Hay que cesar de describir siempre los efectos de poder en términos negativos: “excluye”, “reprime”, “rechaza”, “censura”, “abstrae”, “disimula”, “oculta”. De hecho, el poder produce; produce realidad; produce ámbitos de objetos y rituales de verdad. El individuo y el conocimiento que de él se pueda obtener corresponden a esta producción (Foucault, 1992: 198).

A la luz de Foucault, el acontecimiento del saber visual (estrato) como práctica es producto de un dispositivo, de una máquina de producción y es posible por y como ejercicio de poder. Estos cruces entre saber y poder (coordenadas), que en relación con el proceso de objetivación se ubican en la prisión en relación a la visualidad, tienen que ver con un saber visual paradigmático (desvelar) con este ejercicio de poder, con este “desenmascarar la verdad” que acontece como práctica visual de vigilancia, de examen, de control. En este sentido el proceso de objetivación es el espacio en donde se cruzan los ejes del mapa, para la ubicación del saber visual como práctica de ejercicio de poder, práctica que se ubica desde el panoptismo. En resumen, el sujeto es el espacio en donde cierto proceso de objetivación tiene lugar, donde un tipo de formación del saber y cierta forma de ejercicio del poder acontecen como dispositivo, como ciertas tácticas, discursos, prácticas, estrategias e instituciones. El sujeto es el espacio en donde ubicamos una visualidad como acontecimiento, como actualidad y presente, como figuración en movimiento. El dispositivo, entonces tiene que ver con la configuración de redes heterogéneas, por medio de las cuales es posible cierto proceso de objetivación. En este sentido, el sujeto como constructo, es el espacio en donde convergen los puntos que conforman esta propuesta, el saber, el poder y lo visible. Recupérese entonces el proceso de objetivación.

3.3 El proceso de objetivación y lo visible

La primera forma de objetivación, señala Foucault, es la objetivación del sujeto productivo. Esta refiere a las formas o modos de investigación que se da a sí mismo el estatus de ciencia en el contexto histórico de las sociedades disciplinarias, es decir, el sujeto hablante, el sujeto trabajador y el hecho de estar vivo, la lingüística, la economía y la biología. Esta primera forma de objetivación en donde el sujeto se encuentra en relaciones de producción y significación, se vincula con el paradigma del panoptismo como práctica visual productiva (saber-poder). El sujeto productivo en relación con el dispositivo de la prisión, en cuanto producto de una investigación paradigmática particular, emerge como normalización del sujeto y acontece como producto una práctica visual específica. La construcción de un saber paradigmático del humano, de una normalización a partir de una diferenciación, división, clasificación, a partir de la oposición (normal-anormal, productivo-improductivo) permite la producción de ciertas unidades dicotómicas, de cierta constitución (verdadera) del sujeto. En el dispositivo disciplinario de la prisión el saber paradigmático (el sujeto) se construye a partir de un cruce particular entre lo visible y lo enunciable; cruce (saber) que acontece (poder) como práctica: la objetivación del sujeto productivo. Ésta es parte del proceso de interacción del humano con la formación discursiva paradigmática bajo la forma de ejercicio del poder disciplinario. El cuerpo en medio de un dispositivo, atravesándolo es atravesado por estrategias, por tácticas. La objetivación del sujeto productivo acontece en la medida, en que éste se produce como tal, en cuanto hace aparecer un paradigma, una práctica, un efecto de “verdad”, un saber paradigmático del cuerpo ó del cuerpo social. Este primer proceso de objetivación, hace posible la objetivación de las prácticas divisorias en relación al diagrama de vigilancia. Aquí las unidades (cuerpos), se organizan respecto a un sistema de diferencias, respecto a la norma. Pares categoriales, unidades dicotómicas, el poder disciplinario como mecanismo, hace posible toda una anatomía política, una mecánica del poder. El ejercicio como tecnológica política del cuerpo, emerge a través de una división espacial y de una distribución individual para el control. La objetivación de las prácticas divisorias va del discurso a la práctica, de lo visible a lo enunciable, de la clasificación conceptual a la distribución espacial de los cuerpos, del ejercicio, al examen. “El cuerpo humano entra en

un mecanismo de poder que lo explora, lo desarticula y lo recompone. Una “anatomía política”, que es igualmente una “mecánica del poder (...)” (Foucault, 2001: 141). Es necesario tener en cuenta que la objetivación de las prácticas divisorias es fundamental para el acontecimiento del saber, para la objetivación del sujeto productivo. El proceso de objetivación aparece desde una plataforma paradigmática (estrato), plataforma que determina el acontecimiento, la actualidad del saber. Los dispositivos disciplinarios aparecen así, como espacios de encierro para la distribución espacial, en donde lo visible se sabe y se práctica como vigilancia y control. El panoptismo como paradigma visual funciona en la práctica como un diagrama de vigilancia que “verifica” la producción de sujetos “productivos”. En la prisión las prácticas divisorias diseñan el espacio de producción de un saber paradigmático: el sujeto productivo. La prisión aparece como un diseño arquitectónico (institución), como un dispositivo en el cual las líneas de visibilidad configuran diagramas de vigilancia que hacen posible en interacción con lo enunciable la normalización, el control del cuerpo, manteniendo a éste en un mecanismo de constante objetivación. En este sentido la normalización del sujeto (interacción sujeto productivo, prácticas divisorias), puesto que la plataforma paradigmática termina por reducir las posibilidades y establecer una objetivación determinada, cierta convención de las prácticas, específicamente de la práctica visual. De esta manera, se llega a la forma de objetivación del ser humano a sí mismo como sujeto. El humano sólo puede constituirse como sujeto en el momento en el que se reconoce, en el momento en el que “objetiva” tal construcción. Es decir, la subjetividad como convención socio-cultural (individualidad) responde a procesos singulares de unificación, de construcción en donde el cuerpo es atravesado por distintas líneas de fuerza, líneas de saber, líneas de visibilidad que conforman un proceso de objetivación. Llegando a esta tercera forma de objetivación, se cierra el proceso de objetivación para desmentir uno de los graves malentendidos de la empresa foucaultiana: el encierro. Foucault analiza los dispositivos como espacios de encierro, con el objetivo de conseguir dar cuenta de su influencia en el exterior. Como es el caso de la prisión y de la vigilancia como función generalizada. En este sentido, Foucault pregunta y responde al respecto:

¿De dónde viene la prisión? Yo respondería: “un poco de todas partes”. Sin duda ha habido “invención”, pero invención de toda una técnica de vigilancia y control, de identificación de los individuos y de clasificación de los gestos, de su actividad y de su eficacia. En cuanto a la función social del internamiento, hay que buscarla en torno a ese personaje que comienza a definirse en el siglo XIX, el delincuente...Se intentó constituir en el interior mismo de las masas populares un pequeño núcleo de personas que habrían de ser, si así puede decirse, los titulares privilegiados e exclusivos de los comportamientos ilegales (Droit, 2006: 51).

Estos tres momentos en la objetivación se vinculan con la visualidad, ya que ésta se constituye como régimen de luz en el momento en el que acontece una práctica como actualidad de un saber visual. Aquí el acontecimiento refiere principalmente a una práctica visual; en este trabajo el paradigma del panoptismo se relaciona con el proceso de objetivación a partir de los dos cruces entre saber y poder, como actualidad de un mapa de la visualidad contemporánea. El saber visual como práctica configura, en relación con las líneas de objetivación y el espacio de la prisión el régimen de luz de la visibilidad. A continuación se analizan las líneas de visibilidad, a partir de los puntos o cruces referenciales, al interior del dispositivo disciplinario de la prisión. Ya que, desde este dispositivo, es posible ubicar cierto juego de coacción, cierto ejercicio de poder en relación a lo visible como saber (verdad) y como práctica (disciplina y control).

3.4 El dispositivo disciplinario de la prisión

Subráyese que el problema del encierro ocupa la obra de Foucault, como él mismo aclara, como un problema exterior, es decir, la importancia del análisis de la prisión, por ejemplo, además de representar el molde analógico de los dispositivos radica en el impacto de su funcionamiento (mecánica del poder) en la sociedad en general. Por lo tanto, la organización perceptiva de este dispositivo, aquí se plantea como una práctica visual generalizada. La organización perceptiva en relación con el examen, como práctica de vigilancia, hace evidente un cruce entre el saber y el poder, este cruce en interacción con el

proceso de objetivación, traza las coordenadas de la actualidad de la visibilidad. Gilles Deleuze, plantea en *¿Qué es un dispositivo?* que éste:

Está compuesto de líneas de diferente naturaleza. (...) Los objetos visibles, las enunciaciones formulables, las fuerzas en ejercicio, los sujetos en posición son como vectores ó tensores...Desenmarañar las líneas de un dispositivo es en cada caso levantar un mapa, cartografía, recorrer tierras desconocidas (Deleuze, Dreyfus, Glucksmann, 1999: 155).

La composición conceptual del mapa se vincula con la interacción de los ejes saber, poder, y sujeto respecto a lo visible; misma que responde a la necesidad de ubicar las líneas correspondientes al dispositivo de la prisión, pues es a partir de éste, que se pretende levantar un mapa de la visualidad contemporánea. En relación a las líneas de visibilidad en la prisión como dispositivo, Deleuze aclara que, “No es sólo pintura, sino que es también arquitectura; tal es el “dispositivo prisión” como máquina óptica para ver sin ser visto” (Ibíd.: 155-156). De entrada, en el dispositivo disciplinario de la prisión, el saber visual como práctica de ejercicio de poder es unidireccional. Las líneas de visibilidad organizan el espacio de lo visible con el objetivo de “desenmascarar” los objetos, de traer a la luz un saber que sólo esta mirada puede producir. La imagen, “el cuadro”, es el resultado de este saber visual, de este “desvelamiento”, de este ejercicio de poder visual que distribuye los espacios, los cuerpos y los tiempos. Son estos los componentes de la práctica visual, la vigilancia como percepción visual y el cuadro como producción visual. Dentro de este dispositivo, dentro de esta institución de encierro, de vigilancia y control, la práctica visual acontece como la actualidad de un saber visual en la medida en que este se practica y produce (examen). En el panoptismo la práctica visual es unidireccional, procura la mensurabilidad de lo visible, es decir, es una mirada burocrática que procura inspeccionar, vigilar un saber visual (paradigmático). La mirada normalizadora es una práctica visual de disciplina y control, es el acontecimiento de un estrato; de la verdad a la vigilancia de la verdad. La mirada normalizadora como ejercicio de poder es una práctica que vigila el “desvelamiento”, la producción de la verdad; no se pierda de vista que los dispositivos procuran constituirse como aparatos eficaces, productivos. Como bien dice, Deleuze: “No son ni sujetos ni objetos, sino que son regímenes que hay que definir en el caso de lo visible

y en el caso de lo enunciable, con sus derivaciones, sus transformaciones, sus mutaciones” (Ibíd.: 156). En este sentido, el diseño del espacio de la prisión como institución, aparece como cierta organización perceptiva, pintura y arquitectura. En la prisión, las líneas de visibilidad (inspección jerárquica) en interacción con las líneas de enunciación (sanción normalizadora), aparecen como un examen generando una imagen como registro “verdadero” de los objetos, es decir la visibilidad examina, vigila, verifica y hace posible una distribución de lo visible para la diferenciación y la normalización. Registrar, diferenciar y comparar esta propuesta ubica a la prisión como dispositivo fundamental para la construcción de un mapa de la visualidad contemporánea, pues lo importante es la constitución del sujeto en las sociedades disciplinarias. En el contexto disciplinario, el régimen de luz “la manera en que ésta cae, se esfuma, se difunde, al distribuir lo visible y lo invisible (...)” (Ibíd.: 155). Acontece como el régimen de luz de la visibilidad. Como objetivación del saber visual, la visibilidad representa una práctica que se ha ido construyendo al interior del dispositivo disciplinario de la prisión para imponerse o sedimentarse como convención socio-cultural de la visualidad. Aclárese que por visualidad se entiende una concepción general de lo visible y su transformación, mientras que por visibilidad se entiende una sedimentación a manera de construcción socio-cultural. En la construcción del mapa de la visualidad contemporánea, será entonces fundamental atender a la visibilidad y su connotación paradigmática. Y es que un mapa de la visualidad contemporánea no es en este trabajo posible, sin el reconocimiento y estudio crítico de la visibilidad como régimen de luz. Por eso, la propuesta es trazar un mapa a partir de los ejes (saber, poder y sujeto) haciendo énfasis en las líneas de visibilidad y en su interacción con las sociedades de control y ciertas propuestas del arte visual contemporáneo. A partir del concepto de figuración en movimiento, se rastrean las coordenadas resultantes de un saber visual como actualidad y como presente, mismas que nos ubican para dar cuenta de un proceso de construcción del saber. Respecto al dispositivo prisión:

El panóptico de Bentham es la figura arquitectónica de esta composición. Conocido es su principio: en la periferia, una construcción en forma de anillo; en el centro una torre, ésta, con anchas ventanas que se abren en la cara interior del anillo. La construcción periférica está dividida en celdas, cada una

de las cuales atraviesa toda la anchura de la construcción. Tienen dos ventanas, una que da al interior, correspondiente a las ventanas de la torre, y la otra, que da al exterior, permite que la luz atraviese la celda de una parte a otra (Foucault, 2001: 203).

Tradúzcase entonces al panoptismo como la lógica de vigilancia del dispositivo disciplinario de la prisión y como la función generalizada de una práctica visual.

3.5 El panoptismo

En *Vigilar y Castigar* Michel Foucault analiza el nacimiento de la prisión. Sin embargo, también analiza la extensión progresiva de los dispositivos de disciplina a lo largo del siglo XVII y XVIII y su expansión por todo el cuerpo social. Foucault permite ubicarnos en relación al poder disciplinario, ya que la historia de estas instituciones es la historia de unos procedimientos y de unas técnicas que se generalizaron, “como si tendieran a cubrir el cuerpo social entero” (Ibíd.: 142). De esta manera, la intención es ubicar los dispositivos disciplinarios, como plantea Foucault: “situarlos no sólo en la solidaridad de un funcionamiento, sino en la coherencia de una técnica” (Ibíd.: 143). *Vigilar y Castigar*, del mecanismo-bloqueo al mecanismo-disciplina, de la ciudad “apestada” al control “panóptico”, ubicación de una transformación en la mecánica del poder. El caso del mecanismo-bloqueo es una situación de excepción, el caso del mecanismo-disciplina es un modelo generalizable de funcionamiento. Del mecanismo-bloqueo al mecanismo-disciplina, de lo particular a lo general, esta nueva mecánica del poder se impone como función generalizada. Gran encierro de una parte, buen encauzamiento de la conducta de otra, instancia de control individual y colectivo, lo cual permite evitar a las masas, remplazándolas por una multitud enumerable; es decir, este diseño arquitectónico permite el funcionamiento de un diagrama de vigilancia para la asignación coercitiva y la distribución diferencial. Esta figura arquitectónica-óptica es una figura de tecnología política. J. Bentham erige un cuerpo arquitectónico donde el poder es visible e inverificable. Diseña un dispositivo importante, al automatizar y desindividualizar el poder. El panóptico, como bien dice Deleuze, es una máquina de disociar la pareja: ver - ser visto.

De igual forma Juan Antonio Ramírez, en *Edificios-cuerpo* comenta, a propósito del panóptico como edificio-ojo erigido por J. Bentham, que:

Todo el dispositivo inventado por este último es, de hecho, la traducción penitenciaria de una metáfora orgánica muy precisa: la torres de vigilancia en el centro (lo que él llama el *inspector's lodge*) equivale al cristalino; el anillo intermedio (intermediate or anular area) puede compararse con el iris; las células con muros radiales apuntando al centro, en el círculo exterior, equivaldrían el resto del glóbulo ocular (Ramírez, 2003: 86).

Foucault, describe una máquina maravillosa que a partir de los deseos más diferentes, fabrica efectos homogéneos de poder:

De allí el efecto mayor del Panóptico: inducir en el detenido un estado consciente y permanente de visibilidad que garantiza el funcionamiento automático del poder. Hacer que la vigilancia sea permanente en sus efectos, incluso si es discontinua en su acción (Foucault, 2001: 204).

Lo esencial es que el internado se sepa vigilado. Una sujeción real nace mecánicamente de una relación ficticia. De igual forma, el panóptico economiza el uso de la fuerza, ya que a través de la observación individualizadora y la distribución analítica del espacio consigue el control. “El cuerpo humano entra en un mecanismo de poder que lo explora, lo desarticula y lo recompone. Una “anatomía política”, que es igualmente una <mecánica del poder >” (Ibíd.: 141). En este contexto, el panoptismo, se vincula con una práctica visual, la vigilancia jerárquica, misma que aparece como “diagrama de poder” disperso en el espacio que actúa por el efecto de “visibilidad generalizada” y que en interacción con la sanción normalizadora (líneas de enunciación) aparece como una práctica visual de examinación, como “la mirada normalizadora”. Práctica visual que se generaliza como régimen de luz de visibilidad.

La visibilidad

Un mapa como figuración en movimiento nos remite a la diversidad cambiante de lo visible, prefiriendo lo positivo a lo negativo; para saber y poder mover-se, en este mapa los ejes modulan la diferencia.

4.1 La Actualidad del mapa:

La visibilidad como régimen de luz

El acontecimiento hace referencia a la modificación del sujeto en el proceso de construcción del saber, saber que en interacción con el poder, es actualidad y presente, es continuidad y ruptura. El saber como acontecimiento, como actualidad “(...) no sólo engendra una serie de discursos, prácticas, comportamientos e instituciones, sino que se prolonga hasta nosotros” (Revel, 2008: 21). La actualidad de la visibilidad como régimen de luz emerge de la ubicación en el mapa de cierto cruce de las sociedades disciplinarias con las sociedades de control; por otro lado se ubica el presente o las huellas de “ruptura del acontecer” de la visibilidad como régimen de luz, ubicación posible por el cruce con ciertas propuestas del arte visual contemporáneo. Es decir, el saber visual (primera coordenada saber-poder) refiere a la distribución de las líneas de visibilidad, producto del cruce con el sistema de formación de la “voluntad de verdad”, esto es, el acontecimiento de cierto régimen de luz de visibilidad. Respecto al saber visual, como distribución de lo visible, éste aparece como ejercicio de poder, un saber paradigmático que acontece (segunda coordenada saber-poder) como una práctica visual, como una organización perceptiva, de igual forma, como ejercicio de poder. Respecto a la visibilidad como construcción socio-cultural, en el contexto de las sociedades disciplinarias, el saber y el poder modelan y moldean lo visible como práctica de vigilancia, como mirada normalizadora, como la objetivación del panoptismo.

Este gran espacio de encierro o “molde” que es la prisión se conforma por líneas de visibilidad moldeadas como una práctica visual de vigilancia, diagrama así como su

dispersión generalizada en el cuerpo social, como el régimen de luz de la visibilidad (tercer coordenada saber-poder), disciplina y control. Esta práctica visual como ejercicio de poder, la mirada normalizadora, como una suerte de examen mantiene al sujeto en un mecanismo de objetivación constante. Los dos momentos en la construcción (saber) y producción (poder) de lo visible, dentro del dispositivo prisión, convergen en la construcción de un saber paradigmático del humano y de un régimen de luz. Aquí el proceso de objetivación refiere a una práctica visual particular que el sujeto construye, produce y reproduce, en el contexto de las sociedades disciplinarias. Para levantar un mapa de la visibilidad contemporánea hay que ubicar la actualidad del saber en relación al sujeto y lo visible, ya que el objetivo general del mapa es reconocerse de forma crítica desde una plataforma foucaultiana, para lo cual es necesario localizar la interacción entre las líneas de visibilidad, líneas de enunciación, las líneas de fuerza y líneas de objetivación de la prisión. Este recorrido conceptual (primeros tres objetivos particulares) o plataforma del mapa, se fundamenta en una práctica visual como ejercicio de poder, en la que el saber y el poder en interacción con el sujeto y lo visible acontecen como un régimen de luz. Y es que la visibilidad se constituye como una práctica visual en relación con el proceso de objetivación (sujeto productivo, prácticas divisorias, objetivación del sujeto). De esta manera, el análisis arqueológico del saber visual tiene por objetivo rastrear la visibilidad (como régimen de luz de ejercicio de poder) en el proceso de construcción y producción del saber visual en un contexto disciplinario para levantar desde cierta plataforma, la visibilidad como construcción socio-cultural, como régimen de luz. Asimismo estas primeras coordenadas, la visibilidad como plataforma conceptual de la visibilidad contemporánea, están en movimiento. El diagrama de la visibilidad se transforma, en tanto la disciplina es lo estamos dejando de ser. El saber visual paradigmático “desvelamiento” acontece como práctica visual de “vigilancia” y funciona como diagrama de poder para la normalización y constitución del sujeto disciplinario en un contexto de transformación de disciplina a control. En los dispositivos disciplinarios la mirada normalizadora es una técnica de control que como diagrama funciona, como medio del buen encauzamiento vigilando (controlando) la producción (poder) del saber (verdad): el sujeto disciplinario. Esta práctica visual mantiene al sujeto disciplinario en un mecanismo de constante objetivación, al punto que el sujeto objetiva esta formación del saber y ésta práctica como

ejercicio de poder. De una anatomopolítica (control del cuerpo) a una biopolítica (control de la población), esta práctica visual como ejercicio de poder construye y produce un saber desde relaciones paradigmáticas en las sociedades disciplinarias. Hacer énfasis en que la mirada normalizadora es una práctica visual como ejercicio de poder, tiene que ver con cierta contextualización, con el espacio de la prisión como dispositivo disciplinario, que hace posible una anatomopolítica. Esta organización de lo visible registra, diferencia y compara; el panoptismo como física de un poder relacional y múltiple, hace posible la objetivación del sujeto disciplinario. La visibilidad como proceso en construcción, como ejercicio de poder sobre los objetos, como régimen de luz, aparece a partir de la ubicación en el mapa de las líneas de visibilidad y de las líneas de objetivación en el dispositivo de la prisión; en este sentido la visibilidad emerge como “las líneas de luz que forman figuras variables e inseparables de este o aquel dispositivo” (Deleuze, 1999: 155). La visibilidad ilumina, se difunde en este dispositivo para producir “la verdad”, el “paradigma”. La visibilidad como régimen de luz, es la objetivación de una práctica visual de vigilancia, de “la mirada normalizadora” como diagrama, como molde de la visualidad. Construcción, producción y reproducción de un saber paradigmático de disciplina y de control, el saber visual acontece como una práctica visual de ejercicio de poder, como un segundo cruce o una segunda coordenada en el mapa, ésta práctica visual aparece como ejercicio perceptivo y el cuadro como la imagen o el registro de ese ejercicio. El esquema panóptico, específicamente el panoptismo y su práctica visual, la mirada normalizadora sin anularse ni perder ninguna de sus propiedades, expresa Foucault, está destinado a difundirse en el cuerpo social entero, su vocación es volverse una “función generalizada”. El panoptismo es el principio general de una nueva “anatomía política” cuyo objetivo son las relaciones de disciplina. La mirada normalizadora, como práctica visual de vigilancia, como diagrama (molde) es producto del panoptismo como mecanismo-disciplina. Los tres capítulos anteriores trazan los ejes para la localización en el mapa de entre las redes heterogéneas que configuran lo visible en relación con el dispositivo prisión, de una plataforma arqueológica de la visibilidad como construcción socio-cultural de lo visible; pues como plantea Deleuze: en *Foucault*, la visibilidad “no se refiere a una luz en general que iluminara objetos preexistentes, está hecha de líneas de luz que forman figuras variables e inseparables de este o aquel dispositivo. Cada dispositivo tiene su régimen de luz” (Ídem);

es decir, en el dispositivo de la prisión, dentro del proceso de construcción del saber paradigmático (racionalidades), en relación a las líneas de fuerza y las líneas de objetivación, lo visible, específicamente la visibilidad, se constituye como un régimen de luz. En este sentido, es posible ubicar las coordenadas saber-poder en relación al sujeto y lo visible (proceso de objetivación) en el dispositivo prisión y trazar en el mapa los puntos de la visibilidad como la actualidad de un régimen de luz. Siguiendo la lectura deleuzeana de Foucault las sociedades disciplinarias son lo que “estamos dejando de ser”, para convertirnos en sociedades de control, transformación en donde el molde (la práctica visual como constructo) se transforma en modulación. Organización perceptiva (mirada normalizadora) que soporta una producción visual, el cuadro (la imagen paradigmática), pero que se transforma. Fredric Jameson ubica la mirada normalizadora como una mirada burocrática en un contexto en transformación, en el texto *Transformaciones de la Imagen*, el autor reconoce un espacio de lo visible en relación con el poder y el saber. En palabras de Jameson: “El intento de Foucault de traducir el análisis epistemológico en una política de la dominación y unir conocimiento y poder tan íntimamente como para que en lo sucesivo sean inseparables, transforma ahora la Mirada en un instrumento de medición” (Jameson, 1991: 145). Jameson localiza una mirada como instrumento de poder en relación al otro, como herramienta de control que busca la mensurabilidad del otro, una mirada como instrumento que generaliza el hecho de ser visible. El panoptismo como mecanismo de disciplina, funciona mediante un diagrama de vigilancia, en otras palabras “una sujeción real nace mecánicamente de una sujeción ficticia” (Foucault, 2001: 206). Ser visible, comenta Jameson: “para una mirada en lo sucesivo ausente (...) ser mirado se convierte en un estado de sujeción universal” (Jameson, 1991:145). Es decir, es el hecho de ser visible, lo que mantiene al individuo (sujeto) disciplinario bajo sometimiento, “otra manera de decirlo es sostener que el nuevo régimen excluye fatal y tendencialmente el agenciamiento como tal del proceso de dominación visual, que se convierte en impersonal (...)” (Ídem). El carácter impersonal de este proceso visual, el hecho de “ser mirado” convertido en un estado de sujeción universal”, es uno de los puntos que en este trabajo, se ubican en el mapa como coordenada “actual”, es decir como elemento de cierta continuidad de la visibilidad como régimen de luz. Jameson reconoce un proceso en transformación. Se trata pues, de construir un mapa de la visualidad contemporánea como figuración en

movimiento, que mediante un sentido crítico de pertenencia (reconocimiento en transformación) proyecte de las sociedades disciplinarias a las sociedades de control y al arte contemporáneo. Gilles Deleuze aparece como referencia fundamental para comprender el pensamiento de Michel Foucault y construir éste sentido crítico de pertenencia como mapa en movimiento en relación con lo visible. Es decir, la visibilidad tiene lugar como proceso en transformación (actualidad y presente) hacia las sociedades de control. Por eso, un mapa de la visualidad contemporánea como figuración en movimiento y la intención de ahora en adelante de localizar líneas ó puntos de ruptura y/ó continuidad. En *Postscriptum sobre las sociedades de control*, Deleuze plantea que:

Pero también las disciplinas entraron en crisis en provecho de nuevas fuerzas que se iban produciendo lentamente, y que se precipitaron después de la segunda guerra mundial: las sociedades disciplinarias son nuestro pasado inmediato, lo que estamos dejando de ser (Deleuze, 2006: 278).

Deleuze hace énfasis en que el mismo Foucault reconoció al monstruo del control como nuestro futuro inmediato. En este contexto Jameson plantea que, “El verdadero punto de ruptura (...) puede producirse cuando el mismo objeto enigmático es reemplazado por uno tecnológico, y en particular por la tecnología mediática” (Jameson, 1991:148). Como en el texto de Jameson, este mapa localiza el espacio de la visualidad, específicamente respecto a la actualidad de la construcción socio-cultural de la visibilidad como régimen de luz, para preguntarse si, hay continuidad o ruptura de la visibilidad como régimen de luz en la transformación disciplina-control, ¿Qué elementos se actualizan y cuáles se rompen? Partiendo de la propuesta deleuzeana de sociedades de control la intención es ahora localizar nuevos cruces en el mapa a partir de puntos que tracen continuidad y/ó ruptura de la visibilidad como construcción socio-cultural de la visualidad. Del molde a lo modular, de la disciplina al control, la práctica visual se transforma en modulación, pero ¿cómo?

Esta transformación contemporánea da cuenta de ciertos elementos de continuidad y ruptura de lo visual como ejercicio de poder. La visibilidad en este contexto se actualiza como paradigma, pero también rompe como sintagma, como reversibilidad de

lo visual como ejercicio de poder. “Las sociedades disciplinarias posibilitan la concepción de las sociedades de control y del arte contemporáneo”, concebida esta frase como sintagma también puede ser pensada como un camino que abre el sentido, es decir que produce singularidad de sentido en el paradigma disciplinario de la visibilidad. Esta idea es compleja, sin embargo tiene como objetivo concebir un mapa en movimiento que se relacione con lo visual y de paso al análisis de ciertas propuestas del arte visual contemporáneo para la construcción de “nuevas organizaciones perceptivas”. La singularidad del sintagma surge de una lectura crítica del régimen de luz de la visibilidad; la singularidad aparece como agenciamiento sintagmático y no como modo o práctica paradigmática de subjetivación. El reconocimiento de una práctica visual convencional (ejercicio de poder) y de su transformación, desde el pensamiento de Foucault y de Deleuze, hace posible en un primer momento identificar un régimen de luz para avanzar e intentar sumergir la plataforma en experimentación, al encuentro con los cauces del sintagma, sociedades de control, arte visual contemporáneo, como posibilidad de ruptura y continuidad. No más sujeción y poder del carácter impersonal del proceso visual de la visibilidad como paradigma, del agenciamiento sintagmático como apertura de lo visible, como figuración en movimiento. El cuarto objetivo particular de este trabajo es rastrear las huellas, de “ruptura del acontecer” de la visibilidad, para ubicar cierto presente de un mapa de lo visible cambiante. De esta manera aparecen Deleuze y Jameson, Giménez Gatto y ciertas imágenes del arte visual contemporáneo como Peter Halley y Orlan. La concepción de la “visibilidad” será entonces el sustento conceptual, la plataforma arqueológica de la visualidad contemporánea, en cuanto que en esta última convergen producciones artísticas orientadas a ser actos: “(...) de resistencia contra los dispositivos de poder en vigencia, es decir con un hincapié en la dimensión crítica del gesto creador” (Revel, 2008:30). También existe la posibilidad de concebir un mapa de la visualidad como figuración en movimiento, o sea, como el presente de agenciamientos sintagmáticos ó modulaciones perceptivas capaces de “derribar muros”, de romper con el molde, con un poder que se ejerce en relación a lo visual. Reconocimiento con posibilidades, señalar y proponer que la visualidad como práctica existe en relación con el espacio del afuera, tiene que ver con una percepción y una producción visual cambiantes. Un mapa de la visualidad (figuración) en movimiento remite a la diversidad cambiante de lo visible. Por eso la

visualidad cambiante aparece en el mapa como la actualidad y el presente del régimen de luz de la visibilidad. En este sentido, el movimiento es inherente a la construcción del mapa. Siguiendo con lo visible cambiante, en *Transformaciones de la Imagen*, Jameson comenta que:

Éste es entonces el paradójico desenlace del momento foucaultiano del ojo burocrático, que, en el proceso mismo de revelar la íntima conexión entre el ver y la medición o el conocimiento, de improviso postula los medios como tales (...) Puesto que en nuestro tiempo, los verdaderos portadores de la función epistemológica son la tecnología y los medios: de allí una mutación en la producción cultural en la que las formas tradicionales dan paso a experimentos mediáticos (...) éste es el verdadero momento de la sociedad de la imagen” (Jameson, 1991: 149).

4. 2 El presente del mapa:

Sociedades de control y Arte contemporáneo

Gilles Deleuze, dedica diversos textos, entrevistas y ponencias al pensamiento foucaultiano, entre otros: *Foucault, ¿Qué es un dispositivo?*, *Un diálogo sobre el poder*, *Postscriptum sobre las sociedades de control*. Éste último puede ser visto como uno de los posibles desenlaces positivos deleuzeanos, a propósito de Foucault. *Postscriptum sobre las sociedades de control* se compone de tres apartados, Historia, Lógica y Programa. El primero describe como antecedente de las sociedades de control, a las sociedades disciplinarias como la organización de los grandes espacios de encierro en los que el individuo no deja de pasar de un punto a otro:

(...) siempre había que volver a empezar (termina la escuela, empieza el cuartel, después de éste viene la fábrica), mientras que en las sociedades de control nunca se termina nada: la empresa, la formación o el servicio son los

estados metaestables y coexistentes de una misma modulación, una especie de deformador universal (Deleuze, 2006:280).

Deleuze plantea que la prisión sirve de modelo analógico, que estos distintos espacios de encierro (dispositivos) funcionan bajo un lenguaje común, que es, precisamente analógico. Funcionamiento disciplinario o mecanismo-disciplina, de la escuela a la fábrica, de la fábrica a la prisión, el individuo empieza de cero cada vez:

Los encierros son *moldes* o moldeados diferentes, mientras que los controles constituyen una *modulación*, como una suerte de moldeado autodeformante que cambiaría constantemente y a cada instante, como un tamiz cuya malla aría en cada punto (Ibíd.: 279).

De la disciplina al control la empresa ha reemplazado a la fábrica, la *Historia* es lo que estamos dejando de ser, sociedades disciplinarias, la Lógica (segundo apartado de *Postscriptum sobre las sociedades control*) ha cambiado. La formación permanente reemplaza a la escuela, de moldes variables e independientes a una modulación continua, del salario al mérito, del contrato a la subcontratación; según Deleuze, este cambio tiene como antecedente una historia disciplinaria:

La fábrica hacía de los individuos un cuerpo, con la doble ventaja de que, de este modo, el patrón podía vigilar cada uno de los elementos que formaban la masa y los sindicatos podían movilizar a toda una masa de resistentes. La empresa, en cambio, instituye entre los individuos una rivalidad interminable a modo de sana competición, como una motivación excelente que contrapone unos individuos a otros y atraviesa a cada uno de ellos, dividiéndole interiormente (Ibíd.: 280).

En un contexto de modulaciones, en la lógica de las sociedades de control nunca se termina nada, se es parte de una misma modulación, como un *deformador universal*. Este deformador universal, refiere a la lógica de un nuevo ejercicio del poder que continua dividiendo al individuo, transformando al individuo en “dividuo”. Ahora el control aparece como una nueva tecnología de poder. En *Poder, espacio, representación: encierro y*

control en los diagramas de Peter Halley, Fabián Giménez Gatto analiza la obra del artista a partir del pasaje de una sociedad disciplinaria a una sociedad de control. Giménez Gatto también es fundamental para enfocar, ubicar el pasaje disciplina-control, molde-modulación en relación a lo visible. Particularmente, este texto interesa como análisis de un cruce entre arte visual contemporáneo y teoría contemporánea. En él, el autor se concentra en la obra de Peter Halley, vista como un proceso que esboza mediante la construcción de “diagramas”, según Giménez Gatto, “lo que estamos dejando de ser”. Halley ubica este pasaje respecto a *La crisis de la geometría*. Esta crisis se describe a partir de la lectura de *Vigilar y Castigar* de Michel Foucault, continuando con *Simulacros y simulación*, de Jean Baudrillard, como una geometrización cambiante del espacio social. A decir de Giménez Gatto:

Este análisis de las prácticas no discursivas de la sociedad industrial le permitirá a Halley releer la crítica de la geometría entendida como instrumento de poder (...) como gesto cercano al emprendido por Foucault, desarrollado ahora al interior del discurso artístico. La geometrización de lo social, en términos de confinamiento y vigilancia arrojará una luz nueva sobre las obsesiones geométricas de buena parte del arte del siglo XX (...) el arte ideal geométrico empezará a delinearse como la ideología de la organización social contemporánea” (Giménez Gatto, 2004: 2).

Parafraseando a Halley, Giménez Gatto comenta que su obra puede ser leída como la versión perceptual de la constelación conceptual de *Vigilar y Castigar*. Además, Halley traza un pasaje más amplio, que va de la celda a la célula, del molde a lo modular, de *The prison of history* (1980-1984) a *White cell with conduit* (1985-1989), de *The secret city* (1990-1994) a *Sociogenesis* (1995-1999), de *Light history* (2000-2004) a *Information act* (2005-2011), Halley traza figuras, líneas del movimiento de geometrización del espacio social, líneas de un pasaje respecto a lo visible, espacio que va del molde a la modulación, de las sociedades disciplinarias a las sociedades de control. La complejidad de su última producción visual traza un cambio. Para ello, Halley sugerirá, como bien recupera Giménez Gatto, la teoría de la simulación como relevo teórico del pensamiento foucaultiano.

En este trabajo, como en el de Jameson y el de Halley, el pensamiento foucaultiano es la plataforma que permite ubicar conceptos actuales y presentes. El mapa que se sugiere aquí, es uno que parte de una arqueología, del saber como proceso de imbrincación, de estratificación. A diferencia de los diagramas de Halley, en este mapa acontece un cruce, no un relevo, puesto que la ubicación de lo visible del saber como práctica visual se da en un proceso de imbrincación, en el que sociedades disciplinarias y sociedades de control co-existen, como proceso en transformación, específicamente como cruces, como coordenadas de ruptura y continuidad. En relación a estos cambios socio-culturales, Halley hace referencia al apropiacionismo de Jeff Koons, con *The New* (1980). En palabras de Giménez Gatto, propuestas como las del apropiacionismo “se convierten en un problemático ejemplo, extremadamente paradójico-como señalará el mismo Baudrillard, de la teoría de la simulación entendida como referencia teórica del apropiacionismo” (Ibíd.: 2). Control, simulación, el contexto es de transformación. Respecto al arte visual geométrico, “Según Halley, a partir de 1980 la nueva generación de artistas neo-geométricos se enfrentará a una sociedad postindustrial (...)” (Ídem). Sociedad en donde el ejercicio del poder no se articula más por el molde de la visibilidad, del panoptismo, sino por una lógica de control. Transformación que según, Giménez Gatto, proyecta del encierro a la circulación:

(...) dispositivos cercanos a lógica simulacral. De la visibilidad forzada del Panóptico, propia de las instituciones de encierro, a los fenómenos ligados con la comunicación, la circulación y el consumo, pasaje que nos conducirá a la promiscuidad y contigüidad de la redes (...) (Ídem).

No es propósito analizar la teoría de la simulación, pero sí reconocer la importancia de Baudrillard, Virilio entre otros, como referencia en el arte y en la teoría contemporánea. El propósito es retomar la obra de Peter Halley, en relación con Foucault y el pasaje de la disciplina al control deleuzeano, ya que Halley pinta el movimiento del espacio social, sus “diagramas” ubican coordenadas inestables de un pasaje que nos ubica de la disciplina al control. De esta manera, los diagramas de Halley emergen como coordenadas de cierta continuidad y ruptura del mapa de la visualidad contemporánea, coordenadas de un mapa como figuración en movimiento, pues como dice Giménez Gatto:

Así como el simulacro, de acuerdo con Deleuze, cuestiona las distinciones original/copia, modelo/reproducción, los simulacros neo-geométricos refractan la oposición figuración/abstracción. La abstracción es, finalmente, figuración de nuestro mundo. Me mantengo fiel a la idea de que todo arte, incluyendo lo que llamamos pintura abstracta, tiene una referencia en el mundo exterior y en el mundo de la realidad social (Ibíd.: 3).

En este sentido la visibilidad en relación con el control, como molde (régimen de luz) autodeformante que cambiaría continuamente como modulación, como coordenada de actualidad; modulación de una práctica visual en donde continúa el hecho de ser visible, el carácter impersonal de la mirada, hasta el punto de situarse en la tecnología misma, en los aparatos de control cuyo lenguaje es numérico y ya no, analógico. Por otro lado y en la misma lógica de transformación, las técnicas de control continúan dividiendo y clasificando al individuo. “Ya no estamos ante el par individuo-masa. Los individuos han devenido “dividuales y las masas se han convertido en indicadores, datos, mercados ó “bancos” (...)” (Deleuze, 2006: 281). División del individuo de los demás y de “sí mismo”. He aquí otro punto a localizar en el mapa como coordenada de actualidad: de la práctica disciplinaria al performance de control, de la productividad a la competencia, el individuo continúa siendo objeto del poder y sujeto del saber. Modulación de lo visible y modulación del individuo, dos puntos que en el mapa aparecen como la continuidad o actualidad del ejercicio de poder, en relación al control. Pasaje de un proceso de dominación disciplinaria a un proceso de dominación de control, proceso en donde el control reemplaza a la disciplina y el autocontrol al control, en donde la cifra, que es una contraseña reemplaza a la “firma” ó el individuo y al “número” o la masa. Estos dos puntos, ubican un cambio: la actualidad del régimen de luz de la visibilidad. Si en las sociedades disciplinarias se trataba de un diagrama de vigilancia que identificaba en el encierro, en las sociedades de control se trata de un control al aire libre, de una modulación numérica que incluye o rechaza una “contraseña” en una “muestra”. De la práctica visual (molde) al control visual (modulación). Según Jameson: de la mirada a la imagen, según Halley: de la visibilidad al simulacro, según Deleuze: de la disciplina al control:

Quizá es el dinero el que mejor expresa la distinción entre estos dos tipos de sociedad, ya que la disciplina se ha remitido siempre a monedas acuñadas que contenían una cantidad de patrón oro, mientras que el control remite a intercambios fluctuantes, modulaciones en las que interviene una cifra: un porcentaje de diferentes monedas tomadas como muestra (Ibíd.: 281-282).

En este contexto, un mapa como figuración en movimiento nos remite a la diversidad cambiante de lo visible, a la actualidad de la visibilidad; pero también al presente como ruptura de un ejercicio de poder, con mira a desindividualizar cualquier construcción conceptual sedentaria de lo perceptual, de la visualidad contemporánea. En el mapa, el presente de la modulación emerge como posibilidad sintagmática, y no como imposición paradigmática. Si bien, en relación al control como ejercicio de poder la modulación no rompe el molde, lo modula actualizando la visibilidad y lo visual continua siendo impersonal pasando al objeto, al medio, a la imagen, existe una posibilidad de ruptura. Así como Fredric Jameson propone ciertas transformaciones de la imagen, ubicando los medios tecnológicos como protagónicos y Deleuze plantea un cambio que va del molde a lo modular, Zygmunt Bauman en, *La Globalización consecuencias humanas*, plantea que:

El Panóptico convertía a sus internos en productores y/o soldados, a quienes imponía una conducta rutinaria y monótona; la base de datos señala a los consumidores fiables y dignos de confianza, a la vez que separa a los demás, a quienes no cree capaces de participar en el juego del consumo simplemente porque en sus vidas no hay nada digno de ser registrado (...) la función de la base de datos es que ningún intruso pueda ingresar con información falsa y sin las credenciales adecuadas. La base de datos es un instrumento de selección, separación y exclusión (Bauman, 2003: 69).

Para Bauman, el cambio tiene que ver con el pasaje de una vigilancia en donde pocos vigilan a muchos, a una en donde muchos vigilan pocos. Desde luego, se refiere al auge de los medios de comunicación, sobre todo a la televisión. En este sentido, Bauman

recupera el sinóptico de Thomas Mathiesen, que a diferencia del panóptico que es local, el sinóptico es global por naturaleza:

El acto de vigilar libera a los vigilantes de su localidad, los transporta siquiera espiritualmente al ciberespacio, donde la distancia no importa, aunque sus cuerpos permanezcan en su lugar (...) El Panóptico obligaba a la gente a ocupar un lugar donde se la pudiera vigilar. El Sinóptico no necesita aplicar la coerción: seduce a las personas para que se conviertan en observadores (Ibíd.: 71).

En ese sentido, el molde se modula y la construcción del saber y el ejercicio de poder se actualizan. Jameson, Deleuze, Giménez Gatto, Bauman y Peter Halley coinciden en cuanto una transformación principalmente tecnológica. Hay que ubicar entonces en el mapa, una nueva coordenada a partir de Zygmunt Bauman, en relación a la continuidad unidireccional (visibilidad) de las tecnologías mediáticas, “La tan elogiada “interactividad” de los nuevos medios es una exageración grosera; sería más correcto hablar de “un medio interactivo unidireccional (...)” (Ídem). Parafraseando a Thomas Mathiesen, sabemos a quienes se les permite ingresar en los medios de comunicación, para expresar sus puntos de vista.

Ahora bien, la modulación deleuzeana remite al movimiento, a la ruptura del molde y con ello abre un nuevo pasaje del paradigma al sintagma, en el que el mapa como figuración en movimiento se modula diferente. Contraste entre la actualidad y el presente de las coordenadas de la visibilidad como construcción socio-cultural de la visualidad. Los diagramas de Peter Halley y la lógica de control de Deleuze, a propósito de la modulación como agenciamiento, posibilitan la construcción de un mapa del presente de la visualidad como modulación sintagmática. La actualidad y el presente, en el mapa se relacionan con la figuración en movimiento como una visualidad cambiante, como la posibilidad de ubicar un mapa en transformación, a propósito de la modulación. El sintagma, figuración en movimiento procura ordenamientos múltiples, organizaciones perceptivas singulares, modulaciones diferentes. Si bien el movimiento de lo visible se “actualiza”, como bien pinta Halley, también da cuenta de ciertas “huellas de ruptura”. En este sentido ubicamos

en el mapa el presente como modulación sintagmática. A propósito del panorama de Roland Barthes, la modulación sintagmática, es un mundo sin interior; “un mundo sin interior: dice que el mundo no es más que superficies, volúmenes y planos, y no profundidad: nada más que una extensión, una epifanía (epipháneia: superficie)” (Barthes, 2004: 203). De la profundidad del paradigma (relación interior), del significado cerrado de la visibilidad como molde o molde autodeformante, al sintagma (relación exterior), a la significación, a una modulación diferente. En *La imaginación del signo*, Barthes plantea tres estrategias de producción de sentido la simbólica, la paradigmática y la sintagmática. En el contexto del mapa (disciplina y control) la visibilidad como paradigma, refiere a cierta relación interior en la producción de sentido, dando cuenta de su acabamiento, de un mecanismo hermético de producción. Por otro lado, el sintagma refiere a la apertura del pensamiento, en este caso respecto a lo visible en tanto que relación exterior en la producción de sentido. De esta manera en el mapa emerge cierta construcción socio-cultural paradigmática, la visibilidad como un régimen de luz, mismo que se actualiza y que se rompe en la experimentación del sintagma, figuración en movimiento, como apertura del pensamiento a la superficie y de la visualidad al panorama. A decir de Giménez Gatto:

...el pensamiento enfrentado a las superficies, parece no hacer más que repetir la tragedia delirante del panóptico, concibiéndolas a partir de un interior al que penetrar endoscópicamente, envoltorios que hay que desenvolver para acceder, finalmente, a una realidad que se desvela, desnuda, ante nuestra mirada (Giménez, 2008: 6).

En este sentido, en el mapa se ubica otra propuesta contemporánea del arte, el trabajo de la artista francesa Orlan como un arte abyecto explícito que rompe con el paradigma de la visibilidad, aportando coordenadas importantes para ubicar ciertas líneas de la visualidad contemporánea como figuración en movimiento, particularmente como modulación sintagmática. En Orlan se trata de: “Intervenciones que dislocan las coordenadas faciales de la subjetividad (...)” (Giménez, 2007: 7); se agregaría aquí, que dislocan las coordenadas corpóreas de la visibilidad. El arte abyecto de Orlan en relación con lo visible emerge como una serie de encadenamientos sintagmáticos (imágenes) fundamentalmente capaces de “derribar muros” en relación a la visibilidad como ejercicio

de poder. El arte y la abyección, abriendo el cuerpo, abriendo la superficie y la percepción al panorama. El cuerpo modulado como sintagma modula la visualidad. El saber visual paradigmático y su práctica como instrumento de medición (molde ó modulación), se encuentran con imágenes que sugieren relaciones sintagmáticas, encadenamientos múltiples, modulaciones diferentes. Como procesos de significación, las imágenes se presentan desorganizadas. La desorganización del cuerpo en Orlan trastoca la organización de lo visible, ni sujeto, ni objeto, abyecto. Del molde o la modulación paradigmática a la modulación sintagmática, del cuerpo organizado y su representación a la presentación, a la literalidad de lo corporal; la abyección en Orlan es una modulación visual diferente del cuerpo abierto y de su presentación como imagen. El molde de la visibilidad (disciplina) se actualiza como modulación (control), sin embargo la modulación también tiene un presente y en algunos casos no logra actualizarse, aquí se encuentran ciertas “huellas de ruptura” de la visibilidad como régimen de luz de ejercicio de poder. Ruptura, cambio, transformación, la modulación de lo visible en el arte abyecto rompe con el paradigma y su actualización. Lo singular en Orlan, es que lo visual se modula desde relaciones sintagmáticas, como encadenamientos múltiples (organizaciones perceptivas singulares, imágenes desorganizadas) en la superficie del cuerpo, rompiendo con la jerarquización piramidal de la práctica visual del molde y con la subdivisión de su modulación. La singularidad del agenciamiento sintagmático de este arte abyecto prefiere la diferencia a la uniformidad, los flujos a las unidades. Específicamente, ubíquese en el mapa las coordenadas de Sainte Orlan en relación al cuerpo, lo visible y el sintagma. En *Omnipresence, Orlan* (1993), el cuerpo de la artista es sometido a un performance de intervención quirúrgica real, a través de tres años y de nueve operaciones. La representación explícita de su cuerpo, la presentación de lo corporal emerge como imagen (espectro) sintagmático. Orlan graba sus performance y los transmite en tiempo real. En tiempo real el impacto con las imágenes de los performance de Orlan problematiza la visibilidad como constructo y la imagen como registro (representación, cuadro). En *Cuerpo explícito: anatomías de la abyección en los performances de Sprinkle, Flanagan y Orlan*, Giménez Gatto comenta a propósito de Orlan: “Apertura del cuerpo en el teatro de operaciones, desmontaje del rostro, deconstrucción de la rostrificación como máquina abstracta productora de subjetivación (...)” (Ídem). Esta presentación desorganizada de lo corporal, modula la percepción como

constructo paradigmático y la abre a un proceso sintagmático. La presencia visual de lo corporal reestructura la percepción como paradigma, el arte abyecto de Orlan trata de la apertura del cuerpo, de la modulación de la percepción del cuerpo; a propósito Orlan comenta que el cuerpo no es algo acabado, cerrado... “el cuerpo está abierto”. El arte abyecto en Orlan es indisciplinado, inmensurable, inaprehensible, incontrolable, el cuerpo es un proceso, lo que importa es la diferencia. Como plantea Julia Kristeva en *Poderes de la Perversión*, lo abyecto es aquello que perturba, “no es por lo tanto la ausencia de limpieza o de salud lo que vuelve abyecto, sino aquello que perturba una identidad, un sistema, un orden” (Kristeva, 1988: 11). De esta manera la percepción, la visibilidad deriva y lo hace de dos maneras. Como modulación de una práctica visual como ejercicio de poder se actualiza e intenta controlar a través de una lógica formal paradigmática o se abre a lo informe del sintagma. A decir de Giménez Gatto:

Anatomías paradójicas, inciertas, corporalidades desreguladas ubicadas en los límites de un ciencia que estudia modulándola, la estructura interna y externa del ser humano; lo informe, al contrario, desestructura la estructura orgánica; los cuerpos explícitos serán entonces, la parte maldita de la anatomía (Giménez, 2007: 1).

La obra de Orlan por un lado trastoca el molde y/ó la modulación de lo visible como paradigma, mediante la apertura del cuerpo y de lo visible como agenciamiento sintagmático. Por otro, problematiza la subjetividad y la significancia, emergiendo como figuración en movimiento, a través de la percepción del cuerpo (rostro) como “invención médico- performática”. Como encadenamiento múltiple el arte abyecto de Orlan emerge como agenciamiento, en éste la mirada y la imagen se abren a la modulación como sintagma, derribando los muros del molde y/ó la modulación de la visibilidad como construcción socio-cultural actual de la visualidad. Con ello se ubica un contexto de continuidad y de ruptura a partir de la teoría y el arte contemporáneo; en el que el paradigma se actualiza, ubicando en el mapa un contexto bajo control, un control blando, lo que lo significa menos poderoso, pero también ubicando en el mapa un presente de ruptura como contexto en transformación. Siguiendo a Michel Foucault y a Gilles Deleuze se pasa del mecanismo-disciplina al mecanismo-control, de las técnicas a las tecnologías, de las

máquinas energéticas a las máquinas informáticas, por lo tanto la cartografía contemporánea debería ser la de un pasaje; pasaje en el que “las huellas de ruptura” aporten coordenadas para repensar lo visible. Precisamente por eso, un mapa como figuración en movimiento, para ubicar las coordenadas del régimen de luz de la visibilidad (constructo paradigmático) en interacción con ciertas coordenadas de las sociedades de control y el arte contemporáneo, como cruces (sintagmáticos) que producen puntos de continuidad y puntos de ruptura respecto a la visualidad contemporánea. Trácese un mapa como modulación sintagmática, desde el molde paradigmático de la visibilidad, a partir de ciertos conceptos y preceptos como encadenamientos (significantes), como problematizaciones de la visibilidad (significado), de la mirada y de la imagen como forma de poder y como formación de saber. Trácese un mapa escapando de su plataforma, mapa de la percepción escapando de sí misma; sígase el consejo de Kristeva: "Nada mejor que la abyección de sí para demostrar que toda abyección es de hecho reconocimiento de la falta fundante de todo ser, sentido, lenguaje, deseo" (Kristeva 1988: 12). A romper el molde en provecho de modulaciones singulares, un mapa como figuración en movimiento remite a la diferencia, a lo múltiple. Para inventar un mapa como figuración en movimiento, habría que considerar las palabras de Gilles Deleuze a propósito de la abyección... como un esfuerzo que el cuerpo busca de cuando en cuando para escapar de sí mismo.

Conclusiones

Se tendría que empezar a trazar mapas como figuración en movimiento, es decir manera de modulaciones socio-culturales. La compleja realidad contemporánea y la flaqueza del pensamiento unitario y negativo hacen cada día más necesario cartografiar el espacio en un tiempo y espacio en movimiento; cuestión que lleva a pensar en un mapa de lo visible, en un mapa de lo enunciable, en mapas como modulaciones sintagmáticas, en una cartografía múltiple de lo actual y del presente de la corporalidad y su devenir. Este trabajo, a manera de ciertas coordenadas visuales, procura un mapa de la visualidad contemporánea, un mapa como figuración en movimiento, pensando en que no hay una solución pero sí diferentes alternativas. La figuración en movimiento se relaciona con la modulación sintagmática, pues las coordenadas no son estables.

Entre la complejidad del terreno y la infertilidad del pensamiento sedentario, los mapas móviles buscan que la acción, el pensamiento y el deseo “crezcan por proliferación, yuxtaposición y disyunción, no por subdivisión o jerarquización piramidal” (Foucault, 1994: 3).

Desde una perspectiva fluctuante, móvil, la cartografía sería entonces una de “lo positivo y lo múltiple”, una de la diferencia. Considerando que lo productivo no es sedentario sino nómada, la modulación refiere al sintagma como encadenamiento múltiple, diverso y singular. Retómese entonces cualquier lugar ó no-lugar; cualquier molde disciplinario ó modulación de control, de la familia a la televisión, cualquier espacio en donde exista un cruce que intente sujetarnos: sin dejarse atrapar por lo complejo de lo real o lo sedentario de su representación, se conseguirá plegar el afuera en el cuerpo, surfeando en el torbellino socio-cultural de la actualidad, sin caer en fanatismos teóricos o en placeres inmediatos. Si nos movemos entonces conseguiremos trazar mapas como modulaciones desorganizadas y ubicar un cuerpo en movimiento, en transformación, un cuerpo desorganizado. Aquí la desorganización como problematización de la subjetividad y la significancia, se modula como relacionamiento sintagmático. Una contextualización general nos ubica en un espacio y en un tiempo, iluminado por la luz del poder: racionalidades, disciplinas, aparatos de control, moldes, dispositivos, redes, máquinas,

modulaciones, líneas de subjetivación, signos, objetos, intercambios, flujos de placer, flujos de información, flujos de capital. La actualidad es una suerte de madeja, red de redes, un haz de líneas de luz que iluminan al cuerpo. La complejidad del proceso de dominación actual radica en que se vale de la técnica y de la tecnología para iluminar cualquier rincón del cuerpo social. Entre máquinas electrónicas y máquinas cibernéticas, entre objetos y sujetos, entre moldes y modulaciones, las redes heterogéneas que configuran lo social al atravesar el espacio empujan al cuerpo al abismo del poder, hacia un devenir inmóvil del deseo y del pensamiento. El cuerpo en este contexto, experimenta en lo inmóvil, amarrado, sujeto en la organización de una madeja de un haz de luz técnica y tecnológica. De las sociedades disciplinarias (*Foucault, Vigilar y Castigar*) a las sociedades de control (*Deleuze, Post-scriptum sobre las sociedades de control*), la revolución de los transportes marcó el rumbo del cuerpo y del capital, ahora la revolución de las transmisiones (*Virilio, La velocidad de liberación*) mantiene una realidad fluctuante, metaestable. Mecanismos-funcionamiento, programas-función, el poder ahora se mueve como un haz de líneas que se entrecruza entre sí, más inestablemente que nunca. El humano atravesando la incertidumbre de la luminosidad del poder; por eso la importancia del trazado de mapas como modulaciones sintagmáticas de los cruces que el cuerpo encuentre importantes. Más que el ¿por qué?, lo que interesa es el ¿cómo? Mapas como figuración en movimiento, mapas que crezcan por proliferación y disyunción, mapas nómadas. Hay que modular mapas y no modelar mapas, hay que romper el molde y abrirnos al movimiento del pensamiento positivo, pues como dice Giménez Gatto, “la abstracción es, finalmente, figuración de nuestro mundo” (Giménez, 2004: 3). Si el mundo se mueve, habrá que figurar un cuerpo en movimiento y mapas a manera de modulaciones que tracen la cartografía cambiante de una corporalidad desorganizada, desujetada, descontrolada. El mapa es el pliegue: disyunción, yuxtaposición, multiplicidad. El mapa no es sujeto, ni de un molde ni de una modulación paradigmática. El cuerpo es el espacio en donde cruzan líneas, flujos de distinto orden para configurarse en una modulación cambiante. La corporalidad cartografía este movimiento y lo hace de dos maneras, organizada ó desorganizadamente. Territorialización y/ó desterritorialización (Deleuze), el poder se derrama sobre el cuerpo, se difunde en el cuerpo, seduciéndolo, atrapándolo ó derramándolo. El poder también se derrama, en sentido opuesto, producto de movimientos positivos de desujeción, de desorganización. La

reversibilidad irrumpe como modulación cambiante, diferente, proliferando por disyunción, por encadenamientos múltiples no jerarquizados, por yuxtaposición, por conectividad múltiple. La modulación de mapas es experimental, es un plano de artificios de la cotidianidad corporal, el mapa es un pliegue. El cuerpo sólo pliega lo fundamental, lo fundamental es positivo múltiple y diferente, es desorganizado. Lo negativo sujeta y organiza en lo inmóvil, en el sedentarismo. El movimiento es entonces el del cuerpo, sujetado ó liberado del poder. Trampas placenteras desperdigadas por el haz luminoso del poder, es modulado como un flujo más, organizándose una vez más, constantemente. Sujeto a las líneas de fuerza, al cuerpo le es imposible ubicarse desorganizado para plegarse y desplegarse. Nómada, el cuerpo deviene diferencia, logrando escapar para derramarse. Sin organización el cuerpo se experimenta diferente, como dicen Foucault y Deleuze, “lo que se repite es la diferencia”. Así como el cuerpo desorganizado nunca es el mismo, el mapa como figuración en movimiento modula la diferencia y nunca se repite. El cuerpo necesita hablar y no ser hablado, ver y no ser visto, sentir y no ser sentido, el cuerpo necesita producir efectos de sentido y no de verdad. El cuerpo habla y ve para desorganizarse en la diferencia o para sujetarse a un sí mismo modelado y/ó modulado en la repetición. Lo enunciado como un flujo, remite a una transformación en la experiencia del cuerpo, aquí el cuerpo se pliega como diferencia desde el trazado de mapas, mediante los cuales abstrae la cotidianidad como posibilidad positiva de pensarse cambiante. En este sentido, la modulación de mapas se piensa como figuración, pero como figuración en movimiento y no como la forma estática negativa y unitaria de una repetición (representación), no como un efecto de verdad. Como ordenamientos múltiples, los mapas contribuirán a la localización del cuerpo desorganizado, en la organización social en que éste se ubique. Como cartografías de un espacio/tiempo actual, señalarán las trampas para evitar caer, como una suerte de desafío, en la medida de lo posible en la tentación de la ilusión del poder y la luminosidad de su imagen. La proliferación de una cartografía de modulaciones sintagmáticas, posiblemente ayude en la incertidumbre actual de la cotidianeidad corporal. Quizás la incertidumbre, a la que no escapa el arte contemporáneo, trace las coordenadas certeras de un mapa del arte y de lo social en el presente.

Bibliografía

- Acha, Juan. (1990). *Introducción a la teoría de los diseños*. Trillas. México.
- Horkheimer, Max y Adorno, Theodor. (1994). *Dialéctica de la ilustración*. Trotta. Madrid.
- Augé, Marc. (1993). *Los no-lugares. Espacios del anonimato*. Gedisa. Barcelona.
- Bataille, Georges. (1997). *Las lágrimas de eros*. Ensayo Tusquets. España.
- Baudrillard, Jean. (2007). *Cultura y Simulacro*. Káiros. España.
- Baudrillard, Jean. (2007). *El sistema de los objetos*. Siglo XXI. México.
- Bauman, Zygmunt. (2003). *La globalización*. Fondo de Cultura Económica. México.
- Castañeda, Carlos. (1978). *Viaje a Ixtlán*. Fondo de Cultura Económica. México.
- Debray, Régis. (1994). *Vida y muerte de la imagen. Historia de la imagen en occidente*. Paidós. Barcelona.
- Deleuze, Gilles. (1987). *Foucault*. Paidós. Barcelona.
- Deleuze, Gilles. (2006). *Conversaciones*. Pre-textos. Valencia.
- Deleuze, Gilles, H.L. Dreyfus, M. Frank, A. Glucksmann y otros. (1999). *Michel Foucault, Filósofo*. Gedisa. Madrid.
- Echeverría, Bolívar, Lazo, Pablo, Lizarazo, Diego. (2008). *Sociedades icónicas*. Ed. Siglo XXI. México.
- Foucault, Michel. (1994). *Anti-Edipo. Introducción a la vida no-fascista*. Zona Erógena. Buenos Aires.
- Foucault, Michel. (2008). *Diálogo sobre el poder y otras conversaciones*. Alianza. Madrid.
- Foucault, Michel. (1999). *El orden del discurso*. Tusquets. Barcelona.
- Foucault, Michel. (1991). *El nacimiento de la clínica, una arqueología de la mirada médica*. Siglo XXI. México.
- Foucault, Michel. (2001). *La arqueología del saber*. Siglo XXI. México.
- Foucault, Michel. (1992). *Microfísica del poder*. Ed. La Piqueta. España.

Foucault, Michel. (2001). *Vigilar y Castigar*. Ed. Siglo XXI. México.

García Canclini, Héctor y Moneta, Carlos Juan, et al. (1999). *Las industrias culturales en la integración latinoamericana*. Ed. Grijalbo. México.

Giménez Gatto, Fabián. (2007). *Cuerpo explícito: anatomías de la abyección en los performance de Sprinkle, Flanagan y Orlan*. Discurso Visual, Revista digital del CENIDIAP, No. 9.

Schara, Julio César. Compilador. (2009). *Diálogos transdisciplinarios*. Ed. Fontamara. México.

Jameson, Fredric. (1991). *Ensayos sobre el posmodernismo*. Imago mundi. Buenos Aires.

Klein, Naomi. (2007). *La doctrina del Shock. El auge del capitalismo del desastre*. Ed. Paidós. España.

Kristeva, Julia. (1988). *Poderes de la perversión*. Siglo XXI. México.

Mandel, Ernest. (1969). *Tratado de economía marxista*. Tomo II. Ediciones Era. México.

Martínez, Jorge. (2008). *Cuerpos socialmente abyectos*. Maestría en Artes. FBA, UAQ. México.

Martínez, Jorge. (2008). *Pedagogía pornográfica*. Maestría en Artes. FBA, UAQ. Querétaro.

McLaren, Peter. (1998). *Multiculturalismo Revolucionario*. Siglo XXI. México.

Navarro, Ginés. (2002). *El cuerpo y la mirada*. Anthropos. Barcelona.

Pol Droit, Roger. (2006). *Entrevistas con Michel Foucault*. Paidós. Barcelona.

Preciado, Beatriz. (2011). *Manifiesto contrasexual*. Anagrama. Barcelona.

Ramírez, Juan Antonio. (2003). *Edificios-cuerpo*. Siruela. Madrid.

Revel, Judith. (2009). *Diccionario Foucault*. Nueva Visión. Buenos Aires.

Virilio, Paul. (1989). *Videoculturas de fin de siglo*. Cátedra. Madrid.

Virilio, Paul. (1997). *La velocidad de liberación*. Manantial. Buenos Aires.

Wallerstein, Immanuel. (1999). *El legado de la sociología*. Nueva Sociedad. Venezuela.

Bibliografía imágenes

Foucault, Michel. (2001). *Vigilar y Castigar*. Lámina 17. J. Bentham. Plano del Panóptico. Cf. P. 204. Ed. Siglo XXI. México.

Foucault, Michel. (2001). *Vigilar y Castigar*. Lámina 24. Prisión de la Petit Roquette. Cf. P. 253. Ed. Siglo XXI. México.

Foucault, Michel. (2001). *Vigilar y Castigar*. Lámina 26. Interior de la penitenciaría de Stateville, Estados Unidos, Siglo XX. Cf. P. 253. Ed. Siglo XXI. México.

Martínez Puente, Jorge. (2011). *Frontera de control*. México. 10 x 12 cm.

Martínez Puente, Jorge. (2011). *Encierro y control*. México. 10 x 12 cm.

Ramírez, Juan Antonio. (2003). *Edificios-cuerpo*. Imagen 52. Cl N. Leudox, vista-ojo Teatro de Besançon (1804). Siruela. Madrid.

Referencia en Internet

<http://transborderline.blogspot.com/2007/09/este-texto-fue-presentado-originalmente.html>. Enero 27, 2012, 19:37 hrs.

<http://www.peterhalley.com/>. Febrero 2, 2012, 20:00 hrs.

The prison of history . 1981. Acrylic on canvas. 63x77 inches. Febrero 2, 2012, 20:15 hrs.

White cell with conduit. 1982. Acrylic, Day-Glo acrylic and Roll-a-Text on canvas. 62 x48. Febrero 2, 2012, 20:19 hrs.

The secret city. 1991. Acrylic, Day-Glo acrylic and Roll-a-Text on canvas. 90 x 89. Febrero 2, 2012, 20:23 hrs.

Sociogenesis. 1996. Acrylic, Day-Glo acrylic and Roll-a-Text on canvas. 93 x 94. Febrero 2, 2012, 20:30 hrs.

Light history. 2000. Acrylic, Day-Glo acrylic, Pearlscent acrylic and Metallic acrylic and Roll-a-Text on canvas. 96 x 85. Febrero 2, 2012, 20:35 hrs.

Information act. 2005. Acrylic, Day-Glo acrylic, pearlscent and metallic acrylic and Roll-a-Text on canvas. 72 x 75. Febrero 2, 2012, 20:41 hrs.

<http://www.orlan.net/> Febrero 2, 2012, 20:45 hrs.

Orlan. 1st Surgery-Performance. Reading La Robe by Eugiene Lemoine-Luccioni,. Paris, 1990. 165 x 110 cm. Febrero 2, 2012, 20:50 hrs.

Orlan. 4th Surgery-Performance. Successful Operation. Paris, 1991. 165 x 110 cm. Febrero 2, 2012, 20:55 hrs.

Orlan. 7th Surgery-Performance. Omnipresence. New York, 1993. 165 x 110cm. Febrero 2, 2012, 21:03 hrs.

Índice de imágenes

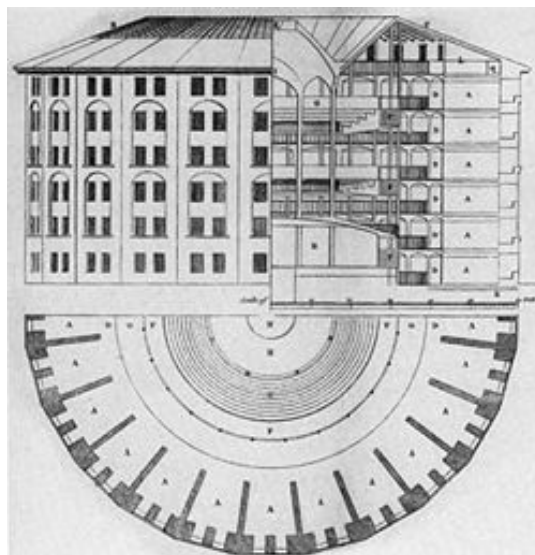


Imagen 1. Plano del panóptico. Jeremy Bentham

Foucault, Michel, 2001: Lámina 17



Imagen 2. Penitenciaría de Stateville

Foucault, Michel, 2001: Lámina 26



Imagen 3. Prisión de la Petit Roquette

Foucault, Michel, 2001: Lámina 24

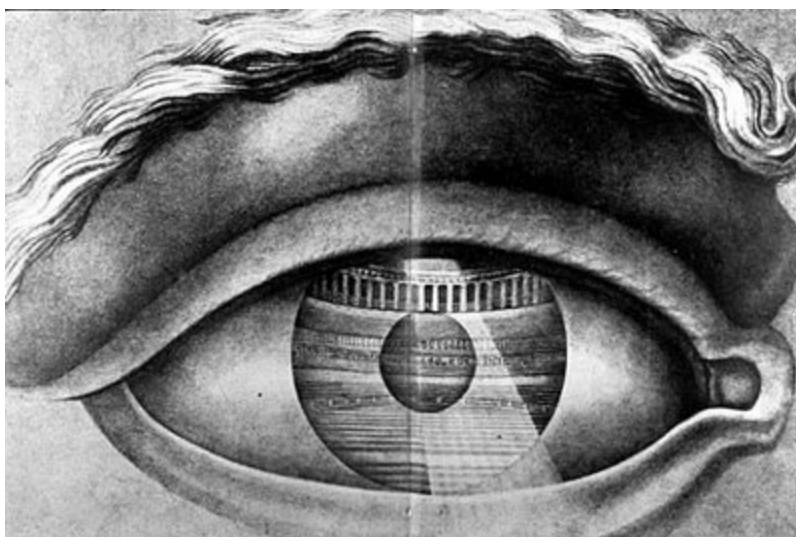


Imagen 4. Ledoux vista-ojo.

Ramírez, Juan Antonio, 2003: Imagen 52



Imagen 5. Martínez Puente, Jorge, 2011: Frontera de control

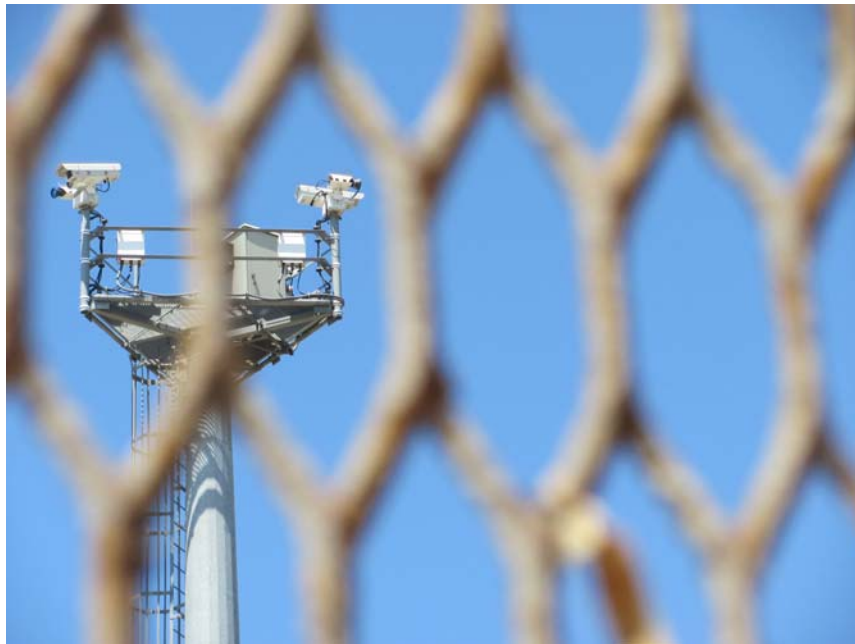


Imagen 6. Martínez Puente, Jorge, 2011: Encierro y control.



Imagen 7. Halley, Peter, 1981: The prison of history.

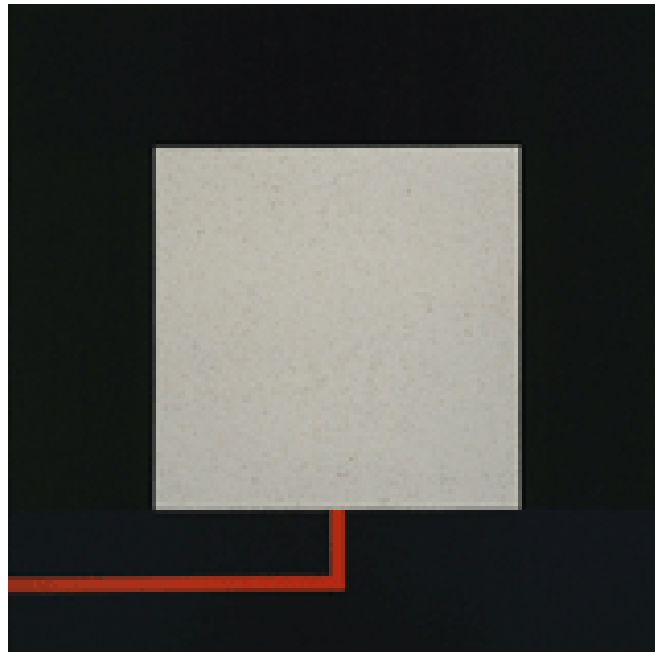


Imagen 8. Halley, Peter, 1982: White cell with conduit.



Imagen 9. Halley, Peter, 1991: The secret city.

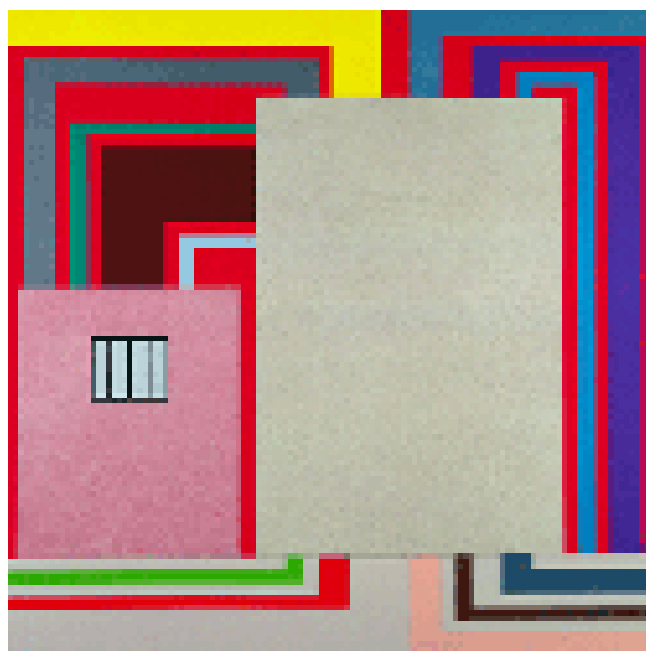


Imagen10. Halley, Peter, 1996: Sociogenesis.



Imagen11. Halley, Peter, 2000: Light history.

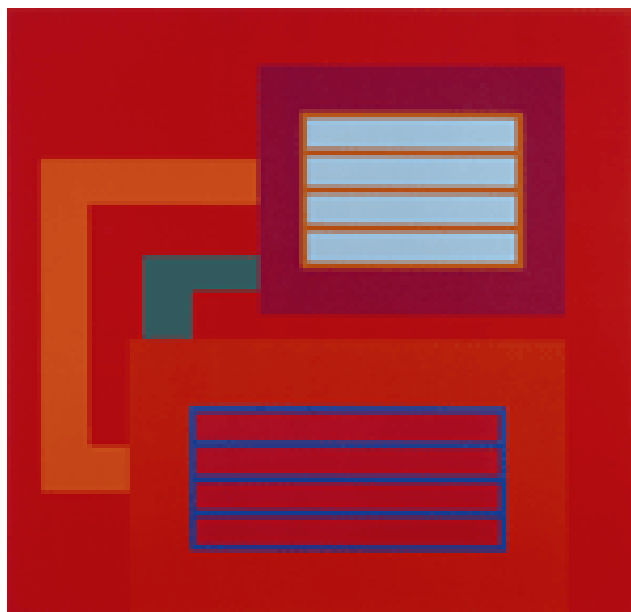


Imagen 12. Halley, Peter, 2005: Information act.



Imagen 13. Orlan, 1990: Successful surgery.



Imagen14. Orlan, 1991: Successful operation.

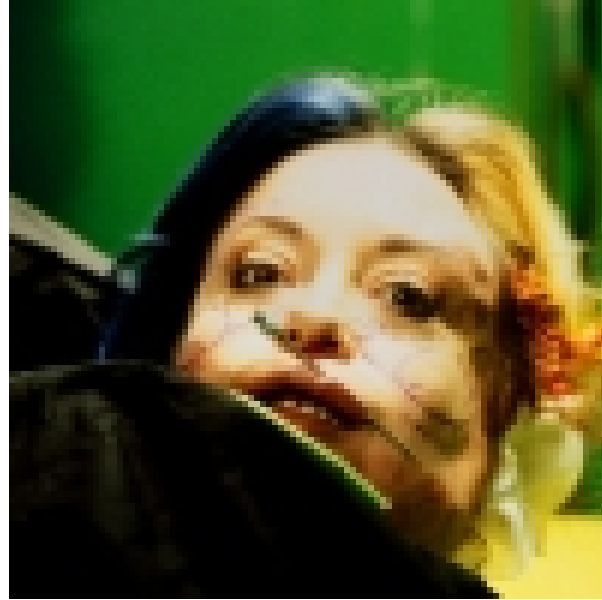


Imagen 5. Orlan, 1993: 9th Surgery performance.